



El estado de la inseguridad alimentaria en el mundo 2008

Los precios elevados
de los alimentos
y la seguridad alimentaria:
amenazas y oportunidades



Agradecimientos

La preparación de *El estado de la inseguridad alimentaria en el mundo 2008* se ha llevado a cabo bajo la dirección general de Hafez Ghanem, Subdirector General, y la orientación del equipo de gestión del Departamento de Desarrollo Económico y Social. La coordinación técnica de la publicación ha sido realizada por Kostas Stamoulis y Mark Smulders, de la División de Economía del Desarrollo Agrícola (ESA). El personal de la División de Estadística (ESS) elaboró los datos relativos a la subnutrición, incluyendo las estimaciones para 2007.

El capítulo "La subnutrición en el mundo" ha sido elaborado por el Departamento de Desarrollo Económico y Social, y a él han aportado contribuciones técnicas fundamentales Henri Josserand, Kisan Gunjal y Ali Gürkan, de la División de Comercio y Mercados (EST), Ricardo Sibrian (ESS), y Andrew Marx, Jeff Marzilli, Josef Schmidhuber y Jakob Scoet (ESA).

El análisis de los efectos de los precios elevados de los alimentos en los hogares ha sido realizado por el equipo del proyecto de actividades rurales que generan ingresos de la FAO, dirigido por Benjamin Davis, con la participación de Alberto Zezza, Gustavo Anríquez, Panagiotis Karfakis y David Dawe, mientras que la sección "Estrategias de respuesta y efectos nutricionales" recibió las valiosas aportaciones de Diego Rose, de la Universidad de Tulane, Brian Thompson y Marie Claude Dop, de la División de Nutrición y Protección del Consumidor, y Maarten Immink y Cristina Lopriore (ESA).

El capítulo "Hacia el logro de los compromisos de la Cumbre" se ha beneficiado de las aportaciones técnicas de James Tefft, Panagiotis Karfakis, David Dawe y Alberto Zezza (ESA), y Andrew Shepherd, de la División de Infraestructura Rural y Agroindustrias.

Ricardo Sibrian, Cinzia Cerri, Rafik Mahjoubi, Seevalingum Ramasawmy

y Nathalie Troubat (ESS) prestaron una importante ayuda en el análisis de los datos.

Hartwig de Haen, Peter Hazell, Yasmeen Khwaja y Andrew MacMillan contribuyeron con valiosas observaciones y aportaciones externas. Bruce Isaacson prestó un excelente apoyo en la edición.

La Subdivisión de Políticas y Apoyo en Materia de Publicación Electrónica del Departamento de Conocimiento y Comunicación (KC) se encargó de los servicios de edición en los distintos idiomas, y de los servicios editoriales, gráficos y de producción. Las traducciones fueron realizadas por el Servicio de Programación y Documentación de Reuniones del KC.

La financiación global fue proporcionada dentro del programa interdepartamental de la FAO sobre los Sistemas de información y cartografía sobre la inseguridad alimentaria y la vulnerabilidad (SICIAV).

Las solicitudes de publicaciones de la FAO se han de dirigir al

**GRUPO DE VENTAS
Y COMERCIALIZACIÓN**
División de Comunicación
Organización de las Naciones Unidas
para la Agricultura y la Alimentación

Correo electrónico:
publications-sales@fao.org
Fax: (+39) 06 57053360
Sitio Web: [www.fao.org/icatalog/
inter-e.htm](http://www.fao.org/icatalog/inter-e.htm)

Publicado en 2008 por la
Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación
Viale delle Terme di Caracalla, 00153 Roma, Italia

Las denominaciones empleadas en este producto informativo y la forma en que aparecen presentados los datos que contiene no implican, de parte de la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación, juicio alguno sobre la condición jurídica o nivel de desarrollo de países, territorios, ciudades o zonas, o de sus autoridades, ni respecto de la delimitación de sus fronteras o límites. La mención de empresas o productos de fabricantes en particular, estén o no patentados, no implica que la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación los apruebe o recomiende de preferencia a otros de naturaleza similar que no se mencionan.

Las denominaciones empleadas en los mapas y la forma en que aparecen presentados los datos no implican, de parte de la FAO, juicio alguno sobre la condición jurídica de países, territorios o zonas marítimas, ni respecto de la delimitación de sus fronteras.

Todos los derechos reservados. Se autoriza la reproducción y difusión de material contenido en este producto informativo para fines educativos u otros fines no comerciales sin previa autorización escrita de los titulares de los derechos de autor, siempre que se especifique claramente la fuente. Se prohíbe la reproducción del material contenido en este producto informativo para reventa u otros fines comerciales sin previa autorización escrita de los titulares de los derechos de autor. Las peticiones para obtener tal autorización deberán dirigirse al Jefe de la Subdivisión de Políticas y Apoyo en Materia de Publicación Electrónica de la División de Comunicación de la FAO, Viale delle Terme di Caracalla, 00153 Roma, Italia, o por correo electrónico a copyright@fao.org

© FAO 2008

ISBN 978-92-5-306049-8

Impreso en Italia

Fotografías

En la cubierta, de izquierda a derecha: FAO/22071/G. Bizzarri; FAO/24503/D. White; FAO/23283/A. Proto.



El estado de
la inseguridad alimentaria en el mundo
2008

Los precios elevados
de los alimentos
y la seguridad alimentaria:
amenazas y oportunidades



Sobre el presente informe

El estado de la inseguridad alimentaria en el mundo 2008 constituye el noveno informe de situación de la FAO sobre el hambre en el mundo desde la Cumbre Mundial sobre la Alimentación (CMA) de 1996. En ediciones anteriores, la FAO ha expresado su profunda preocupación acerca de la falta de progresos en la reducción del número de personas que padecen hambre en el mundo, que continúa siendo elevado.

Este año, la atención del informe se centra en los precios elevados de los alimentos, que están afectando de forma grave a la población más pobre en el mundo, reduciendo drásticamente su ya de por sí bajo poder adquisitivo. Los precios altos han incrementado los niveles de escasez alimentaria, al tiempo que han supuesto una presión enorme en la consecución de los objetivos convenidos internacionalmente respecto al hambre para 2015. En el presente informe tam-

bién se estudia cómo los precios elevados de los alimentos ofrecen una oportunidad para reactivar la pequeña agricultura en el mundo en desarrollo.

Tal como se analiza en el informe, las estimaciones de la FAO relativas a la subnutrición para el período de 1990-92 a 2003-05 se han revisado tomando como referencia los nuevos criterios para las necesidades energéticas establecidas por las Naciones Unidas y sus revisiones de 2006 de los datos de población.

Mensajes principales

- 1 El hambre en el mundo está aumentando.** El objetivo de la Cumbre Mundial sobre la Alimentación (CMA), consistente en reducir a la mitad el número de personas subnutridas en el mundo para 2015, es cada vez más difícil de alcanzar para muchos países. Según las estimaciones más recientes de la FAO, el número de personas hambrientas en el mundo era de 923 millones en 2007, 80 millones más desde el período de referencia 1990-92. Las estimaciones a largo plazo (según datos disponibles hasta 2003-05) muestran que algunos países iban por el buen camino para alcanzar el objetivo de la CMA y la meta de los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) antes del aumento de los precios; sin embargo, incluso estos países han sufrido retrocesos.
- 2 Los precios elevados de los alimentos tienen gran parte de la culpa.** El incremento más rápido del hambre crónica experimentado recientemente se produjo entre 2003-05 y 2007. Las estimaciones provisionales de la FAO muestran que, en ese período, 75 millones de personas se añadieron a la cifra total de personas subnutridas. Aunque la responsabilidad recae en diversos factores, el aumento de los precios de los alimentos está llevando a millones de personas a la inseguridad alimentaria, empeorando las condiciones de muchas que ya la padecían y amenazando la seguridad alimentaria mundial a largo plazo.
- 3 Los hogares más pobres, los que no tienen tierras y los que están a cargo de mujeres son los más perjudicados.** La mayoría de los hogares urbanos y rurales de los países en desarrollo dependen de la compra de alimentos para cubrir sus necesidades alimentarias, y resultarán perjudicados por los precios altos, al menos, a corto plazo. La renta real se reducirá y la inseguridad alimentaria y la malnutrición empeorarán entre los pobres al disminuir la cantidad y la calidad de los alimentos consumidos.
- 4 Las respuestas iniciales de los gobiernos en materia de políticas han tenido un efecto limitado.** Para contener los efectos negativos de los precios elevados de los alimentos, los gobiernos han introducido diversas medidas, como los controles de precios y las restricciones a la exportación. Aunque comprensibles desde una perspectiva de bienestar social inmediata, en ocasiones se han aplicado de forma circunstancial, y es probable que sean ineficaces e insostenibles. Algunas han tenido efectos perjudiciales en los niveles y la estabilidad de los precios mundiales.
- 5 Los precios elevados de los alimentos también constituyen una oportunidad.** A largo plazo, los precios altos de los alimentos suponen una oportunidad para la agricultura (también para los pequeños agricultores) en los países en desarrollo, si van acompañados de la provisión de bienes públicos esenciales. Las ganancias de los pequeños agricultores podrían impulsar un desarrollo económico y rural más amplio. Los hogares agrícolas pueden obtener beneficios inmediatos; otros hogares rurales podrían beneficiarse a largo plazo si los precios elevados se convirtiesen en oportunidades para aumentar la producción y crear empleo.
- 6 Se necesita un enfoque exhaustivo de doble componente.** Los gobiernos, los donantes, las Naciones Unidas, las organizaciones no gubernamentales, la sociedad civil y el sector privado deben combinar de inmediato sus esfuerzos en un enfoque estratégico de doble componente para abordar las consecuencias de los precios elevados de los alimentos en el hambre, que incluyan: i) medidas que permitan responder al sector agrícola, en especial a los pequeños agricultores de países en desarrollo, y ii) redes de seguridad y programas de protección social que de forma selectiva se orienten a la población más vulnerable y con más inseguridad alimentaria. Este es un desafío mundial que requiere una respuesta de ámbito mundial.



Índice

Prólogo

- 4 Más millones de personas padecen inseguridad alimentaria.
Se necesitan medidas urgentes e inversiones considerables

La subnutrición en el mundo

- 6 Los precios elevados de los alimentos:
75 millones más de personas que padecen hambre
- 9 Factores que impulsan los precios elevados de los alimentos
- 12 Evaluación del hambre mundial: revisión de las estimaciones
- 18 Lugares críticos y emergencias

Los precios elevados de los alimentos y la seguridad alimentaria

- 22 Los hogares pobres son los más perjudicados
- 28 Estrategias de respuesta y efectos nutricionales

Hacia el logro de los compromisos de la Cumbre

- 32 ¿Son eficaces y sostenibles las respuestas normativas?
- 34 La agricultura en pequeña escala para la reducción
de la pobreza
- 41 Garantizar el acceso a los alimentos
- 43 Observaciones finales

Anexo técnico

- 45 Parámetros actualizados
- 48 Cuadros

56 Notas

Más millones de personas padecen inseguridad alimentaria. Se necesitan medidas urgentes e inversiones considerables

El aumento de los precios de los alimentos ha provocado una preocupación en todo el mundo por las amenazas a la seguridad alimentaria mundial, y ha sacudido la injustificada pasividad generada por muchos años de precios bajos de los productos básicos. Del 3 al 5 de junio de 2008, representantes de 180 países más la Unión Europea, entre ellos muchos Jefes de Estado y de Gobierno, se reunieron en Roma para expresar su convencimiento *“de que la comunidad internacional debe tomar medidas urgentes y coordinadas a fin de combatir la repercusión negativa del aumento de los precios de los alimentos sobre los países y las poblaciones más vulnerables del mundo”*. En la cumbre del G8 en Japón, en julio de 2008, los líderes de las naciones más industrializadas del mundo expresaron su profunda preocupación ante el hecho de que “el considerable aumento de los precios mundiales de los alimentos, acompañado de problemas de disponibilidad en algunos países en desarrollo, está amenazando la seguridad alimentaria mundial”.

Alejamiento de los objetivos de reducción del hambre

Las preocupaciones de la comunidad internacional están bien fundadas. Por primera vez desde que la FAO comenrase a seguir las tendencias de la subnutrición, el número de personas en el mundo que padecen hambre crónica en el período más reciente ha aumentado en relación con el período de referencia. La FAO estima que, principalmente como resultado del aumento de los precios de los alimentos, este número ha crecido en 75 millones de personas en 2007, hasta alcanzar los 923 millones.

Los efectos devastadores de los precios elevados de los alimentos en el número de personas hambrientas agravan unas tendencias a largo plazo que ya eran preocupantes. Nuestro análisis muestra que en 2003-05, antes del aumento recien-

te de los precios de los alimentos, había en el mundo 6 millones *más* de personas que padecían hambre crónica que en 1990-92, el período de referencia con respecto al cual se mide el progreso en la consecución de los objetivos de la Cumbre Mundial sobre la Alimentación y la Cumbre del Milenio de reducción del hambre. Los progresos iniciales en la reducción del hambre logrados en algunas regiones en desarrollo hasta mediados de la década de 1990 no han tenido continuidad. El hambre ha aumentado al tiempo que en el mundo ha aumentado la riqueza y se han producido más alimentos que nunca durante el último decenio. Tal como se ha señalado en este informe en diversas ocasiones, este resultado decepcionante refleja la falta de una acción concertada para combatir el hambre a pesar de los compromisos mundiales. El aumento de los precios de los alimentos ha contrarrestado algunos de los logros y éxitos en la reducción del hambre, y ha vuelto más difícil la misión de alcanzar los objetivos convenidos internacionalmente. La tarea de reducir el número de personas hambrientas en 500 millones en los siete años que quedan hasta 2015 requerirá un esfuerzo enorme y decidido a nivel mundial y acciones concretas.

Los más pobres y vulnerables son los más perjudicados

Los aumentos de los precios de los alimentos han agravado la situación de muchos países que ya necesitaban intervenciones de urgencia y ayuda alimentaria debido a otros factores, como por ejemplo unas condiciones climáticas adversas y la existencia de conflictos. Algunos países que ya estaban afectados por situaciones de emergencia tienen que enfrentarse a la carga adicional de este aumento, mientras que otros se vuelven más vulnerables a la inseguridad alimentaria. Los países en desarrollo, en especial los más pobres, afrontan

decisiones difíciles, y deberán escoger entre mantener la estabilidad macroeconómica o poner en práctica políticas y programas para afrontar el efecto negativo que tienen en su población los precios elevados de los alimentos y los combustibles.

Las revueltas y disturbios sociales que se han producido en muchos países en desarrollo de ingresos bajos y medianos muestran la desesperación causada por el aumento de los precios de los alimentos y los combustibles en millones de hogares pobres y también de clase media. El análisis en el presente informe muestra que los precios altos de los alimentos han tenido un efecto en particular devastador en las áreas urbanas y rurales más pobres, las personas sin tierras y los hogares encabezados por mujeres. A menos que se adopten medidas urgentes, los precios elevados de los alimentos pueden tener efectos perjudiciales a largo plazo en el desarrollo humano, dado que las familias, en su esfuerzo para enfrentarse a la situación, reducen bien la cantidad y la calidad de los alimentos consumidos o bien el gasto en salud y educación, o venden activos productivos. Los niños, las mujeres embarazadas y las madres lactantes son quienes están expuestos al riesgo más elevado. La experiencia del pasado justifica plenamente estos temores.

Una respuesta estratégica: el enfoque de doble componente

La crisis alimentaria provocada por el aumento de los precios de los alimentos en muchos países en desarrollo necesita una respuesta urgente y concreta. Al mismo tiempo, se debería reconocer que éste es el resultado de un equilibrio frágil entre la oferta y la demanda de alimentos. Estos dos factores demuestran, más que nunca, que el enfoque de doble componente que la FAO y sus asociados en el ámbito del desarrollo defienden para la reducción del hambre es esen-



cial para abordar no únicamente las amenazas a la seguridad alimentaria causadas por los precios elevados de los alimentos, sino también las oportunidades que plantean. A corto plazo, se necesitan con urgencia redes de seguridad y programas de protección social muy selectivos, con el objetivo de garantizar que todas las personas sean capaces de acceder a los alimentos que necesitan para tener una vida saludable. Al mismo tiempo, la atención debería centrarse en la ayuda a los productores, en especial los pequeños agricultores, para aumentar la producción de alimentos, facilitando sobre todo su acceso a semillas, fertilizantes, alimento para el ganado y otros insumos. De esta forma mejoraría la oferta alimentaria y se reducirían los precios en los mercados locales.

A medio y largo plazo, la atención debería centrarse en el fortalecimiento del sector agrícola de los países en desarrollo, para que puedan responder al crecimiento de la demanda. El aumento de la producción de alimentos en los países pobres gracias a la mejora de la productividad debe constituir la piedra angular de políticas, estrategias y programas que busquen lograr una solución sostenible para la seguridad alimentaria. Los precios elevados de los alimentos y los incentivos que generan pueden aprovecharse para relanzar la agricultura en los países en desarrollo. Este aspecto es esencial, no sólo para afrontar la crisis actual, sino también para responder al aumento de la demanda de la producción de alimentos, piensos y biocombustibles, y prevenir este tipo de crisis en el futuro.

Con el fin de lograr resultados significativos en la reducción de la pobreza y el hambre, e invertir las preocupantes tendencias actuales, es fundamental reactivar la agricultura en los países en desarrollo. Esto supondrá potenciar la capacidad de un gran número de pequeños agricultores en todo el mundo para aumentar la producción agrícola. Convertir el crecimiento agrícola en un motor para la

reducción de la pobreza significa abordar los obstáculos estructurales a los que se enfrenta la agricultura, en particular para los millones de pequeños productores de economías basadas en la agricultura. Esto exige una ampliación de las inversiones públicas en infraestructuras rurales y servicios esenciales (carreteras, instalaciones de regadío, captación de aguas, almacenamiento, mataderos, puertos pesqueros y crédito, así como electricidad, escuelas y servicios sanitarios) con el objetivo de crear las condiciones para la inversión privada en áreas rurales. Al mismo tiempo, deben aumentarse los recursos dedicados a tecnologías más sostenibles que apoyen una agricultura más intensiva y ayuden a los agricultores a aumentar la resistencia de sus sistemas de producción de alimentos y afrontar el cambio climático.

Es imprescindible una estrategia coherente y coordinada

Muchos países en desarrollo, en sus esfuerzos para contener los efectos negativos del aumento de los precios de los alimentos, han adoptado medidas unilaterales, que incluyen la imposición de controles de precios y restricciones a la exportación. Es posible que este tipo de respuestas no sean sostenibles y contribuyan de hecho a aumentar aún más la inestabilidad y los niveles de los precios mundiales. Para enfrentarse a las amenazas y aprovechar las oportunidades planteadas por el aumento de los precios de los alimentos de forma eficaz y eficiente, las estrategias deben basarse en una respuesta multilateral amplia y coordinada.

Se necesitan inversiones urgentes, de amplio alcance y a gran escala para abordar de forma sostenible los crecientes problemas de seguridad alimentaria que afectan a las poblaciones pobres y que padecen hambre. Ningún país o institución será capaz de resolver por su propia cuenta esta crisis. Los gobiernos,

tanto de los países en desarrollo como de los países desarrollados, los donantes, los organismos de las Naciones Unidas, las instituciones internacionales, la sociedad civil y el sector privado tienen que desempeñar importantes funciones en la lucha mundial contra el hambre.

Es fundamental que la comunidad internacional comparta una visión común sobre cómo se puede ayudar mejor a los gobiernos a erradicar el hambre crónica, y que todas las partes trabajen conjuntamente para que esta visión se haga realidad en la escala necesaria. La situación no puede esperar más tiempo.

La resolución de los líderes mundiales en la Cumbre sobre la Seguridad Alimentaria Mundial, celebrada en Roma en junio de 2008, y el hecho de que la Cumbre del G8 otorgase la mayor relevancia a las preocupaciones en torno a los precios elevados de los alimentos y los combustibles demuestran una voluntad política creciente para abordar el problema del hambre. Además, se han adoptado compromisos importantes con el fin de aumentar la ayuda financiera a los países para abordar las amenazas de la seguridad alimentaria causadas por los precios altos de los alimentos. No obstante, a menos que esta voluntad política y los compromisos de los donantes se conviertan en medidas urgentes y reales, más millones de personas se encontrarán en una situación de extrema pobreza y hambre crónica.

La necesidad de una acción concertada para combatir el hambre y la malnutrición jamás ha sido tan imperiosa. Tengo la esperanza de que la comunidad mundial acepte el desafío.

Jacques Diouf

Director General de la FAO

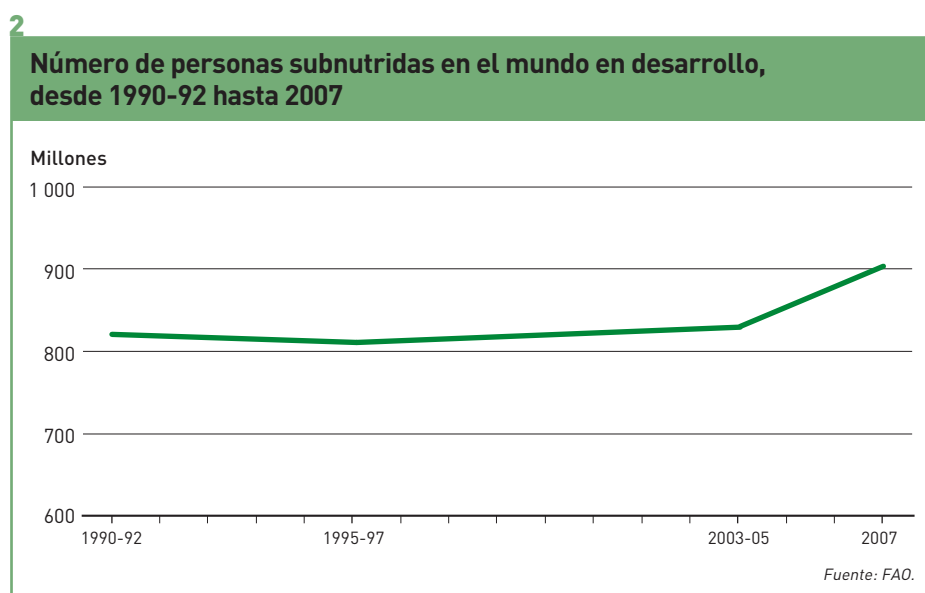
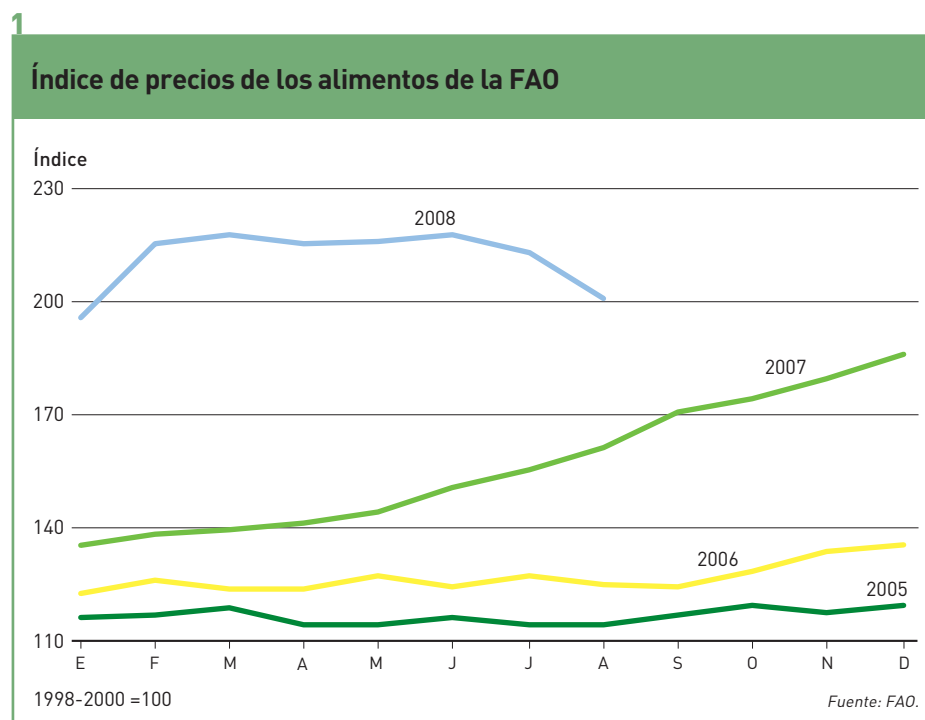
La subnutrición en el mundo

Los precios elevados de los alimentos: 75 millones más de personas que padecen hambre

El aumento de los precios de los alimentos ha ocasionado un incremento del hambre en todo el mundo. Las estimaciones provisionales de la FAO muestran que el número de personas que padecen hambre crónica en 2007 aumentó en 75 millones, muy por encima de la estimación de la FAO de 848 millones de personas subnutridas en 2003-05. Gran parte de este incremento está causado por los precios elevados de los alimentos (ver detalles en el Cuadro 1, página 48), y establecía el número de personas subnutridas en todo el mundo en 923 millones en 2007. A tenor de los aumentos constantes y drásticos de los precios de los cereales básicos y de los cultivos oleaginosos que se han registrado hasta bastante avanzado el primer trimestre de 2008, es probable que el número de personas que sufren hambre crónica haya crecido aún más.

El número de personas subnutridas en 2007, 923 millones, superaba en más de 80 millones al de 1990-92, el período de referencia para el objetivo de reducción del hambre establecido por la Cumbre Mundial sobre la Alimentación (CMA). Esto dificulta más la tarea de reducir para el año 2015 el número de personas que padecen subnutrición hasta 420 millones, sobre todo en un entorno de precios elevados de los alimentos y de perspectivas económicas mundiales inciertas.

El efecto del aumento de los precios de los alimentos en la proporción de personas que padecen subnutrición (el indicador del hambre del primer Objetivo de Desarrollo del Milenio [ODM 1]) es preocupante. Se había conseguido un avance notable en la reducción de la proporción de personas hambrientas en la población del mundo en desarrollo, pues había descendido desde casi el 20 % en 1990-92 hasta menos del 18 % en 1995-97 y ligeramente por encima del 16 % en 2003-05. Las estimaciones muestran que el aumento de los precios de los alimentos ha invertido la tendencia, y la proporción ha vuelto a situarse en el 17 %. Por consiguiente, en



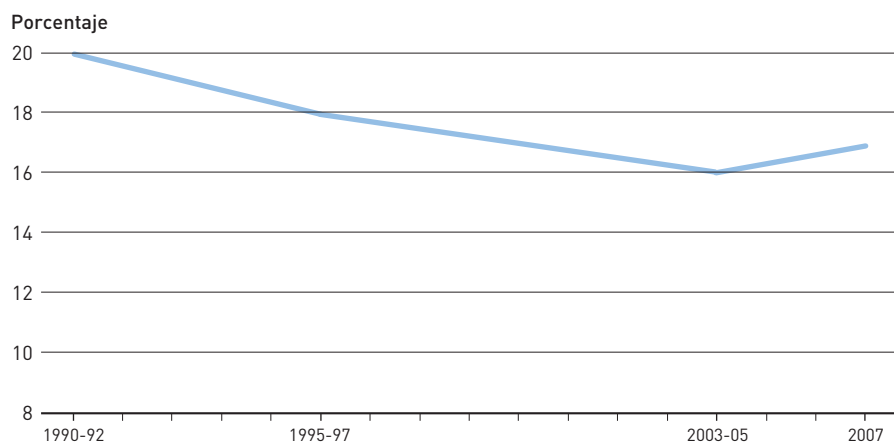
el contexto del aumento de los precios de los alimentos, el progreso hacia la consecución de los objetivos convenidos internacionalmente para reducir el hambre ha sufrido un grave retroceso tanto si se considera el número de personas en estado de subnutrición como la prevalencia del hambre.

El análisis de los datos de los hogares (páginas 22-27) confirma la previsión sobre el efecto de los precios elevados de los alimentos en las estimaciones mundiales de la subnutrición, al revelar un efecto negativo de dicho incremento, sobre todo en la población pobre y más vulnerable.



3

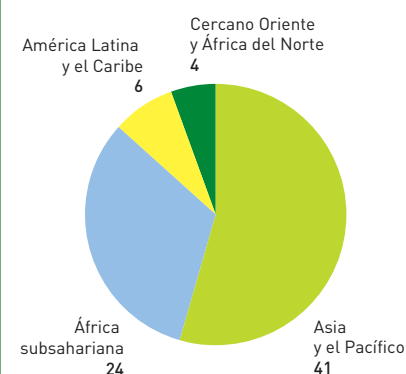
Proporción de personas subnutridas en el mundo en desarrollo, desde 1990-92 hasta 2007



Fuente: FAO.

4

Efectos de los precios elevados de los alimentos por regiones: incremento de personas subnutridas en 2007 (millones)



Fuente: FAO.

El aumento de los precios detiene el progreso

Por regiones, los mayores incrementos en el número de personas subnutridas en 2007 se produjeron en Asia y el Pacífico y el África subsahariana, las dos regiones que juntas contabilizaban 750 millones (89 %) de las personas hambrientas en el mundo en 2003-05. La FAO estima que el aumento de precios ha empujado al hambre a 41 millones de personas más en Asia y el Pacífico y 24 millones en el África subsahariana.

De forma conjunta, África y Asia contabilizan más de las tres cuartas partes de los países de bajos ingresos y con déficit de alimentos (PBIDA) del mundo en desarrollo. Asimismo, en África se encuentran 15 de los 16 países en los que la prevalencia del hambre ya superaba el 35 %, lo cual los convierte en especialmente vulnerables al alza de los precios de los alimentos.

Aunque en ellas el número de personas afectadas es menor, las regiones de América Latina y el Caribe y el Cercano Oriente y África del Norte también han experimentado un aumento de la población hambrienta como resultado

Cómo ha estimado la FAO el efecto en la subnutrición

Las estimaciones completas más recientes de la subnutrición a escala nacional son las realizadas para el período de tres años de 2003-05. Estas estimaciones proporcionan la base para el seguimiento y el análisis que la FAO realiza constantemente de los progresos hacia los objetivos de reducción del hambre, y se presentan en la sección "Evaluación del hambre mundial".

En respuesta a las crecientes preocupaciones acerca de las implicaciones del aumento de los precios de los alimentos para la seguridad alimentaria mundial, la FAO desarrolló una metodología para calcular el efecto de los precios altos de los alimentos en la subnutrición en 2007, basada en los datos parciales para 2006-08. Se usaron las tendencias en el suministro de energía alimentaria derivadas de dos bases de datos distintas, a saber: i) las "cuentas de utilización de suministros" detalladas, de la base de datos central de la FAO (FAOSTAT), que cubre cientos de productos básicos por país, y ii) los datos más recientes que cubren los cereales, aceites y carne disponibles para el consumo humano

(que suponen alrededor del 80 % del suministro de energía alimentaria). La combinación de las dos fue necesaria, ya que la base de datos central de la FAO sólo incluye datos completos hasta 2005; la segunda base de datos, aunque es menos completa, incluye estimaciones hasta 2008, y recoge, por consiguiente, gran parte del período en el que los precios de los alimentos crecieron de forma rápida. Se estableció una relación entre los datos históricos contenidos en las dos bases de datos para extrapolar la base de datos central hasta 2007.

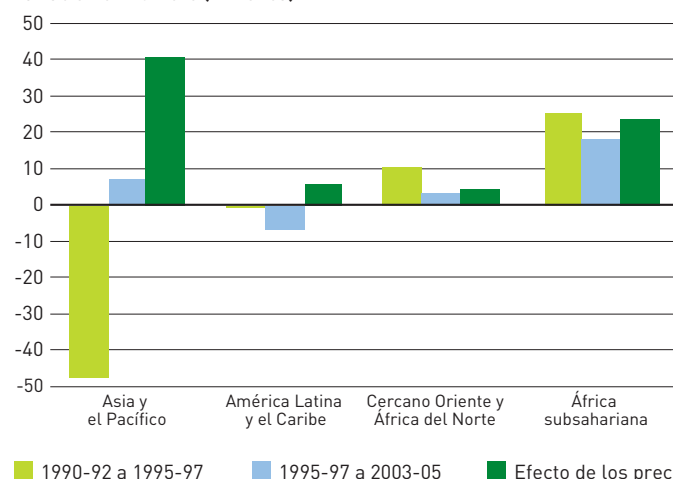
Las estimaciones de 2007, que recogen el efecto de los precios de los alimentos en el hambre, se generaron únicamente en los ámbitos mundial y regional, y no están disponibles a escala nacional. Así pues, y dada la forma en que se calcularon los datos de 2007, las estimaciones deberían considerarse provisionales.

La subnutrición en el mundo

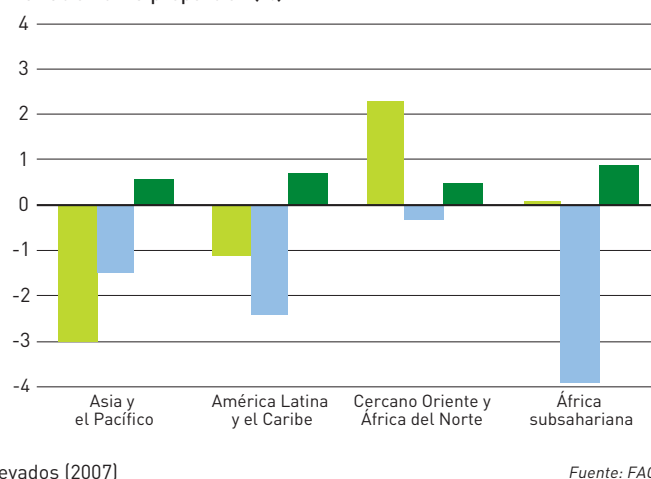
5

Variaciones por regiones en el número y la proporción de personas subnutridas

Variación en número (millones)



Variación en la proporción (%)



Fuente: FAO.

del incremento de los precios de los alimentos (un grave revés para América Latina después de más de un decenio de progreso constante hacia el objetivo de la CMA).

En general, la creciente prevalencia del hambre y el aumento previsto de 75 millones de personas subnutridas en todo el mundo en 2007 confirman las preocupaciones acerca de una crisis

mundial de la seguridad alimentaria como consecuencia de los precios elevados de los alimentos, al menos a corto plazo.

¿Son conservadoras las estimaciones de la FAO?

En el recuadro de la página 7 se describe el modo en que la FAO elaboró las estimaciones sobre el hambre en el mundo para 2007. Debido en parte a los parámetros actualizados, el cálculo del número de personas subnutridas se basa en el supuesto de que la *distribución* del consumo de energía alimentaria dentro de un país o región *permaneció invariable* entre períodos de precios “bajos” y “altos” de los alimentos. Por otro lado, el análisis en el ámbito de los hogares (páginas 22-27) pone de manifiesto que, como resultado del aumento de los precios de los alimentos, a corto plazo la situación de las personas pobres es proporcionalmente peor que la de las ricas.

Un estudio en profundidad de ocho países ha mostrado que la distribución del suministro de energía alimentaria por persona entre los hogares se ha deteriorado como consecuencia de los aumentos drásticos de los precios de los alimentos. Por consiguiente, las estimaciones de la FAO acerca de las consecuencias mundiales en el hambre de los precios altos de los alimentos pueden quedarse cortas. De modo que puede afirmarse con seguridad que los precios elevados de los alimentos han generado *al menos 75 millones más de personas que*

padecen hambre, es decir, personas privadas del acceso a una alimentación diaria suficiente.

Usando una metodología diferente, el Departamento de Agricultura de los Estados Unidos de América estima que el efecto de los precios elevados de los alimentos ha generado un aumento de 133 millones de personas subnutridas en los 70 países analizados.¹ Una distinción importante entre los dos enfoques para la estimación del hambre se refiere a la forma en que se calcula la desigualdad en la distribución de alimentos disponibles para el consumo humano. A diferencia de la FAO, el Departamento de Agricultura de los Estados Unidos de América utiliza un punto límite más elevado (y constante) para determinar el umbral del hambre; así, emplea un valor de 2 100 kilocalorías por persona y día, mientras que los valores de la FAO dependen de la distribución por edades y sexo en cada país, y oscilan normalmente entre las 1 600 y las 2 000 kilocalorías por persona y día.

¹ Departamento de Agricultura de los Estados Unidos de América. 2008. *Food Security Assessment, 2007*, por S. Rosen, S. Shapouri, K. Quanbeck y B. Meade. Economic Research Service Report GFA-19 (disponible en: www.ers.usda.gov/PUBLICATIONS/GFA19/GFA.PDF).

Factores que impulsan los precios elevados de los alimentos

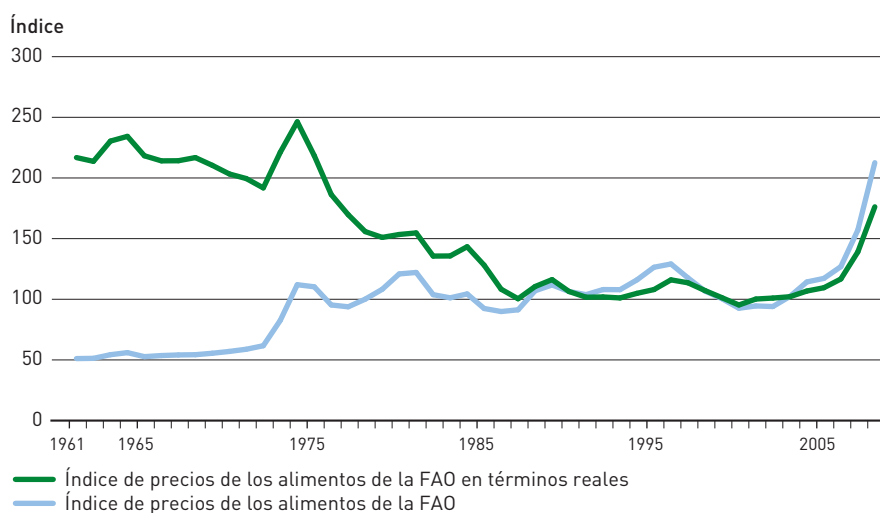
Cuando los precios de los productos agrícolas crecieron considerablemente en 2006 y 2007, y continuaron aumentando incluso más a comienzos de 2008, se estudiaron los factores causantes de dicho incremento desde varias perspectivas, en un esfuerzo para diseñar opciones de respuesta. En esta sección se incluye una relación de algunos de los principales.¹ Las previsiones a medio plazo indican que, aunque los precios de los alimentos deberían estabilizarse en 2008-09 y posteriormente caer, permanecerán en el futuro más inmediato por encima de su nivel de tendencia anterior a 2004.²

El índice de la FAO de precios de los alimentos en términos nominales se duplicó entre 2002 y 2008. En términos reales, el incremento fue menos pronunciado, aunque considerable. El índice en términos reales empezó a aumentar en 2002, después de cuatro decenios de tendencia predominantemente descendente, y creció de forma notable en 2006 y 2007. A mediados de 2008, los precios reales de los alimentos se situaban un 64 % por encima de sus niveles de 2002. El único período en el que se registró la misma situación desde que esta serie de datos comenzó fue a comienzos de la década de 1970, debido a la primera crisis internacional del petróleo.

Para que las medidas en materia de políticas, las decisiones de inversión o las intervenciones de emergencia sean adecuadas para abordar las consecuencias humanas y económicas del aumento de los precios de los alimentos, hay que conocer a fondo las fuerzas impulsoras subyacentes. Éstas son múltiples y complejas, e incluyen factores del lado de la demanda y de la oferta. Las tendencias estructurales a largo plazo que subyacen en el crecimiento en la demanda de alimentos han coincidido con factores cíclicos o temporales a corto plazo que afectan negativamente a la oferta de alimentos, generando así una situación en la que el crecimiento de la demanda de productos

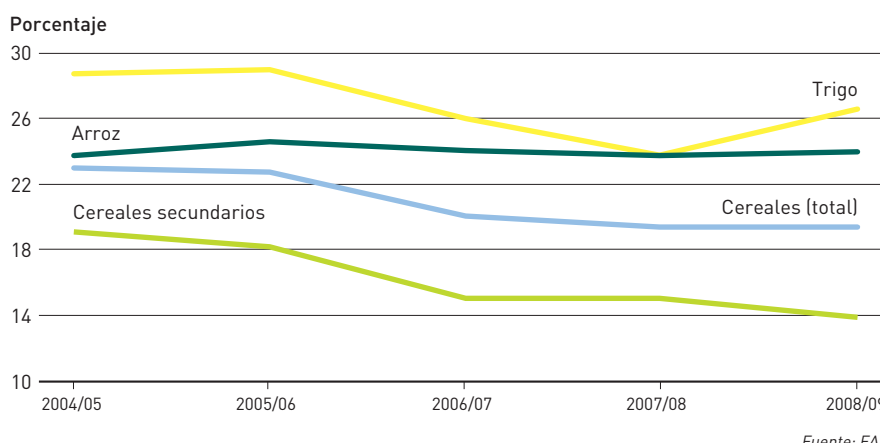
6

Evolución de los índices de precios de los alimentos de la FAO de 1961 a 2008



7

Relación entre las reservas mundiales y la utilización de cereales



alimenticios continúa superando el aumento de la oferta.

Fuerzas del lado de la oferta

Niveles de existencias y volatilidad del mercado. Algunos de los principales productores mundiales de cereales (China, la Unión Europea, la India y los Estados

Unidos de América) han cambiado sus políticas agrícolas en los últimos años. Uno de los resultados ha sido un descenso notable de las reservas de cereales respecto a años anteriores. La relación entre las reservas mundiales y la utilización de cereales se estima en un 19,4 % para 2007/08, la más baja en tres decenios. La caída de los niveles de existencias con-

La subnutrición en el mundo

Los precios de los alimentos: de los mercados mundiales a los mercados internos

El análisis de los datos de los países sugiere una transmisión incompleta de los precios mundiales denominados en USD a los precios nacionales (expresados en moneda local). Incluso antes de las subidas de precios de 2008, los precios mundiales de los cereales habían aumentado considerablemente entre 2000 y 2007. En este período, los precios del mercado mundial para el arroz, el trigo y el maíz aumentaron en un 50 %, un 49 % y un 43 % respectivamente, en términos de USD reales. Sin embargo, en general, la transmisión a los precios nacionales no llegó a completarse, con precios en términos de moneda local que no subieron tanto como los precios del mercado internacional, tal como ocurrió con el arroz en diversos países asiáticos.

Diversos factores contribuyeron a contener la transmisión de los precios mundiales a los precios locales. El USD se ha depreciado durante varios años en relación con una serie de monedas, incluyendo las de muchos países en desarrollo. De 2002 a 2007, los países de ingresos bajos experimentaron por término

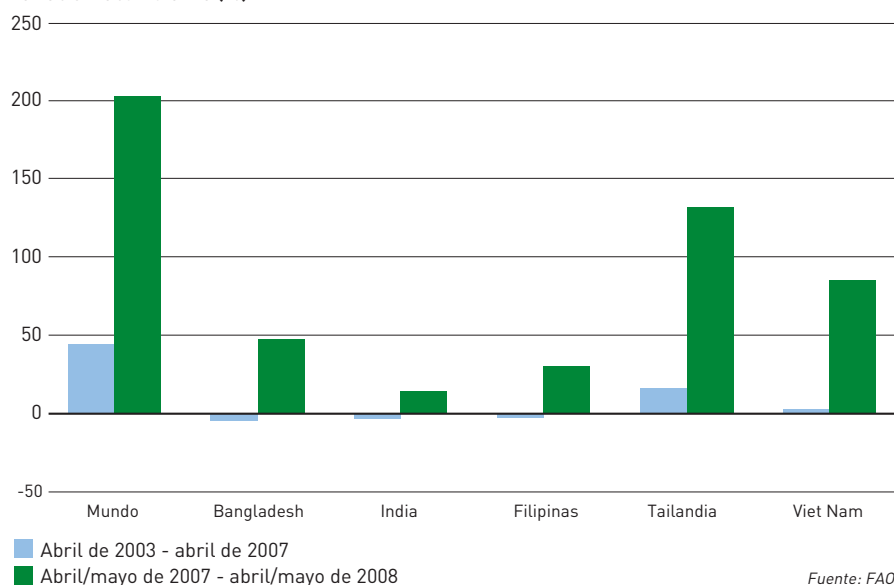
medio una apreciación real del 20 % frente al USD (en contraste con el 18 % para los países de ingresos altos). La apreciación del tipo de cambio anuló algunos de los aumentos de los precios del mercado mundial (expresados en USD) tanto para los importadores como para los exportadores de alimentos en 2007. Algunas iniciativas en materia de política comercial y otras medidas específicas para los productos básicos limitaron todavía más la transmisión de precios.

Mientras que las políticas nacionales y la evolución de los tipos de cambio mitigaron el efecto del aumento de los precios mundiales durante algún tiempo, los precios internos a la larga aumentaron considerablemente en muchos países a finales de 2007 y comienzos de 2008.

Fuente: FAO. 2008. Have recent increases in international cereal prices been transmitted to domestic economies? The experience in seven large Asian countries, por D. Dawe. ESA Working Paper No. 08-03 [disponible en: [ftp://ftp.fao.org/docrep/fao/010/ai506e/ai506e00.pdf](http://ftp.fao.org/docrep/fao/010/ai506e/ai506e00.pdf)].

Arroz: transmisión de los precios de consumo

Variación acumulativa (%)



tribuye a una mayor volatilidad de precios en los mercados mundiales, a causa de las incertidumbres acerca de la adecuación de los suministros en tiempos de disminución de la producción.

Caídas en la producción. Los fenómenos climáticos extremos que se han producido en 2005-07, entre ellos la sequía y las inundaciones, han afectado a los principales países productores de cereales. La producción mundial de cereales cayó un 3,6 % en 2005 y un 6,9 % en 2006, antes de recuperarse en 2007. Dos años sucesivos de descenso de los rendimientos de los cultivos en un contexto de niveles de existencias ya bajos generaron una situación preocupante de la oferta en los mercados mundiales. La creciente inquietud ante los efectos potenciales del cambio climático en la disponibilidad futura de alimentos ha agravado esos temores.

Precios del petróleo. Hasta mediados de 2008 el incremento de los precios energéticos había sido mucho más rápido y acusado. Uno de los principales índices de precios de productos (el índice de precios de la energía Reuters-CRB) se ha multiplicado por más de tres desde 2003. Los precios del petróleo y los alimentos están muy correlacionados. El aumento rápido de los precios del petróleo presionó al alza los precios de los alimentos, ya que los precios de los fertilizantes prácticamente se triplicaron en 2006-08, mientras que los costos del transporte se duplicaron en el mismo período. El encarecimiento de los fertilizantes ha tenido consecuencias negativas directas en el costo de producción y en su uso por parte de los productores, en especial los pequeños agricultores.

Fuerzas del lado de la demanda

Demanda de biocombustibles. El mercado emergente de los biocombustibles constituye una fuente de demanda importante para algunos productos básicos agrícolas,



como por ejemplo el azúcar, el maíz, la yuca, las semillas oleaginosas y el aceite de palma. El crecimiento de esta demanda causó un aumento de los precios en los mercados mundiales, lo que a su vez ha provocado un incremento de los precios de los alimentos. Mientras que en algunos países la producción y el consumo de biocombustibles reciben la ayuda de políticas gubernamentales, el rápido aumento de los precios del petróleo ha contribuido aún más a incrementar la demanda de productos agrícolas destinados a la producción de biocombustibles. Se prevé que en 2007-08, la producción de biocombustibles consumirá 100 millones de toneladas de cereales (el 4,7 % de la producción mundial).

Pautas de consumo. La primera década de este siglo ha vivido un crecimiento económico rápido y sostenido, y un aumento de la urbanización en algunos países en desarrollo, sobre todo en grandes economías emergentes, como China y la India. Estos dos países concentran más del 40 % de la población mundial. Al aumentar el poder adquisitivo de cientos de millones de personas, también lo ha hecho su demanda de alimentos. Esta nueva riqueza también ha traído consigo cambios en la dieta, sobre todo un mayor consumo de carne y productos lácteos, que dependen en gran parte de insumos cerealísticos. Sin embargo, no parece que el reciente aumento de los precios de los productos se haya originado en estos mercados. Por término medio, las importaciones de cereales por parte de China y la India han descendido desde aproximadamente 14 millones de toneladas a comienzos de la década de 1980 hasta unos 6 millones en los últimos tres años. Esta evolución sugiere que los cambios en las pautas de consumo se han satisfecho en gran parte gracias a la producción interna. Aunque el constante y sólido desarrollo económico de China y la India puede afectar al alza los precios de los alimentos, no ha sido hasta el momento un factor importante.

Otros factores

Políticas comerciales. En un intento de minimizar los efectos de los precios más elevados de los alimentos en los grupos de población vulnerable, algunos gobiernos y agentes del sector privado han tomado medidas que en ocasiones han agravado los efectos de las tendencias subyacentes mencionadas antes. Las restricciones y prohibiciones a la exportación por parte de algunos países han reducido la oferta mundial, agravando las situaciones de escasez y erosionado la confianza entre los socios comerciales. En algunos países, este tipo de medidas también han reducido los incentivos de los agricultores para responder al aumento de los precios. Las prácticas de reaprovisionamiento o de aprovisionamiento previo con fines especulativos por parte de grandes importadores con unas situaciones de liquidez relativamente sólidas también han contribuido al aumento de los precios.

Mercados financieros. Las recientes turbulencias en los mercados de activos tradicionales han tenido consecuencias en los precios de los alimentos, al incorporarse nuevos tipos de inversores a los mercados de derivados de productos básicos agrícolas, con la esperanza de lograr beneficios mayores. La actividad comercial mundial en futuros y opciones ha aumentado más del doble en los últimos cinco años. En los primeros nueve meses de 2007, creció un 30 % respecto al año anterior.

Esto ha llevado a algunos analistas a calificar el aumento de la especulación como un factor importante en el aumento de los precios de los alimentos. Sin embargo, no está claro si la especulación está impulsando al alza los precios o si este comportamiento es el resultado en cualquier caso de la subida. De un modo u otro, la gran afluencia de capitales podría explicar en parte la *persistencia* de los precios altos y su creciente *volatilidad*. Se necesita más investigación en este

ámbito. Cada vez suscita más preocupación la influencia de los inversores financieros, y si son necesarias regulaciones adecuadas para limitar las consecuencias de burbujas especulativas.

¿Persistirán los precios elevados?

La producción de cereales se ha recuperado, y ha aumentado en un 4,7 % en 2007, mientras que se estima que lo hará en un 2,8 % en 2008. Sin embargo, aunque los precios de los alimentos pueden caer, dado que algunos de los factores a corto plazo que explican su incremento están perdiendo fuerza, se espera que para el próximo decenio permanezcan por encima de los niveles del anterior.

Esta expectativa se fundamenta en tres supuestos principales. En primer lugar, se espera que el crecimiento económico en los países en desarrollo, en especial en las grandes economías emergentes, continúe siendo de en torno al 6 % anual, lo cual aumentará todavía más el poder adquisitivo y alterará las preferencias alimentarias de cientos de millones de consumidores. En segundo lugar, es probable que la demanda de biocombustibles continúe su crecimiento rápido, en parte impulsada por los precios altos del petróleo y las políticas gubernamentales, y en parte por el avance lento en la adopción generalizada de tecnologías y biocombustibles de segunda generación. Según la Agencia Internacional de la Energía, la proporción de suelo cultivable en el mundo dedicada a la producción de biomasa para biocombustibles líquidos podría triplicarse en los próximos 20 años.³ En tercer lugar, además de la escasez de tierra y agua, es probable que el aumento de los costos de producción, como el encarecimiento de los precios de los fertilizantes y el aumento de los costos de transporte derivado de los precios altos del petróleo, afecte a la producción de alimentos de manera negativa, y dificulte el reto de satisfacer la demanda mundial de alimentos.⁴

La subnutrición en el mundo

Evaluación del hambre mundial: revisión de las estimaciones

Perspectiva general

Las estimaciones a largo plazo de la FAO relativas a la subnutrición a escala tanto regional como nacional para el período de 1990-92 a 2003-05 (usando la base de datos FAOSTAT) confirman el progreso insuficiente hacia el objetivo de la CMA y la meta de los ODM de reducción del hambre incluso *antes* del efecto negativo del aumento de los precios de los alimentos. En todo el mundo, 848 millones de personas padecían hambre crónica en 2003-05, el período más reciente para el que hay disponibles datos de cada país. Este número es ligeramente superior a los 842 millones de personas que padecían subnutrición en 1990-92, el período de referencia de la CMA y los ODM.

La amplia mayoría de las personas que padecen subnutrición en el mundo vive en países en desarrollo, que en 2003-05 albergaban a 832 millones de personas en situación de hambre crónica. De ellas, el 65 % vive en sólo siete países: la India, China, la República Democrática del Congo, Bangladesh, Indonesia, el Pakistán y Etiopía. Resulta obvio que un avance en estos países de población numerosa tendría un efecto importante

en la reducción general del hambre en el mundo. Entre ellos, China ha hecho un progreso considerable en la reducción de la subnutrición después de años de rápido crecimiento económico.

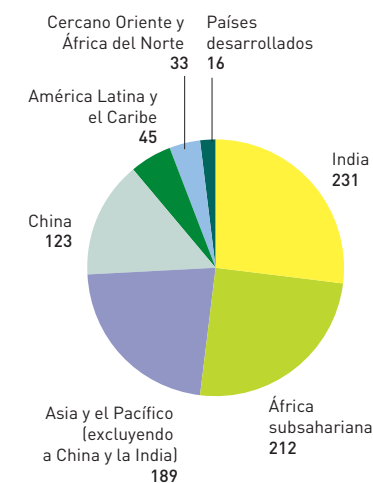
El África subsahariana continúa siendo el lugar donde la proporción de personas que padecen hambre respecto a la población total es más elevada. Así, en esta región una de cada tres personas padece hambre crónica. América Latina y el Caribe continuaban realizando progresos considerables en la reducción del hambre, antes del drástico aumento de los precios de los alimentos; junto con Asia oriental, el Cercano Oriente y África del Norte, estas regiones mantienen algunos de los niveles más bajos de subnutrición en el mundo en desarrollo (Cuadro 1, página 48).

África subsahariana

La población del África subsahariana creció en 200 millones de habitantes entre comienzos de la década de 1990 y 2003-05, hasta alcanzar los 700 millones. Este importante aumento, acompañado de un desarrollo insuficiente tanto en términos globales como en relación al sector agrícola, supuso un obstáculo

8

Número de personas subnutridas en el mundo en 2003-05 (millones)



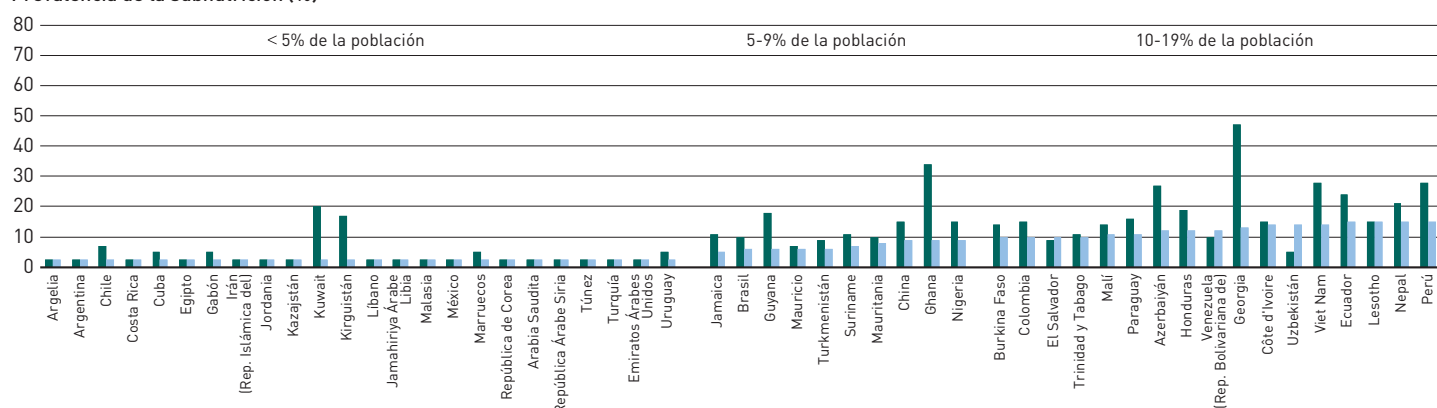
Fuente: FAO.

para los esfuerzos en la reducción del hambre. Sin embargo, aunque en general el *número* total de personas subnutridas en la región aumentó en 43 millones (pasando de 169 millones a 212 millones), el África subsahariana logró cierto progreso en la reducción de la *proporción* de personas que sufren hambre crónica (una disminución del 34 % al 30 %).

9

Proporciones de personas subnutridas en el mundo en desarrollo, en 1990-92 y 2003-05

Prevalencia de la subnutrición (%)





El mayor incremento en el número de personas hambrientas en el África subsahariana se produjo en un único país, la República Democrática del Congo. Alimentado por un conflicto extendido y duradero, el número de habitantes en situación de hambre crónica en este país se disparó de 11 a 43 millones, y la proporción de personas subnutridas aumentó del 29 % al 76 %. El número de personas subnutridas ha aumentado en otros 25 países del África subsahariana desde 1990-92, y plantea a la región un desafío importante para avanzar más rápidamente hacia el objetivo de la CMA y la meta de los ODM de reducción del hambre.

Al mismo tiempo, varios de los países que han conseguido las reducciones más acusadas en el porcentaje de población subnutrida también se encuentran en el África subsahariana. Entre ellos figuran Ghana, el Congo, Nigeria, Mozambique y Malawi. Ghana es el único país que ha alcanzado tanto el objetivo de la CMA como la meta de los ODM. La clave del éxito de Ghana ha sido un crecimiento fuerte, tanto en la economía en general como en el sector agrícola en particular. Espoleado por políticas que proporcionan un mayor beneficio a los productores y por los precios relativamente eleva-

dos del coco, el producto interior bruto (PIB) agrícola de Ghana ha crecido de forma constante. Un reciente estudio del Banco Mundial constató que la proporción de ghaneses que regresan a la agricultura es más del doble de los que la abandonan.

En los 14 países africanos que se encuentran en el buen camino para alcanzar la meta de los ODM de reducir la prevalencia del hambre a la mitad para 2015, el sector agrícola ha alcanzado un crecimiento constante y relativamente rápido, caracterizado por las ganancias en valor añadido agrícola, producción de alimentos, producción de cereales y rendimientos de los cereales. Esta situación contrasta notablemente con los 14 países africanos que o bien han fracasado en la reducción de la prevalencia de la subnutrición o bien han experimentado un aumento de la prevalencia desde 1990-92. En estos países, la producción de alimentos ha caído de forma acusada, mientras que el valor añadido agrícola ha avanzado menos de una cuarta parte de la tasa alcanzada por el grupo de más éxito. Es importante destacar que entre los países que han logrado éxitos hay varios que provienen de décadas de guerra civil y conflicto, lo cual ofrece una prueba

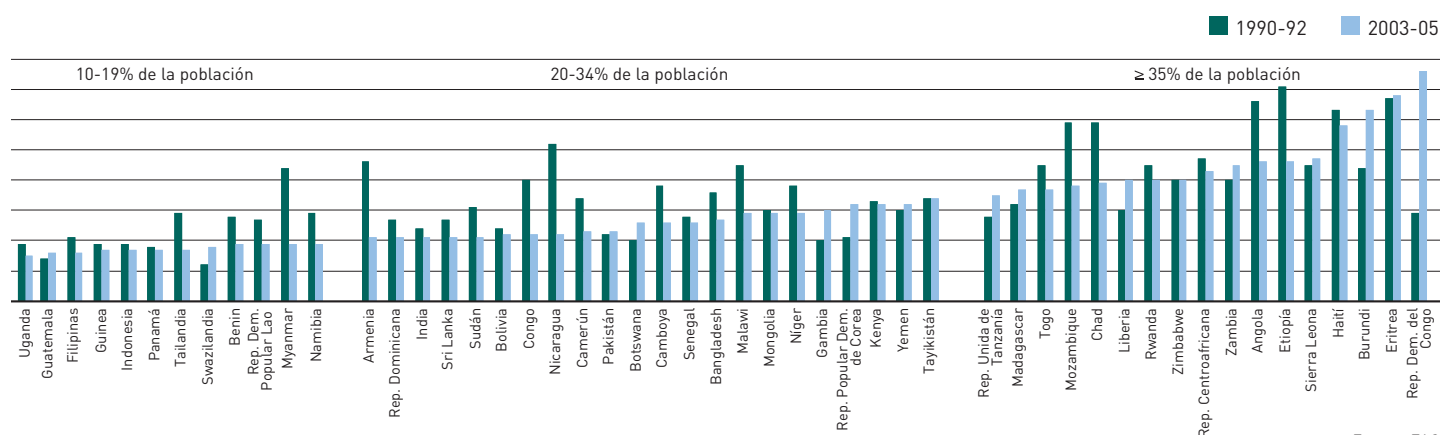
Estimaciones revisadas de la subnutrición

En comparación con las estimaciones presentadas en la edición de 2006 de este informe, los datos tanto para el período de referencia de 1990-92 como para los períodos siguientes han sido revisados tomando como referencia los criterios más recientes para las necesidades energéticas en la nutrición humana y las nuevas estadísticas de población de las Naciones Unidas incorporadas a las estimaciones de subnutrición de la FAO. El Anexo técnico expone el efecto global de los cambios en estos parámetros principales, y cómo han influido en las estimaciones (páginas 45-47). Hay que subrayar que el análisis en esta sección no toma en consideración los efectos de los precios elevados de los alimentos.

contundente de la importancia de la paz y la estabilidad política para la reducción del hambre.

América Latina y el Caribe

Entre todas las subregiones, América del Sur ha obtenido el mayor éxito en la reduc-



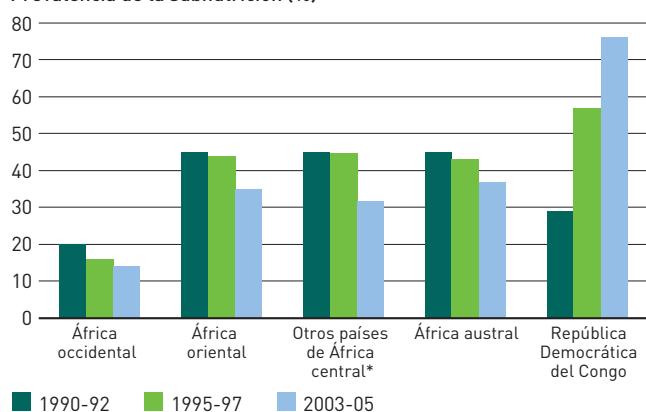
Fuente: FAO.

La subnutrición en el mundo

10

Tendencias subregionales en el África subsahariana

Prevalencia de la subnutrición (%)



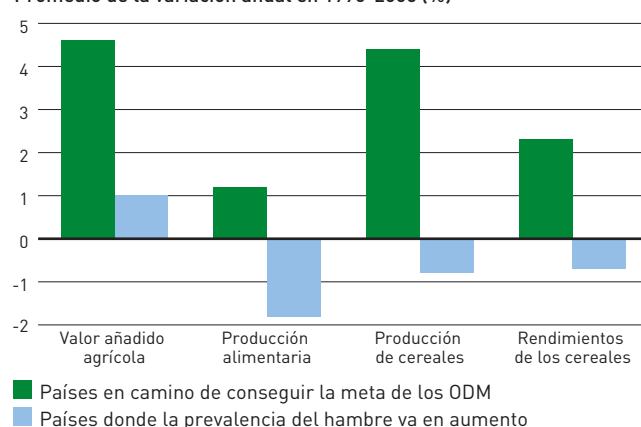
* Excluyendo la República Democrática del Congo

Fuente: FAO.

11

Crecimiento de la agricultura para los países con los mejores y los peores resultados en África

Promedio de la variación anual en 1990-2005 (%)



Fuente: Banco Mundial.

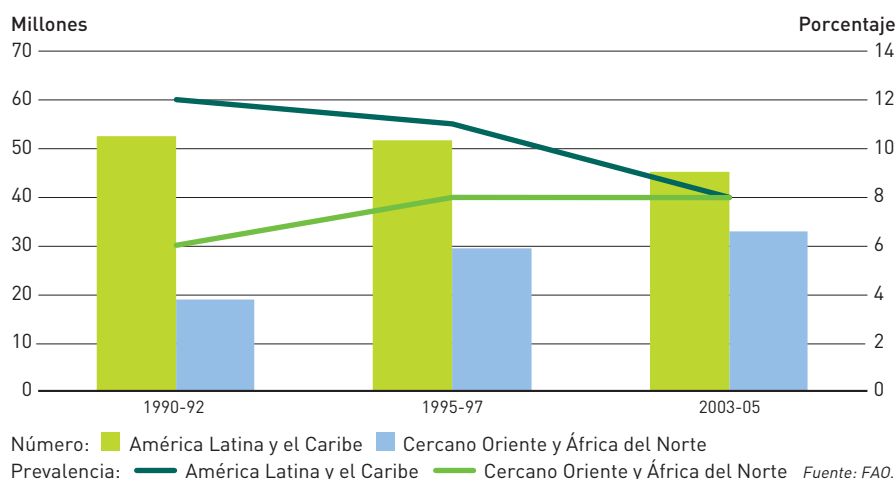
ción del hambre, con 10 países de 12 situados en el buen camino para lograr la meta del ODM 1. Apoyados por niveles relativamente elevados de renta nacional, un crecimiento económico sólido y un fuerte aumento de la productividad en sus sectores agrícolas, cinco países de América del Sur (la Argentina, Chile, Guyana, el Perú y el Uruguay) han alcanzado el objetivo de la CMA y la meta de los ODM.

Sin embargo, en otros países de la región el progreso no ha sido tan uniforme. Costa Rica, Jamaica y México se han unido a Cuba en la lista de países que han alcanzado con éxito el objetivo de la CMA y la meta de los ODM de reducción del hambre en 2003-05. Por otro lado, El Salvador, Guatemala, Haití y Panamá continúan experimentando dificultades en la reducción de la prevalencia del hambre.

A pesar de enfrentarse a una gran y constante inestabilidad política y económica, así como elevadas pobreza y hambre, Haití ha registrado una pequeña reducción de la subnutrición desde 1990-92. No obstante, con el 58 % de la población afectada por el hambre crónica, el país padece uno de los niveles de subnutrición más elevados del mundo.

12

Subnutrición en América Latina y el Caribe y en el Cercano Oriente y África del Norte



Número: ■ América Latina y el Caribe ■ Cercano Oriente y África del Norte
Prevalencia: — América Latina y el Caribe — Cercano Oriente y África del Norte Fuente: FAO.

Cercano Oriente y África del Norte

En general, los países de la región del Cercano Oriente y África del Norte registran los niveles más bajos de subnutrición en el mundo en desarrollo. Sin embargo, para el Cercano Oriente en su conjunto, los conflictos han tenido un efecto importante. En esta región, el número total de personas subnutridas prácticamente se ha duplicado, y ha pasado de los 15 millones en 1990-92 a los 28 millones en 2003-05. Este aumento se debe en gran parte a los conflictos en el Afganistán y el Iraq, donde el número de personas subnutridas ha aumentado en 4,9 y 4,1 millones respectivamente. Asimismo, el número de personas subnutridas ha crecido en el Yemen, donde uno de cada



tres habitantes, es decir 6,5 millones de personas, padece hambre crónica.

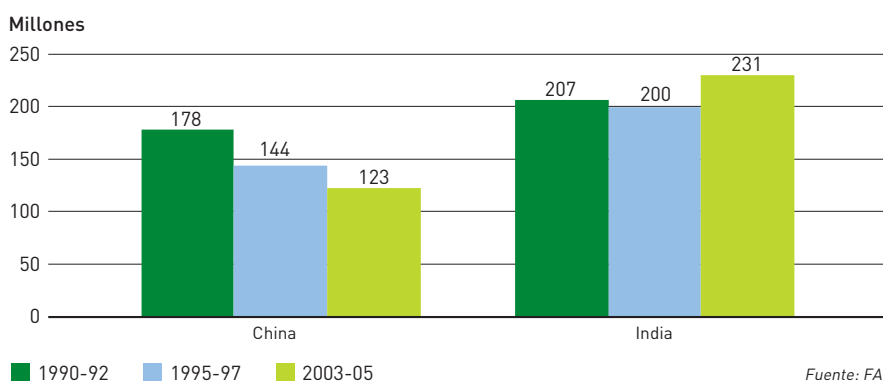
Para África del Norte, la FAO estima que alrededor del 3 % del conjunto de la población todavía padecía hambre crónica en 2003-05 (4,6 millones de personas en contraste con los poco más de 4 millones de personas subnutridas en 1990-92). Mientras que la prevalencia de la subnutrición es en general baja, la región del Cercano Oriente y África del Norte debería reducir para 2015 el número de personas que padecen hambre crónica desde los 33 millones de 2003-05 a menos de 10 millones, para poder alcanzar el objetivo de la CMA.

Asia y el Pacífico

Al igual que otras regiones del mundo, la región de Asia y el Pacífico muestra un resultado dispar de historias de éxito y retrocesos en la reducción del hambre. Asia ha registrado un progreso modesto en la reducción de la prevalencia del hambre (del 20 % al 16 %) y una reducción moderada en el número de personas hambrientas (de 582 a 542 millones de personas). No obstante, debido a su gran volumen de población y el avance relativamente lento en esta reducción, en Asia aún viven casi dos terceras partes de la población mundial que padece hambre. Entre las subregiones, Asia meridional y Asia central han sufrido retrocesos en la reducción del hambre, después de lograr un avance inicial en algunos países muy poblados (por ejemplo, la India, Indonesia y el Pakistán; véase el Cuadro 1, página 48). Como aspecto positivo, la subregión de Asia sudoriental en su conjunto se hallaba en la buena vía para alcanzar la meta de reducción del hambre de los ODM. Viet Nam fue el único país que alcanzó esta meta en 2003-05. Algunos países, entre ellos Tailandia y Viet Nam, han realizado progresos considerables con respecto al objetivo más ambicioso de la CMA.

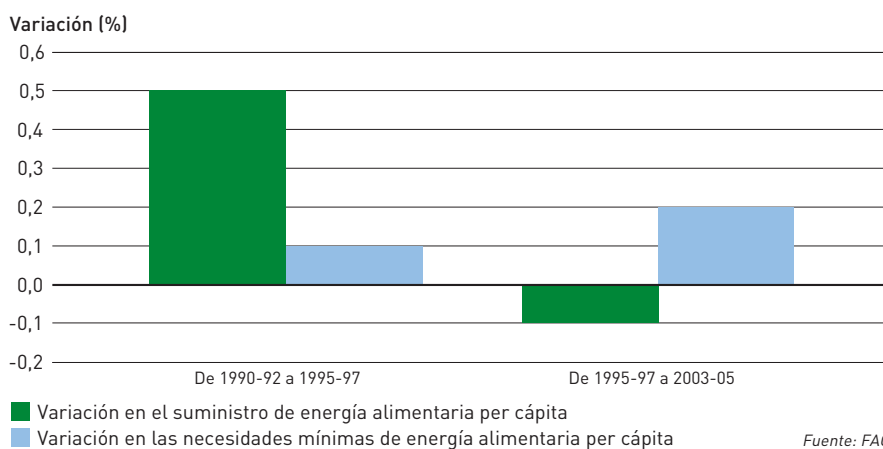
13

Estimaciones revisadas de la población subnutrida en China y la India



14

India: las necesidades de energía alimentaria superan la oferta



China y la India

Debido a su tamaño, China y la India contabilizan el 42 % de las personas que padecen hambre crónica en el mundo en desarrollo. La importancia de China y la India en el panorama general justifica algunos análisis de las principales fuerzas impulsoras en la evolución del hambre.

Después de registrar unas mejoras impresionantes entre 1990-92 y mediados de la década de 1990, el progreso en la reducción del hambre en la India se ha estancado desde aproximadamente

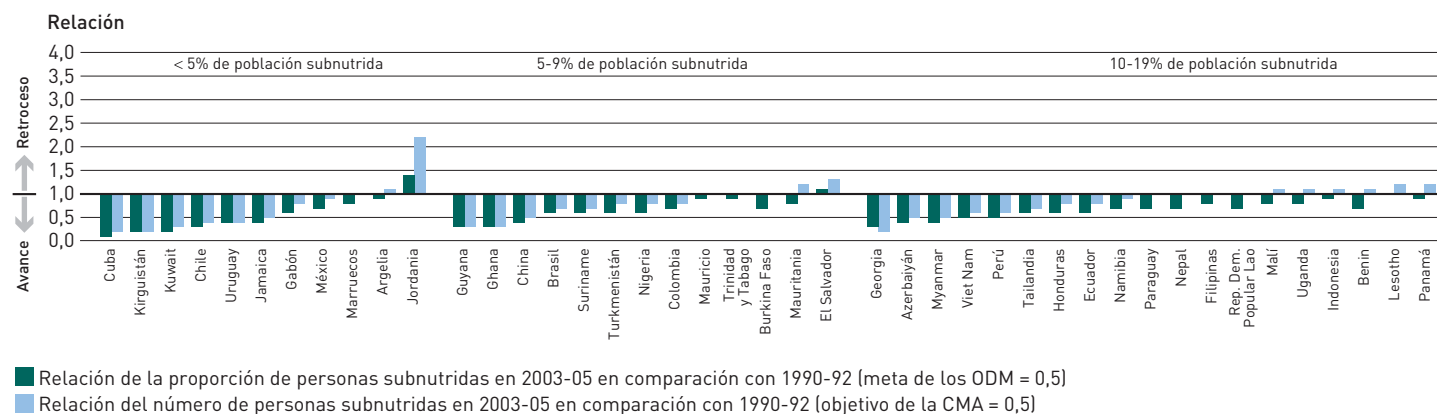
1995-97. La elevada proporción de personas subnutridas en la India en el período de referencia (24 %) combinada con una alta tasa de crecimiento de la población significa que la India ha afrontado una tarea exigente para reducir el número de personas en situación de subnutrición (Cuadro 1, página 48).

El aumento en el número de personas subnutridas en la India puede atribuirse a una ralentización en el crecimiento (incluso un ligero descenso) del suministro de energía alimentaria per cápita para el consumo humano desde 1995-97.

La subnutrición en el mundo

15

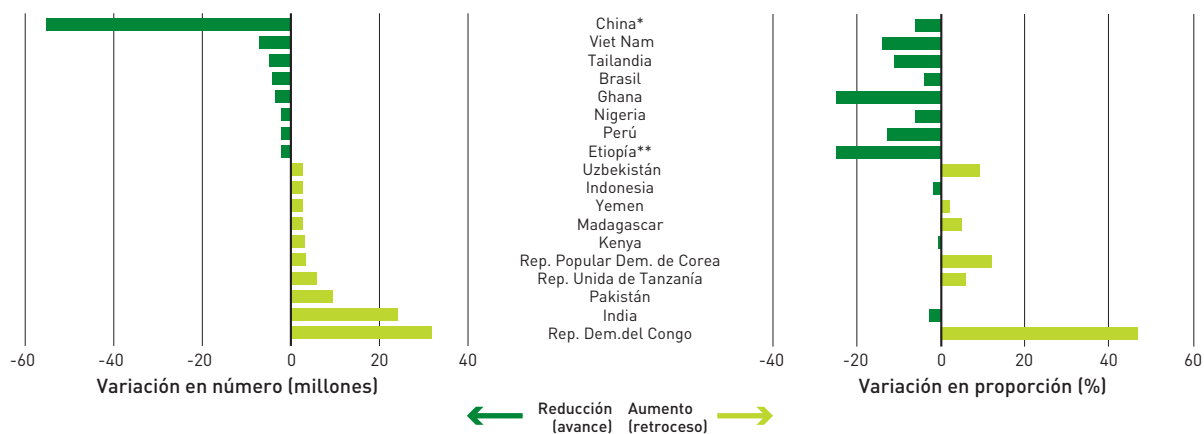
Avances y retrocesos: relaciones del número de personas subnutridas y prevalencia de la subnutrición, de 1990-92 a 2003-05



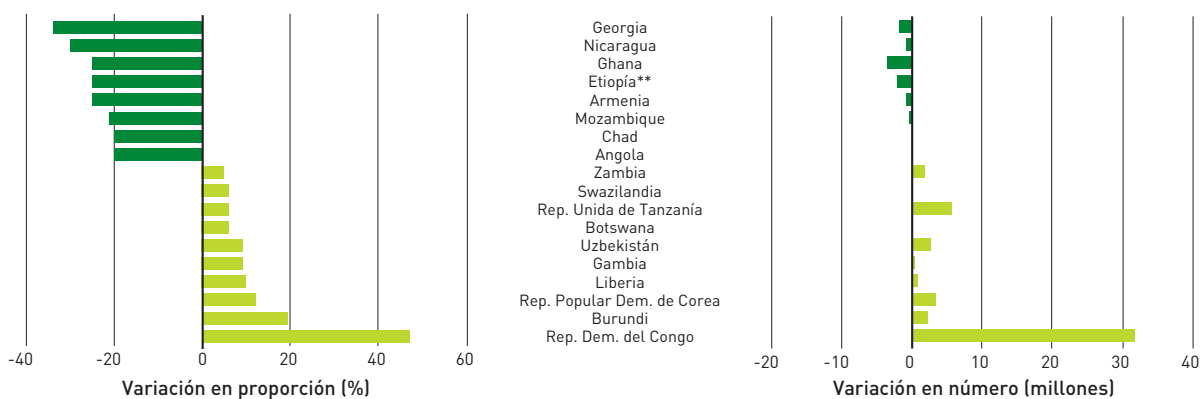
16

Avances y retrocesos en la reducción de la subnutrición

Hacia el objetivo de la CMA

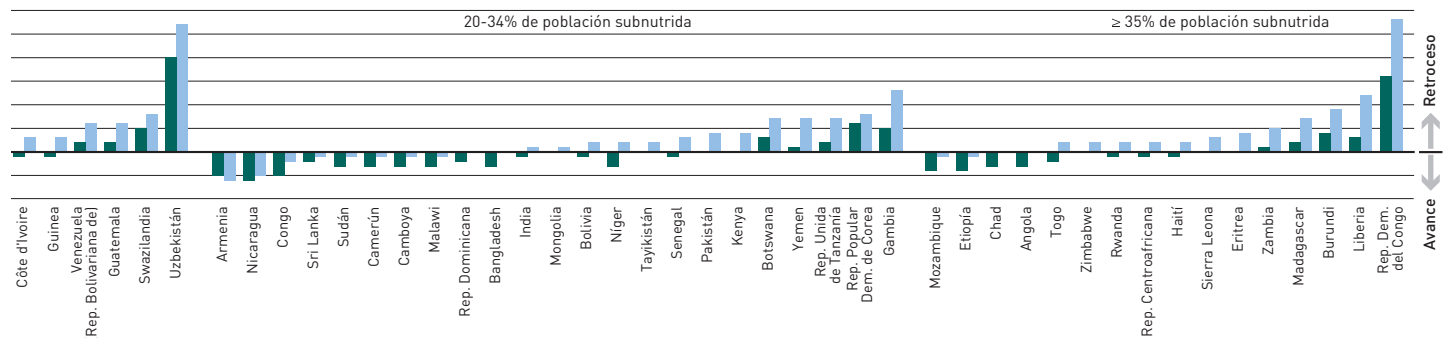


Hacia la meta de los ODM



* Incluye Taiwan Provincia de China ** Estimaciones para la antigua RDP de Etiopía usadas para 1990-92.

Fuente: FAO.



Nota: Países agrupados según la proporción de personas subnutridas en 2003-05 (objetivo de la CMA y meta de los ODM = 0,5).

Fuente: FAO.

En el lado de la demanda, la esperanza de vida en la India ha aumentado de 59 a 63 años desde 1990-92. Este incremento ha tenido un efecto importante en la variación general de la estructura de la población, con el resultado de que, en 2003-05, el crecimiento de las necesidades mínimas de energía alimentaria había superado el del suministro de energía alimentaria.

La combinación del descenso de la tasa de crecimiento per cápita del suministro de energía alimentaria total y un aumento de las necesidades de energía alimentaria per cápita generó en la India un incremento estimado de 24 millones de personas en situación de subnutrición en 2003-05, en comparación con el período de referencia. El incremento de las necesidades de alimentos a causa del envejecimiento de la población supone alrededor de 6,5 millones de toneladas anuales en su equivalente en cereales. No obstante, la prevalencia del hambre en la India descendió del 24 % en 1990-92 al 21 % en 2003-05, y avanzó hacia el cumplimiento de la meta de los ODM.

Avances y retrocesos por país

Con el número de hambrientos crónicos en el mundo en 2003-05 situado en apro-

ximadamente el mismo nivel que en 1990-92 y aumentando de forma considerable con el incremento de los precios de los alimentos, el objetivo de la CMA de reducir esa cifra a la mitad para 2015 se ha convertido en un reto mucho más exigente. Apenas un tercio de los países en desarrollo incluidos en las estimaciones de la FAO han tenido éxito desde 1990-92 en la reducción del número de personas subnutridas. De estos países, únicamente 25 se encontraban en camino en 2003-05, antes del inicio del alza de los precios de los alimentos, de conseguir el objetivo de la CMA. El desafío será mucho mayor si los precios elevados de los alimentos persisten, pues supondrán un obstáculo todavía mayor en la lucha contra el hambre.

Principales relaciones de control

Tanto el objetivo de la CMA como la meta de los ODM pretenden "reducir a la mitad" el hambre para 2015. En la Cumbre Mundial sobre la Alimentación de 1996 se exigió que para el año 2015 se redujera en un 50 % el número de personas hambrientas, mientras que de acuerdo con el ODM 1, los países se comprometieron a "reducir a la mitad, entre 1990 y 2015, la proporción de personas que padecen

hambre". Para medir el avance o los retrocesos en la consecución de estos objetivos, la FAO calcula un conjunto simple de relaciones para cada país, dividiendo la estimación de la cifra o porcentaje más reciente de personas hambrientas por la cifra correspondiente al período de referencia 1990-92. Un valor de 0,5 (la mitad) significa que el objetivo de "reducir a la mitad el hambre" ha sido alcanzado. Un valor inferior a 1,0 significa que se ha logrado un progreso, mientras que un valor superior a 1,0 implica un retroceso. En la Figura 15 se presentan los valores para el objetivo de la CMA y la meta de los ODM de reducción del hambre por separado para cada país (datos incluidos en el Cuadro 1 en la página 48).

Lugares críticos y emergencias

gencia y las medidas adecuadas en materia de políticas destinadas a la intervención en lugares críticos afectados por el hambre. Este análisis proporciona una base para evaluar el efecto del incremento acusado de los precios de productos básicos agrícolas, alimentos y combustibles en países que ya se encontraban en crisis (y en muchos otros muy vulnerables a estas perturbaciones de los precios). Dado el efecto incierto del incremento de los precios de los alimentos y los combustibles en los países, los hogares y los individuos de todo el mundo, la distinción entre países ya “en crisis” y otros “en riesgo” se ha vuelto mucho menos clara, y eso plantea una serie de desafíos para el seguimiento y las alertas tempranas oportunas y adecuadas de crisis alimentarias inminentes.

Fuente: FAO.



Tendencias en las crisis

En 2007, un número récord de países (47) se enfrentaban a crisis alimentarias que requerían asistencia de emergencia. De estos países, 27 eran africanos, 10 asiáticos y los otros 10 de otras partes del mundo. En el período 1993-2000, una media de 15 países africanos se enfrentaron cada año a crisis alimentarias; desde 2001, esta cifra ha crecido hasta aproximadamente 25 países. Tras enfrentarse a una inseguridad alimentaria grave durante una estación, muchos países permanecieron en la lista varios años debido a los efectos permanentes de una sequía, un conflicto o ambos, así como un bajo nivel de resistencia. Otros países aparecen en la lista de forma más esporádica y necesitan un seguimiento atento.

A medida que el número de países que se enfrentan a crisis alimentarias ha aumentado en los dos últimos decenios, las causas subyacentes se han vuelto más complejas. En muchos casos, las catástrofes provocadas por el ser humano han agravado las de origen natural, y han desembocado en crisis complejas y de larga duración. En otras

ocasiones, las situaciones de crisis ocasionadas por el hombre se han agravado por catástrofes naturales. Las catástrofes naturales constituían la principal causa de inseguridad alimentaria hasta inicios de la década de 1990, cuando las situaciones de urgencia de origen humano pasaron a ser más importantes.

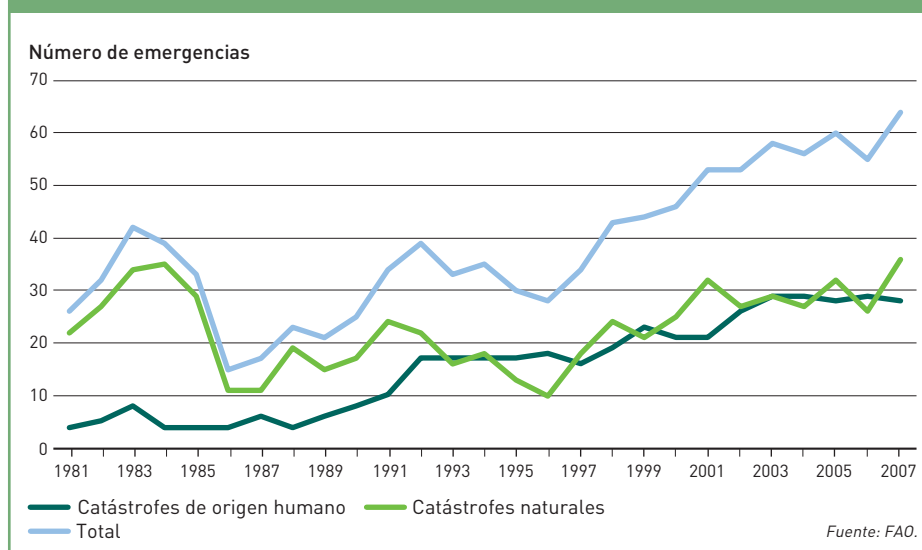
Catástrofes naturales. Las catástrofes naturales pueden clasificarse como de “aparición lenta” (como una sequía o períodos prolongados de escasez de lluvias) o de “aparición repentina” (como inundaciones, ciclones, huracanes, terremotos y erupciones volcánicas). Aunque la proporción de catástrofes naturales en general ha descendido a lo largo del tiempo, los datos de la FAO/SMIA indican que las catástrofes de aparición repentina (en especial las inundaciones) han pasado de representar un 14 % de todas las catástrofes naturales en la década de 1980 a un 20 % en la de 1990 y un 27 % desde 2000. En todo el mundo, la frecuencia de las inundaciones ha aumentado desde unas 50 por año a mediados de la década de 1980 a más de 200 en la actualidad.⁵ Por el contrario, ha habido

un descenso de las situaciones de emergencia alimentaria causadas por catástrofes naturales de aparición lenta. Dado que las emergencias repentinas permiten mucho menos tiempo para la planificación y la respuesta que las de aparición lenta, estas tendencias tienen consecuencias importantes para las medidas de mitigación y la movilización de recursos necesarios para la preparación y la respuesta ante situaciones de emergencia con el objeto de salvar vidas y proteger sistemas de subsistencia.

Factores socioeconómicos. Las situaciones de crisis de origen humano pueden dividirse en las que están relacionadas

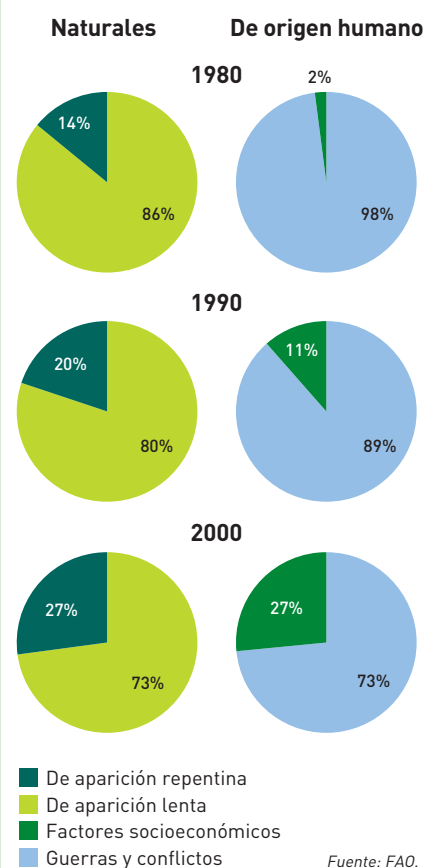
18

Causas de emergencias alimentarias, 1981-2007



19

Carácter variable de las catástrofes naturales y de origen humano (por décadas)



La subnutrición en el mundo

con guerras o conflictos y las catástrofes causadas principalmente por perturbaciones socioeconómicas. A su vez, este último tipo de catástrofes pueden estar causadas por factores internos (como por ejemplo, políticas económicas o sociales deficientes, conflictos sobre propiedad de la tierra o una situación de deterioro de la sanidad pública) o factores externos. Éstos pueden consistir en un derrumbamiento de los precios de exportación de un producto básico del país, que genere una pérdida de beneficios de exportación o un considerable aumento del precio de los alimentos importados (tal como ha ocurrido en los últimos dos años). La proporción de las crisis alimentarias causadas por factores socioeconómicos ha aumentado en las últimas tres décadas, desde el 2 %, aproximadamente, en la década de 1980, hasta el 11 % en la década de 1990 y el 27 % desde 2000. Aunque la proporción relativa de países con crisis alimentarias causadas por una guerra o por conflictos ha descendido, el número absoluto de este tipo de crisis ha aumentado en el mismo período, y ha ocasionado una enorme pérdida de vidas, destrucción de recursos y desplazamiento de poblaciones.

Nuevas dimensiones de la vulnerabilidad

Los precios elevados de los alimentos han afectado a los países de diversas maneras, pero sus consecuencias se han sentido de forma más severa en países con un déficit estructural de producción alimentaria, donde los ingresos son bajos, y en los que la mayoría de los hogares gastan en alimentos gran parte de sus limitados presupuestos. Muchos de estos países ya tienen tasas elevadas de subnutrición. La mayoría de ellos entran dentro de una tipología elaborada por la FAO en la década de 1970 (como consecuencia de una crisis alimentaria mundial anterior) conocida como países de bajos ingresos y con déficit de alimentos o, de

forma abreviada, PBIDA.⁶ En 2008, se espera que un total de 82 PBIDA gasten casi 169 000 millones de USD en importaciones de alimentos, en comparación con los 121 000 millones de USD en 2007, un incremento del 40 %. El aumento del porcentaje del componente de granos básicos de sus importaciones de alimentos es incluso mayor: el 50 %. Para finales de 2008, el costo total de las importaciones de alimentos de los PBIDA podría cuadruplicarse con respecto a 2000, lo cual supone una carga enorme para estos países.

Aunque los PBIDA en su conjunto están gastando bastante más para importar alimentos básicos, existen grandes diferencias entre países y grupos de población. Estas diferencias dependen de muchos factores, entre ellos: el grado de dependencia de las importaciones, las pautas de consumo de alimentos, el grado de urbanización, la medida en que los precios internacionales han influido tanto en el consumo interno como en los precios de los productores para productos básicos (el grado de transmisión de precios), las

oscilaciones del tipo de cambio en términos reales y la eficacia de medidas en el ámbito de políticas adoptadas por los gobiernos para afrontar la crisis. Por ejemplo, si se toman en consideración las naciones que importan la mayor parte de su demanda de productos petrolíferos y cereales comestibles, y además tienen tasas elevadas de subnutrición, en ese grupo entrarían Eritrea, Haití, Liberia, el Níger, Sierra Leona y Tayikistán.⁷ La mayoría son países del África subsahariana, y muchos ya están en la lista del SMIA de países en crisis.

Implicaciones de la inversión

Los países donantes y los organismos de desarrollo están especialmente preocupados por la necesidad de priorizar la ayuda de emergencia y las decisiones de inversión en el contexto de la actual crisis alimentaria mundial, y exigen las listas de países que se encuentran en situación de riesgo.

Recientemente, la FAO completó un análisis de los factores principales que

Flujos transfronterizos no oficiales

El Pakistán proporciona un ejemplo de la complejidad de la dinámica de los precios de los productos a los niveles nacional y regional. El país es un productor y consumidor de trigo relativamente grande en la región, y suele disponer de excedentes. En 2008, la producción de trigo ha descendido en poco más del 6 % con respecto al nivel récord del año pasado, aunque se espera que las importaciones de trigo se sitúen entre los 2,5 y los 3 millones de toneladas. A pesar de la fuerte intervención del Gobierno en el mercado interno del trigo, los precios han aumentado de forma considerable desde mediados de 2007. De hecho, en junio de 2008 los precios han duplicado prácticamente sus niveles del año anterior en las provincias con déficit. En este caso, uno de los

principales factores es el hecho de que los precios del trigo en el Pakistán todavía son muy inferiores a los de los países vecinos, en especial el Afganistán (que ha estado luchando con una situación adversa producto de la combinación de condiciones climáticas desfavorables y la inseguridad). El gran diferencial de precios entre los dos países ha dado lugar a unos importantes flujos transfronterizos no oficiales y a que el Pakistán importe trigo de mercados internacionales. Al mismo tiempo, la capacidad reducida para subvencionar los fertilizantes ha supuesto un incremento del 60 % de los precios de los fertilizantes de bifosfato amónico para los productores, provocando una caída considerable en su uso y perjudicando el rendimiento de las cosechas.



Países con mayor riesgo de deterioro de la seguridad alimentaria debido al precio elevado de los alimentos

En crisis alimentaria	En riesgo elevado
Côte d'Ivoire	Camerún
Eritrea	Comoras
Etiopía	Djibouti
Guinea	Gambia
Guinea-Bissau	Islas Salomón
Haití	Madagascar
Kenya	Mongolia
Lesotho	Mozambique
Liberia	Nicaragua
República Centroafricana	Níger
República Democrática del Congo	República Unida de Tanzania
Sierra Leona	Rwanda
Somalia	Senegal
Swazilandia	Territorio Palestino Ocupado
Tayikistán	Togo
Timor-Leste	Yemen
Zimbabwe	Zambia

Fuente: FAO.

determinan el grado en que los países son vulnerables a los precios altos de los alimentos, tomando en consideración la medida en que los países son importadores netos de productos energéticos y cereales (ponderada por la proporción de cereales en la ingestión de energía alimentaria), los niveles relativos de pobreza y la prevalencia de la subnutrición. Este análisis indica que, además de los países que ya se encontraban en crisis y que requieren ayuda externa (algunos de los cuales se incluyen a la izquierda en la tabla), muchos otros se han visto gravemente afectados por el alto precio de los productos, en particular de los productos energéticos y alimenticios básicos. En este grupo se incluyen los países especificados a la derecha en la tabla.⁸

Es importante destacar que algunos países que en la actualidad no aparecen en una lista pueden todavía sufrir una crisis de seguridad alimentaria en el futuro, posiblemente a causa de catástrofes naturales repentinas, un brote de disturbios sociales, una crisis financiera o una combinación de factores. Bangladesh

constituye un ejemplo de este tipo; el país todavía figura en la lista del SMIA de países que padecen "grave inseguridad alimentaria localizada" como consecuencia de las inundaciones pasadas y el efecto del ciclón Sydr a finales de 2007, aunque hay una indicación clara de que la situación de seguridad alimentaria está mejorando. Asimismo, Bangladesh figura en la lista de países gravemente afectados por los precios elevados de los alimentos, lo que exige una supervisión constante y atenta de la situación. En otras ocasiones, los aumentos de los precios de los alimentos en un país determinado están muy influidos por la situación al otro lado de sus fronteras, tal como ocurre con el precio del trigo en el Pakistán.

Implicaciones para la alerta rápida

Dado el elevado dinamismo de la situación alimentaria mundial, se ha tenido que revisar el concepto del SMIA de "países en crisis que requieren ayuda externa". Además de las crisis provocadas por

fenómenos naturales y conmociones económicas, los efectos acusados y sostenidos de los precios altos de los alimentos colocarán a países que ya se encuentran en crisis en una posición más precaria, o empeorarán el estado de otros que alcanzarán una situación de crisis.

El SMIA sigue la producción de alimentos, actualiza los equilibrios de la oferta y la demanda en el ámbito nacional y elabora índices mundiales. Asimismo, realiza de forma regular un seguimiento y produce análisis e informes de la situación de los mercados mundiales de productos básicos y del comercio (también de los precios de los alimentos), y proporciona previsiones para la situación alimentaria global. Con el objeto de fortalecer estas funciones, y al tiempo proporcionar asesoramiento en materia de políticas y asistencia técnica a los países en un contexto de precios de alimentos elevados, el SMIA ha intensificado su tarea de recopilación de datos y su capacidad de análisis en tres áreas principales:

- el seguimiento de los precios internacionales e internos de productos básicos y alimentos, también en el ámbito subnacional;
- el seguimiento de medidas en materia de políticas adoptadas por los países en respuesta a los precios elevados de los alimentos;
- el análisis del efecto de los precios altos de los alimentos en los hogares urbanos y rurales, tomando en consideración las variables anteriormente mencionadas.

Al tomar el pulso a los constantes cambios en la situación alimentaria mundial y hacer un seguimiento de los múltiples factores de riesgo que convierten a los países en vulnerables a un posible deterioro repentino en su situación de seguridad alimentaria, el SMIA ayuda al mundo a mantenerse al corriente de los cambios más recientes.

Los precios elevados de los alimentos y la seguridad alimentaria

Los hogares pobres son los más perjudicados

Las estimaciones mundiales de la FAO muestran que los precios elevados de los alimentos han provocado un incremento del hambre en el mundo. Al mismo tiempo que abundan las historias en los medios de comunicación acerca de personas, familias y comunidades afectadas, es importante comprender quién se beneficia y quién sale perjudicado en última instancia por esta subida, en especial entre la población

pobre, y por qué. Eso permitirá que las políticas y los programas adecuados beneficien a los más necesitados.

La FAO ha estudiado el efecto del aumento de los precios de los alimentos en el bienestar de los hogares. El análisis empírico descrito en esta sección muestra que, a corto plazo, la gran mayoría de los hogares pobres urbanos y rurales son los perjudicados con más dureza. Entre los pobres, los hogares sin tierras y los

que están a cargo de mujeres son los más vulnerables. El efecto relativo no es uniforme, ni siquiera entre los hogares pobres, y depende de diversos factores.

Especialmente importante es la medida en que los hogares producen alimentos para su propio consumo en comparación con los que compran en el mercado. Un hogar queda definido como comprador neto de alimentos cuando el valor de los alimentos básicos que produce es menor que el que consume. Los hogares pobres tienden a ser compradores netos de alimentos, incluso en aquellas áreas rurales en las que la agricultura y la producción de alimentos básicos constituyen el principal medio de subsistencia para la mayoría de la población. De acuerdo con los datos de la FAO de nueve países en desarrollo, unas tres cuartas partes de los hogares rurales y el 97 % de los hogares urbanos son compradores netos de alimentos (véase la tabla).

Estos hogares son los que más tienen que perder por un aumento de los precios. El alcance del efecto depende en parte de las pautas alimentarias. Los hogares que gastan gran parte de sus ingresos en alimentos básicos comercializados internacionalmente (como el trigo, el arroz y el maíz) están más expuestos a un deterioro de su bienestar general. Éste es el caso de la mayoría de los hogares urbanos. La dimensión de este deterioro depende de la capacidad de un hogar para cambiar el consumo y optar por alimentos menos caros que normalmente no entran en los mercados mundiales, como las raíces y los tubérculos. En cambio, los hogares con tierras y los que obtienen ingresos de la producción y venta de alimentos básicos comercializados internacionalmente pueden beneficiarse de un aumento de los precios. No obstante, es probable que el aumento de los precios de los combustibles y los fertilizantes contrarreste en parte estas ganancias. A medio plazo, muchos agricultores tienden a cambiar la producción y optar por cultivos más rentables. Eso

Filipinas: el precio del arroz causa un aumento de la pobreza

En Filipinas, el aumento de los precios del arroz está llevando a la pobreza a muchas familias, y dificultando al país la consecución del ODM 1 (reducir a la mitad, para el año 2015, el porcentaje de personas cuyos ingresos sean inferiores a 1 USD al día). Más del 24 % de las familias filipinas vivían en una situación de pobreza extrema en 1991. Aunque había descendido hasta el 13,5 % en 2003, la tasa ha vuelto a aumentar.

Desde marzo a abril de 2008, la inflación aumentó en casi 2 puntos porcentuales hasta el 8,3 %, y alcanzó el 9,6 % en mayo, el nivel más elevado desde 1999. Joel Saracho, coordinador nacional en Filipinas del Llamamien-

to Mundial a la Acción contra la Pobreza, afirma que "los ingresos apenas son suficientes para las necesidades diarias, e incluso se está deteriorando el poder adquisitivo [de los hogares]." Leonardo Zafra, un guardia de seguridad de Manila, afirmaba que la única opción de su familia era pedir dinero a prestamistas a un tipo de interés exorbitante. "Nuestras deudas se están acumulando", dijo Zafra. Su salario de 260 pesos diarios (alrededor de 6,50 USD) no es suficiente para pagar las facturas de servicios, educación y alimentos.

Fuente: servicio de noticias IRIN, mayo/junio de 2008.

Compradores netos de alimentos básicos

	Todos los hogares			Hogares pobres		
	Urbanos	Rurales	Todos	Urbanos	Rurales	Todos
	(Porcentaje)					
Albania, 2005	99,1	67,6	82,9	*	*	*
Bangladesh, 2000	95,9	72,0	76,8	95,5	83,4	84,2
Ghana, 1998	92,0	72,0	79,3	*	69,1	*
Guatemala, 2000	97,5	86,4	91,2	98,3	82,2	83,1
Malawi, 2004	96,6	92,8	93,3	99,0	94,8	95,0
Nicaragua, 2001	97,9	78,5	90,4	93,8	73,0	79,0
Pakistán, 2001	97,9	78,5	84,1	96,4	83,1	85,4
Tayikistán, 2003	99,4	87,0	91,2	97,1	76,6	81,4
Viet Nam, 1998	91,1	32,1	46,3	100,0	40,6	41,2
Promedio no ponderado	96,4	74,1	81,7	97,2	87,9	78,5

* Datos insuficientes.

Fuente: FAO.



podría permitirles pasar de ser compradores netos a vendedores netos. Su capacidad para cambiar depende de la evolución de los precios relativos, así como de su acceso a la tierra, los recursos y los servicios necesarios (véanse las páginas 34-40).

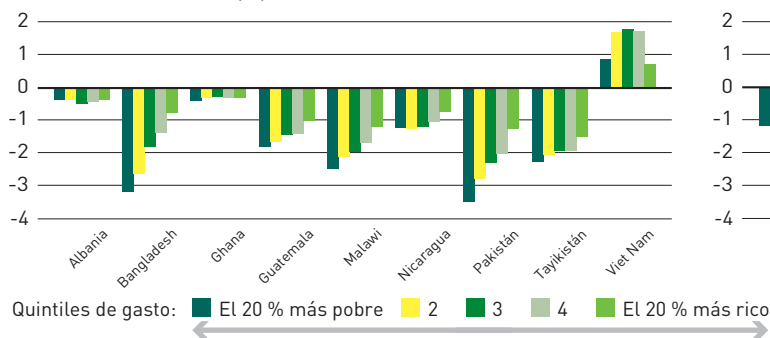
La FAO ha simulado el efecto a corto plazo que un aumento del 10 % en el precio de los principales alimentos básicos comercializados internacionalmente tendría en la renta de diferentes tipos de hogares en áreas urbanas y rurales (véase el recuadro relativo a la metodología).

No fue posible utilizar las variaciones de precios reales en cada país, dado que los precios en la moneda local no siempre reflejan los precios mundiales de una forma homogénea (véase el recuadro en la página 10) y los incrementos de los precios de los alimentos básicos varían

20 Un aumento del 10% en el precio de los alimentos básicos perjudica más a los hogares pobres

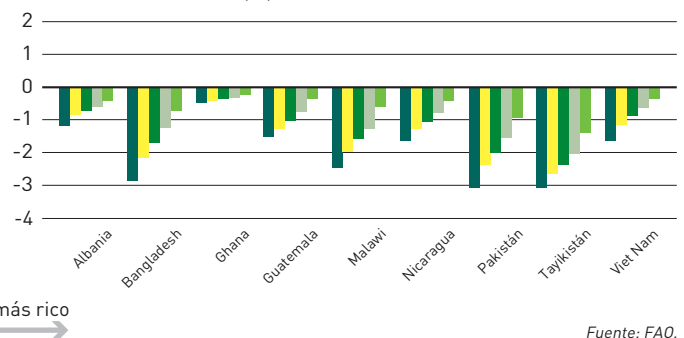
Hogares rurales

Variación en el bienestar (%)



Hogares urbanos

Variación en el bienestar (%)



Fuente: FAO.

Consecuencias en el bienestar de un aumento de los precios de los alimentos básicos

Sirviéndose de datos de estudios acerca de hogares representativos de algunos países, se calculó el efecto probable que un aumento de los precios de los alimentos tendría a corto plazo en el bienestar para grupos de hogares clasificados según los ingresos, la propiedad de tierras y las estrategias de subsistencia. En este caso, el efecto en el bienestar es la cantidad de ingresos necesaria para que un hogar recupere su posición anterior al trastorno sufrido en su renta a causa del incremento de los precios y, por consiguiente, la pérdida en términos reales de renta debida a los precios elevados de los alimentos. Esto se muestra en las Figuras 20-23 como variación porcentual en el gasto total dedicado al consumo. Esta estimación se ha calculado mediante la comparación de la forma en que varía la proporción de los principales productos básicos en el consumo y la renta del hogar como consecuencia de un aumento del 10 % de los precios de estos productos. La metodología utilizada es similar a la que se emplea en Deaton¹ y en Minot y Goletti.²

Según su importancia en el gasto total destinado a la alimentación, se eligieron los siguientes productos básicos para cada país: Albania (trigo, maíz y arroz); Bangladesh (arroz, trigo y legumbres); Ghana (maíz y arroz); Guatemala (maíz, trigo y frijoles); Malawi y Nicaragua (maíz,

arroz y frijoles); el Pakistán y Tayikistán (trigo, arroz y frijoles), y Viet Nam (arroz, maíz y frijoles).

Los resultados expuestos se refieren únicamente al efecto a corto plazo del aumento de los precios de los alimentos. No se incluyen las respuestas de los hogares que implican cambios en la producción y el comportamiento del consumo con el transcurso del tiempo. Además, es posible que en algunos países los aumentos de precios sean más generalizados con el tiempo, y que afecten a alimentos básicos que no se comercializan internacionalmente, como la yuca. En este caso, los resultados pueden estar infravalorados para aquellos grupos de hogares que gastan una parte importante de sus ingresos en alimentos básicos no comercializables. Por último, para una mayor simplificación, la simulación asume que las variaciones de precios se transmiten de forma equitativa a los diferentes grupos de hogares, ya sean de consumidores urbanos o de pequeños agricultores en áreas remotas.

¹ A. Deaton. 1989. Rice prices and income distribution in Thailand: a non-parametric analysis. *The Economic Journal*, 99(395): 1-37.

² N. Minot y F. Goletti. 2000. *Rice market liberalization and poverty in Viet Nam*. IFPRI Research Report No. 114. Washington, DC, IFPRI.

Los precios elevados de los alimentos y la seguridad alimentaria

dentro del mismo país. La aplicación de un aumento uniforme del 10 % refleja cómo se distribuyen los efectos entre los diferentes grupos de hogares y facilita comparaciones más significativas entre los distintos países. Al simular los mayores aumentos de precios que afectan a muchos países se generarían efectos mayores, aunque la distribución entre los grupos de hogares sería la misma.

En términos de pérdida porcentual de ingresos, los hogares más pobres resultan más perjudicados, tanto en áreas urbanas como rurales, algo preocupante, ya que la erosión de la renta real no perjudica

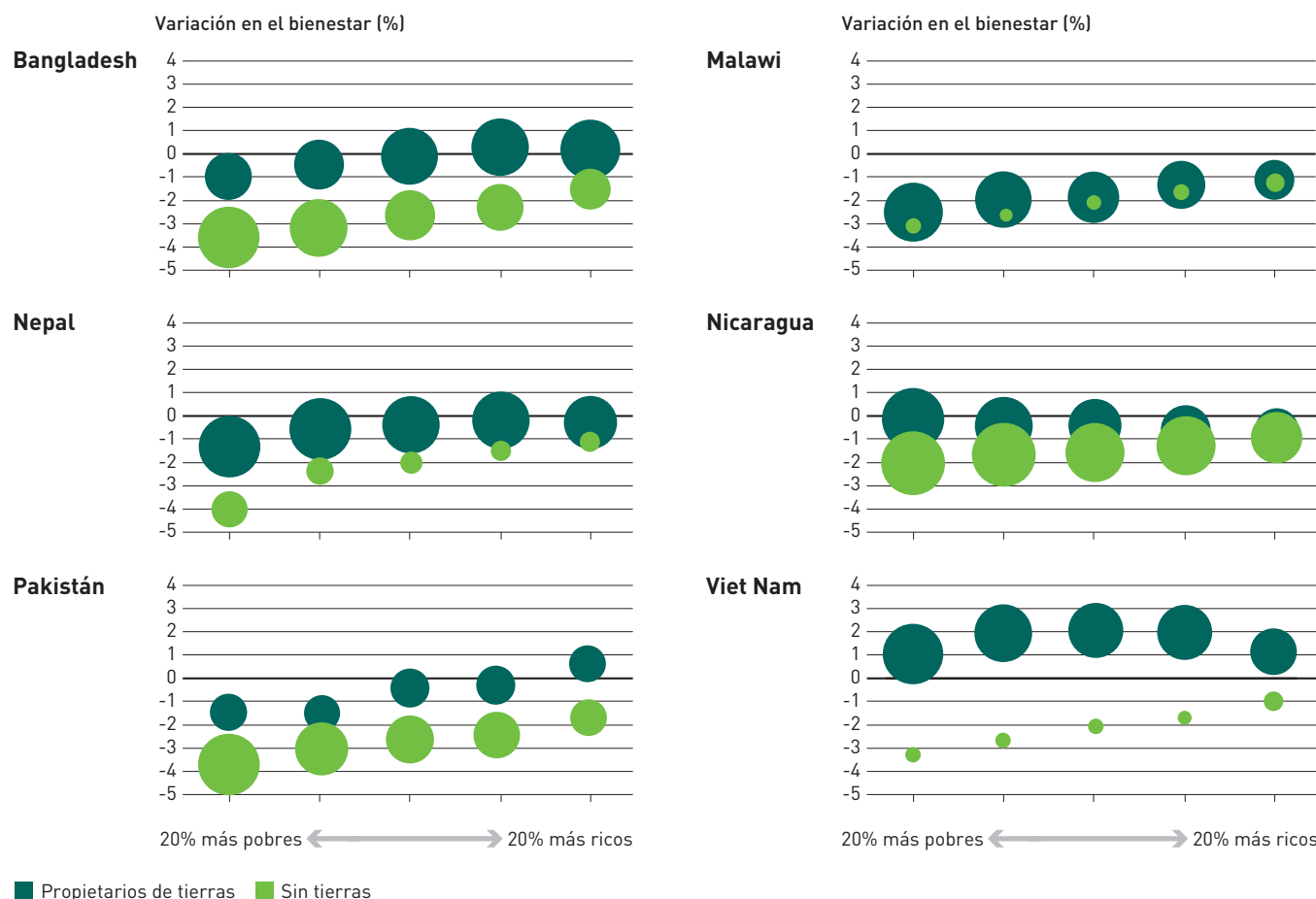
sólo su capacidad actual para cubrir las necesidades básicas, sino sus expectativas para escapar de la pobreza. Los hogares pobres pueden verse obligados a vender bienes, que reducirán su base de medios de subsistencia, disminuir el número o la diversidad de comidas que consumen o rebajar el gasto destinado a bienes de primera necesidad no alimentarios, como la asistencia médica y la educación.

En países en los que la dieta consiste en gran parte en alimentos básicos que no se comercializan internacionalmente, los hogares tienden a verse menos afectados. Por ejemplo, Ghana parece

estar relativamente aislada de las fluctuaciones de precios, ya que gran parte de su dieta se basa en alimentos básicos locales como la yuca y el sorgo. Si el precio de estos alimentos aumentase como consecuencia de un incremento de la demanda, tendría consecuencias más importantes.

También hay diferencias entre países con pautas alimentarias similares, aunque difieran en aspectos como la distribución de la tierra y los niveles de productividad. En Bangladesh y Viet Nam, el arroz es el principal alimento básico y cultivo alimentario producido por los pequeños

21 Efectos que tiene un aumento del 10 % en los precios de los alimentos básicos en el bienestar de los hogares rurales, según la posesión de tierras



Nota: El tamaño de la burbuja representa la porción relativa de esa categoría de población rural propietaria de tierras o sin tierras.

Fuente: FAO.



agricultores. En Viet Nam la distribución de la tierra es bastante equitativa, y una mayoría de agricultores participan en la producción y venta del arroz. Con unos aumentos impresionantes en la productividad de los pequeños agricultores en los últimos decenios, el país se ha convertido en uno de los principales exportadores mundiales de arroz. En Bangladesh, en cambio, la mayoría de agricultores tienen un acceso limitado a la tierra, con frecuencia sólo mediante acuerdos de tenencia, como contratos de aparcería. Dados los diferentes acuerdos de tenencia de la tierra y, por lo tanto,

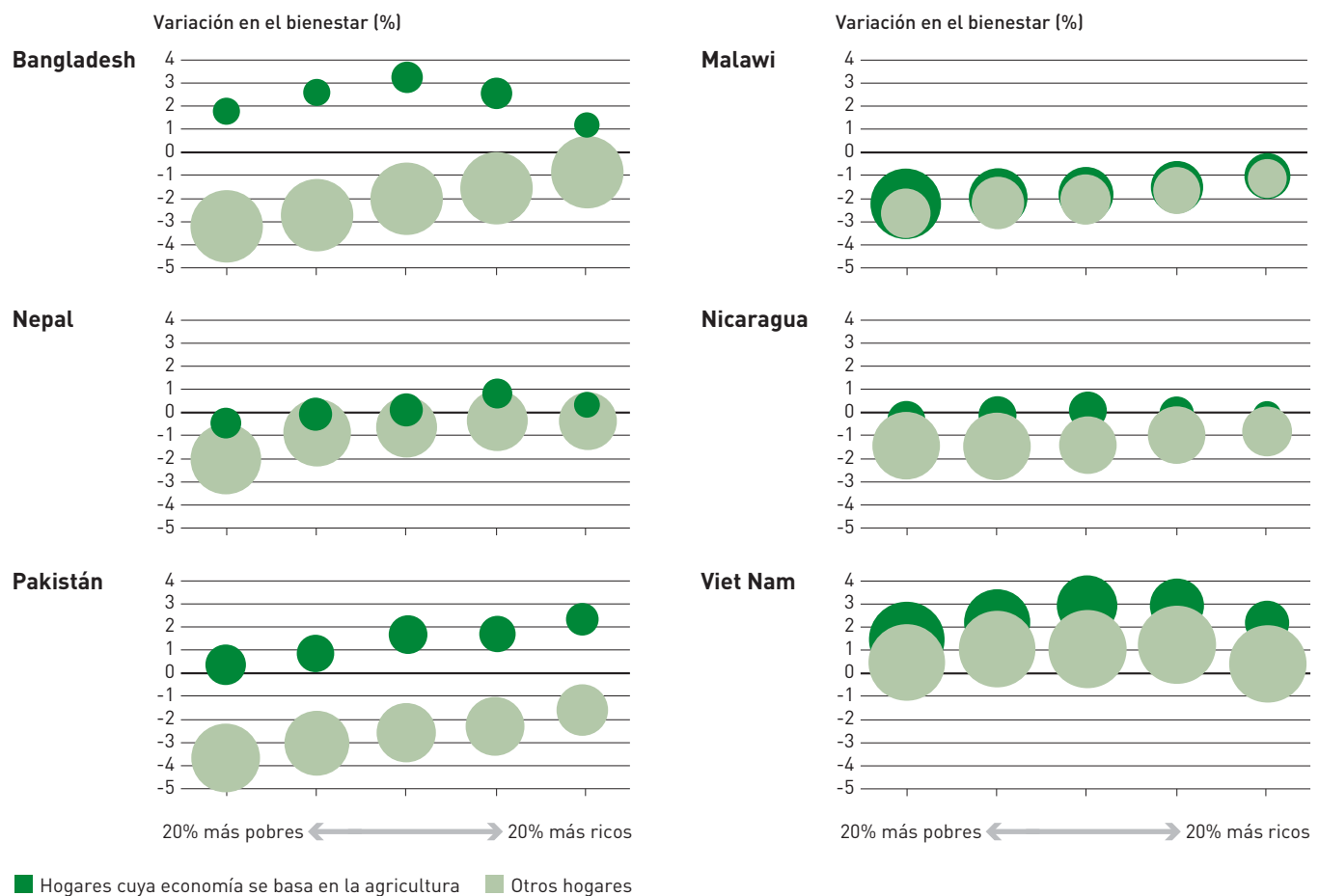
la importancia de la agricultura en la renta de los hogares, el aumento de los precios del arroz tiene consecuencias muy diferentes en el bienestar de la población rural de ambos países. En Viet Nam, incluso los hogares más pobres de las zonas rurales se benefician de la subida de los precios. En Bangladesh, el efecto en gran parte es negativo para todos los grupos de renta, sobre todo para los hogares más pobres y sin tierras.

El acceso a los principales recursos productivos, especialmente la tierra, afecta al grado en que los hogares, incluso con niveles similares de ingresos, se ven

afectados de forma positiva o negativa por el alza de los precios de los alimentos. En todos los niveles, los hogares que no poseen tierras son los más perjudicados. Los propietarios de tierras, sobre todo los más ricos, se encuentran en una buena situación para beneficiarse del aumento de los precios internacionales.

Las estrategias de subsistencia de los hogares también constituyen un factor importante para determinar el efecto del aumento de los precios en el bienestar familiar. Los hogares que dependen económicamente de la agricultura (aquellos que obtienen más del 75 % de sus ingresos

22 Efectos que tiene un aumento del 10% en los precios de los alimentos básicos en el bienestar de los hogares rurales, según los medios de subsistencia



Nota: El tamaño de la burbuja representa la porción relativa de esa categoría de población rural que se especializa en actividades agrícolas o no agrícolas.

Fuente: FAO.

Los precios elevados de los alimentos y la seguridad alimentaria

¿Pueden ayudar los precios elevados de los alimentos a la población pobre?

Por su propia naturaleza, los hogares pobres rara vez producen lo suficiente para alimentarse por sí mismos, y mucho menos un excedente para la venta, lo que los convierte en compradores netos de alimentos. A corto plazo, los precios altos de los alimentos suelen perjudicar a los compradores netos de alimentos, ricos o pobres; no obstante, el efecto puede ser devastador para los más pobres de entre los pobres. Dicho esto, en determinadas circunstancias, los precios elevados de los alimentos pueden ayudar a los pobres incluso a corto plazo. Si los más pobres de entre los pobres son vendedores netos de alimentos, tal como ocurre con el arroz en Viet Nam, los precios más altos ayudarán a reducir la pobreza (también el hecho de que el país exporte gran parte de su producción). No obstante, los datos disponibles sugieren que esta situación no se da en muchos países. En general, aunque pueda haber excepciones, los precios altos de los alimentos perjudican a las personas pobres.

A medio plazo, el alza de los precios proporciona un incentivo para incrementar la producción, lo cual implica una mayor demanda de mano de obra agrícola y un aumento de los salarios de la agricultura, que constituyen una importante fuente de ingresos para la población rural pobre. El aumento de los salarios puede

compensar con creces las pérdidas de bienestar de los pobres debidas a un alza de los precios de los alimentos. Sin embargo, es importante la rapidez y el alcance que tenga. La investigación sugiere que, con el tiempo, la subida de los salarios compensó el aumento de los precios de los alimentos en Bangladesh durante las décadas de 1950 y 1960, aunque sólo después de un intervalo de varios años.¹ La cuestión justifica una mayor investigación.

Por último, hay datos que demuestran claramente que el crecimiento agrícola basado en la productividad, todo de los pequeños agricultores, tiene un efecto en general positivo en las áreas rurales. Un crecimiento de la productividad y los ingresos agrícolas se traduce en un aumento de la demanda de bienes no agrícolas y servicios producidos en zonas rurales. Esto a su vez genera un incremento del empleo, los salarios y los ingresos rurales. La cuestión, por lo tanto, es la medida en que los incentivos relacionados con los precios elevados de los alimentos se traducen en incrementos de la producción y la productividad, y el tiempo que transcurre antes de que el crecimiento agrícola se convierta en un desarrollo rural general.

¹ M. Ravallion. 1990. Rural welfare effects of food price changes under induced wage responses: theory and evidence for Bangladesh. *Oxford Economic Papers*, 42(3): 574-585.

de esta actividad) podrán beneficiarse, o al menos reducirán sus pérdidas, en función de la proporción de producción de cultivos básicos. En el Pakistán y Viet Nam, e incluso en Bangladesh, los hogares agrícolas se aprovechan considerablemente del aumento de los precios de los alimentos, y los beneficios reversionen incluso a algunos de los hogares más

El Cuerno de África: la población urbana pobre es la más perjudicada

La población urbana pobre en el Cuerno de África es el nuevo rostro del hambre en una región en la que hasta 14,6 millones de personas necesitan actualmente asistencia humanitaria debido a la escasez de lluvias, los elevados precios de los alimentos y el combustible, los conflictos, las enfermedades de los animales, la inflación y la pobreza. De acuerdo con el Programa Mundial de Alimentos, la situación de la población urbana pobre ha empeorado, ya que continúa perjudicándola el aumento de los precios de los alimentos. Otras voces han solicitado una acción inmediata para evitar una espiral incontrolada del hambre en la zona, haciendo hincapié en que la población urbana pobre es la más expuesta al riesgo.

Unos 20 millones de personas viven en barrios pobres en toda la región del Cuerno de África, a merced de las enormes fluctuaciones del precio de los productos alimenticios básicos, que reducen su poder adquisitivo y agotan sus ahorros.

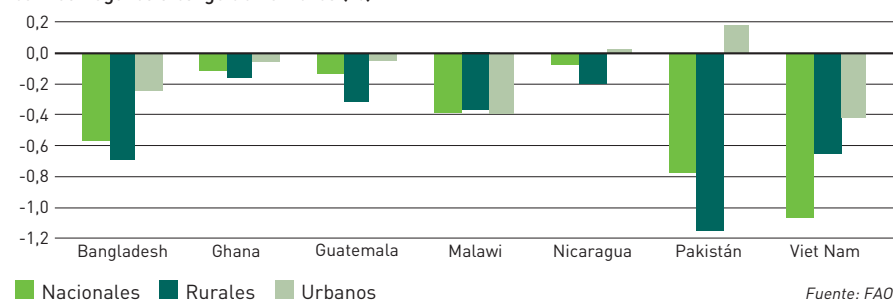
Bellatu Bakane, una madre de 38 años que vive con sus tres hijos en Addis Abeba, no puede evitar sentirse frustrada: "Me enfado porque cada vez que voy [al mercado] han subido los precios de los alimentos" ... "Como los precios de los alimentos suben, comemos menos". De hecho, muchos etíopes están prescindiendo de comidas y eliminando "lujos" como las hortalizas y los huevos.

Fuente: servicio de noticias IRIN, junio/julio de 2008.

23

El encarecimiento de los alimentos perjudica más a los hogares a cargo de mujeres

Variación diferencial en el bienestar para los hogares a cargo de mujeres en comparación con los hogares a cargo de hombres (%)





pobres. Quizá sea más sorprendente que los hogares más ricos que basan su economía en la agricultura no siempre sean los que pueden beneficiarse más de los incrementos de los precios, ya que pueden estar produciendo otros bienes cuyos precios tal vez no estén subiendo necesariamente, como los cultivos de alto valor o los no alimentarios (por ejemplo, el tabaco en Malawi), o el ganado.

Asimismo, las consecuencias que un aumento del 10 % de los precios de los alimentos básicos tiene en el bienestar varían según el género. Entre los hogares urbanos (que son de manera principal compradores netos de alimentos), los encabezados por mujeres sufren un deterioro del bienestar proporcionalmente mayor que los encabezados por hombres. La excepción más significativa es el Pakistán, donde los hogares a cargo de mujeres representan una proporción mayor entre los grupos con mayores ingresos. Entre los hogares rurales, los que están a cargo de mujeres se enfrentan a pérdidas de bienestar considerablemente mayores en todos los países.

En general, en el ámbito nacional, los hogares encabezados por mujeres son más vulnerables a las alteraciones de los precios de los alimentos por dos razones. En primer lugar, estos hogares tienden a gastar proporcionalmente más en alimentos que los encabezados por hombres y, por consiguiente, les afecta más el aumento de los precios de los alimentos. En segundo lugar, se enfrentan a diversos obstáculos específicos de género que limitan su capacidad de producir alimentos y beneficiarse potencialmente de un encarecimiento de los alimentos. Entre estos obstáculos destacan las diferencias en el acceso a los insumos y los servicios, en especial la tierra y el crédito.

Los precios elevados de los alimentos y la subnutrición: análisis en el ámbito de los hogares

Más allá de los efectos del bienestar en los hogares, es importante entender cómo las variaciones de precios se trasladan a la ingesta calórica y, con el tiempo, a las estimaciones de subnutrición en el ámbito nacional. Con este fin, se analizó el efecto de un incremento del 10 % en el precio del principal cereal básico en el consumo de energía alimentaria usando información de hogares de siete países diferentes. Los productos básicos estudiados fueron: el arroz en Bangladesh, Nepal y Viet Nam; el maíz en Guatemala y Malawi, y el trigo en el Perú y Tayikistán. Aunque sean pocos países, este grupo ofrece una gran variedad en términos de pautas de consumo de alimentos, fuentes de ingresos y producción de alimentos.

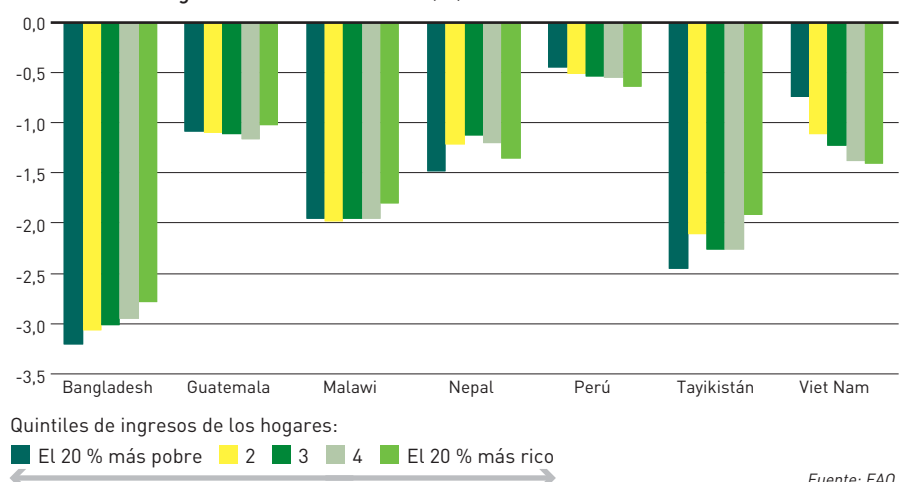
No es fácil identificar los hogares más vulnerables al aumento de la subnutrición como resultado de trastornos en los precios de los alimentos. Esto se debe a que el consumo de energía alimentaria está determinado por factores que varían considerablemente dentro de cada país y entre los países. En primer lugar, la reducción del poder adquisitivo es mayor para aquellos hogares que gastan más en alimentos, y que suelen ser los más pobres.

Sin embargo, el alza de los precios de los alimentos también incrementa los ingresos para los hogares que producen alimentos, y que podrían estar excesivamente representados entre los más pobres o los más ricos. Las preferencias también son importantes, ya que determinan las pautas de sustitución de alimentos y la forma en que el consumo de alimentos responde a los cambios en los ingresos.

En comparación con el análisis del bienestar, los resultados no son tan claros. Observando conjuntamente los hogares urbanos y rurales, los países con una gran proporción de producto básico en la energía alimentaria total (Bangladesh, Malawi y Tayikistán) sufren los mayores efectos, mientras que la caída del consumo de calorías es relativamente mayor entre los pobres. Sin embargo, en Viet Nam, donde el principal producto básico proporciona el 60 % de la energía alimentaria total, el efecto del aumento de los ingresos derivados de la producción de arroz mitiga el efecto negativo del incremento de los precios de los alimentos, y las consecuencias del crecimiento de la renta son relativamente mayores entre los hogares más pobres.

Variación en el consumo de energía alimentaria por grupos de ingresos

Variación en la ingestión media de calorías (%)



Fuente: FAO.

Los precios elevados de los alimentos y la seguridad alimentaria

Estrategias de respuesta y efectos nutricionales

En la sección anterior se describía cómo el incremento de los precios de los alimentos básicos podía reducir el bienestar de los hogares, lo que es importante para determinar el acceso a los alimentos, sobre todo para la población más pobre. A corto plazo, los hogares tienen pocas opciones, si alguna, para decidir la forma de afrontar el aumento de los precios de los alimentos, lo que a menudo provoca una reducción de las dietas diarias. No obstante, de medio a largo plazo, los hogares pueden emplear diferentes estrategias para afrontar la pérdida de poder adquisitivo.

En función de la gravedad, la frecuencia y la duración de los incrementos de los precios de los alimentos, las estrategias de respuesta de los hogares pueden basarse en criterios alimentarios o no alimentarios.

tarios, o en una combinación de ambos. En países en los que la población tiene acceso a una dieta más diversificada, los hogares responderán a un aumento repentino y drástico de los precios de los alimentos reduciendo en primer lugar el número de alimentos consumidos de diferentes grupos, sin variar el consumo general de alimentos básicos.

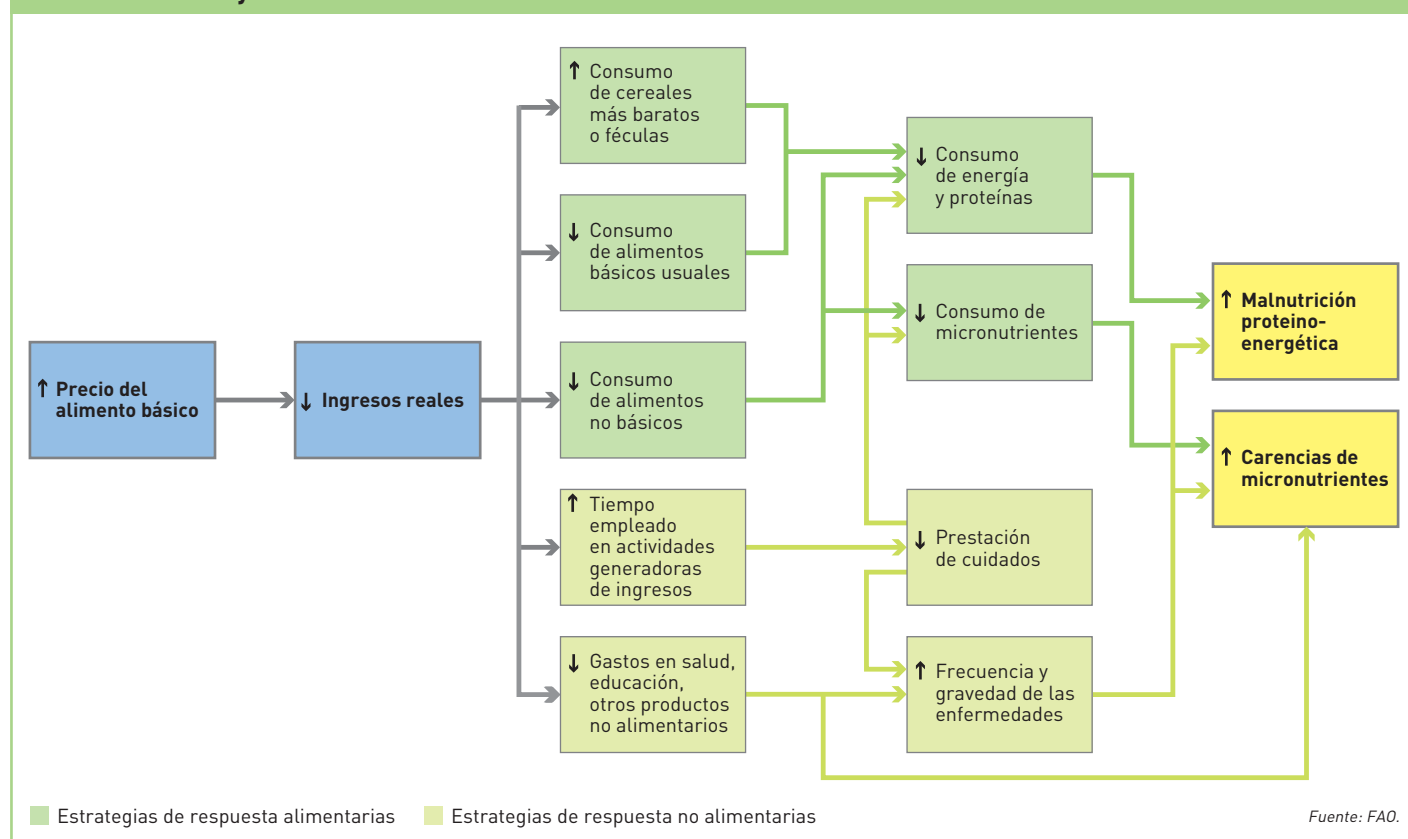
Se prevé que los precios elevados de productos básicos comercializados internacionalmente, como por ejemplo los cereales básicos y los aceites vegetales, provoquen un aumento de la prevalencia de la malnutrición tanto en hogares urbanos como rurales, con un efecto mayor en países que ya tienen niveles bajos de diversidad alimentaria. Los vínculos entre el encarecimiento de los alimentos básicos y los efectos nutricio-

nales son complejos y están sujetos a factores contextuales, que incluyen la distribución geográfica del aumento de los precios de los alimentos, el número de productos afectados en cada país y las elecciones efectuadas en los hogares que afectan a las prácticas relativas a la alimentación, la salud y la prestación de cuidados. La Figura 24 muestra las opciones de respuestas posibles de los hogares y el efecto que diversas estrategias pueden tener en el estado nutricional de las personas.

En general, al analizar los posibles efectos nutricionales del comportamiento de los hogares y los individuos para afrontar el alza de los precios de los alimentos, las estrategias de respuesta pueden clasificarse en función de si se basan o no en la alimentación. Entre las

24

Comportamientos de los hogares para afrontar un aumento repentino de los precios de los alimentos y efectos nutricionales





basadas en la alimentación, una pérdida repentina de poder adquisitivo puede generar cambios en la cantidad, la calidad o la diversidad de los productos alimenticios consumidos. Por ejemplo, un aumento del precio del arroz importado en África occidental podría obligar a los hogares a cambiar a un arroz de producción local más barato o a otros alimentos básicos amiláceos, como el sorgo y el mijo, de producción local. Los hogares de renta baja, con pocas o ninguna alternativa para reducir la diversidad de sus dietas, responderán simplemente reduciendo las comidas diarias y los gastos no alimentarios. Las estrategias que no se basan en la alimentación pueden implicar una disminución en los gastos en asistencia sanitaria y educación, además de buscar otras fuentes de ingresos para compensar la pérdida de poder adquisitivo. Es importante destacar que el grado en que los hogares y los individuos resultan afectados depende en gran parte de su comportamiento de consumo y su nivel de renta *antes* de que se produjera la crisis de precios.

Los efectos nutricionales varían

La proporción de renta dedicada a la alimentación en un país determinado tiende a descender a medida que aumenta el nivel de renta per cápita. Por término medio, esta proporción puede oscilar entre aproximadamente el 60 % para algunos de los países de ingresos más bajos hasta el 15 % o menos para los países de ingresos altos. Los hogares en países de ingresos bajos generalmente obtienen de los cereales una proporción mayor de la energía alimentaria total. En consecuencia, el efecto relativo de los precios elevados de los alimentos, sobre todo de los cereales, será mayor en países de ingresos bajos. Este efecto se amplifica en países en los que una parte importante de la población ya sufre subnutrición y las dietas de las personas pobres están menos diversificadas. En

estos países, los hogares apenas disponen de alternativas aparte de reducir el número de comidas o el tamaño de las porciones, lo cual deriva en un menor aporte calórico y un aumento de los niveles de subnutrición. En los países en los que la población tiene acceso a una dieta más diversificada, el problema nutricional asociado a una crisis de precios se centra en un aumento del riesgo de carencias de micronutrientes esenciales, como el hierro y la vitamina A, dado que los hogares se ven obligados a consumir menos alimentos.

Diversidad de la dieta y nutrición

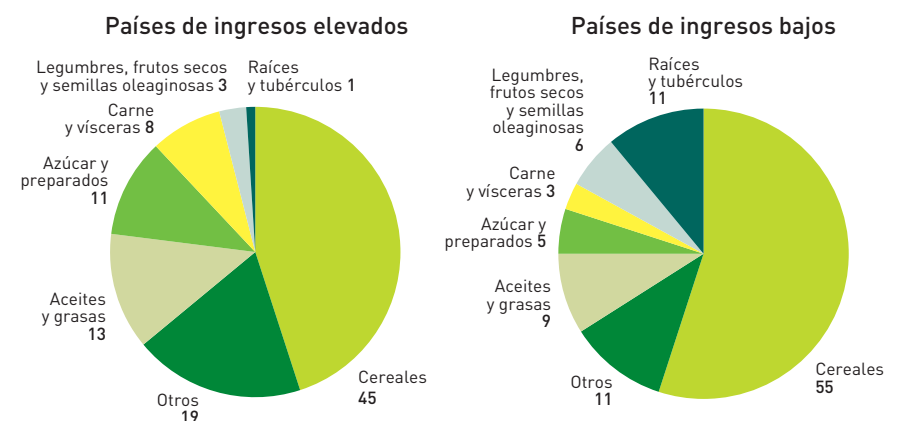
La fuerte influencia que la renta ejerce en la selección de alimentos puede apreciarse en los datos nacionales de las hojas de balance de los alimentos. La proporción de energía alimentaria procedente de alimentos de origen animal, aceites vegetales, azúcar, frutas y hortalizas aumenta con niveles de renta per cápita superiores, mientras que la de raíces, tubérculos y legumbres tiende a disminuir. Como resultado, las dietas en países de ingresos bajos suelen ser ricas en cereales, raíces y tubérculos, mientras que la población pobre consume menos

carne y productos lácteos, una menor cantidad de aceites y grasas y menos frutas y hortalizas (incluidos en "Otros" en la Figura 25). Normalmente, estos alimentos son los más caros, aunque también son las fuentes que concentran mayor cantidad de muchos nutrientes. La carne y los productos lácteos son ricos en proteínas y micronutrientes de alta calidad, como el hierro, el zinc y la vitamina A. Las frutas y las hortalizas contienen precursores de la vitamina A, y los aceites son ricos en energía alimentaria. Por consiguiente, la población pobre de los países en desarrollo suele sufrir malnutrición de forma desproporcionada, debido en parte a que una dieta diversa, equilibrada desde un punto de vista nutricional, es inasequible.

La primera respuesta de los hogares a los precios elevados de los alimentos es comprar menos alimentos o pasar a consumir los relativamente más baratos. Después de que se devaluase el franco de la Comunidad Financiera Africana (franco CFA) en 1994, el precio del arroz importado aumentó, aunque muchos hogares urbanos de Côte d'Ivoire, Malí y el Senegal continuaron consumiendo la misma cantidad de arroz. La presión sobre los presupuestos domésticos dedi-

25

Diversidad alimentaria según las fuentes energéticas (porcentaje)



Fuente: FAO.

Los precios elevados de los alimentos y la seguridad alimentaria

Indonesia: el aumento de los precios supone un incremento de la malnutrición

A pesar de que la economía de Indonesia está creciendo cerca del 6 % anual, unos 100 millones de indonesios viven con menos de 1 USD al día. Los datos del UNICEF muestran que la malnutrición infantil está aumentando. Decenas de niños menores de cinco años murieron de malnutrición en el primer semestre de 2008. En el mismo período, el costo de los productos básicos elaborados a partir de la soja, como el tofu y el tempe, fuentes vitales de proteínas, aumentó alrededor del 50 % debido a la subida de los precios en los mercados internacionales.

Fuente: Servicio de noticias IRIN, junio de 2008.

cados a la alimentación provocó una reducción de la diversidad de la dieta de las familias más pobres de estas zonas. En Dakar (el Senegal) y Brazzaville (el Congo), las grasas y las hortalizas perdieron importancia en la dieta diaria.⁹

Las mujeres y los niños son en particular vulnerables a los efectos nutricionales generados por los precios altos de los alimentos, dado que son más propensos a sufrir estados carenciales de micronutrientes cuando se ven forzados a consumir dietas diarias menos diversificadas. La Figura 26 muestra que, por término medio, sólo el 40-50 % de los niños menores de dos años tienen una dieta adecuadamente diversificada en el África subsahariana, con valores en especial bajos, de sólo el 10 %, en el Níger y el Togo. En Zambia, como consecuencia

de un aumento de los precios del maíz provocado por la sequía, en 2001 aumentó en las zonas rurales la tasa de retraso del crecimiento de los niños gestados durante ese período.

Durante la sequía y la crisis financiera de 1997/98 en Indonesia, la respuesta de las madres de las familias pobres, que redujeron su propia ingestión de energía alimentaria con el objetivo de alimentar mejor a sus hijos, provocó un aumento de la desnutrición materna.¹⁰ Asimismo, los niños se vieron expuestos a un mayor riesgo de ser dados en adopción por sus familias con el fin de reducir el número de bocas a alimentar. Los hogares redujeron la compra de alimentos más ricos en proteínas para poder comprar el principal alimento básico (el arroz), provocando así un aumento en la prevalencia de la anemia tanto en las madres como en los hijos. Los efectos fueron singularmente graves para los niños concebidos y destetados durante la crisis. Estos ejemplos demuestran los efectos a largo plazo e intergeneracionales del encarecimiento de los alimentos en el crecimiento y el desarrollo de los niños.

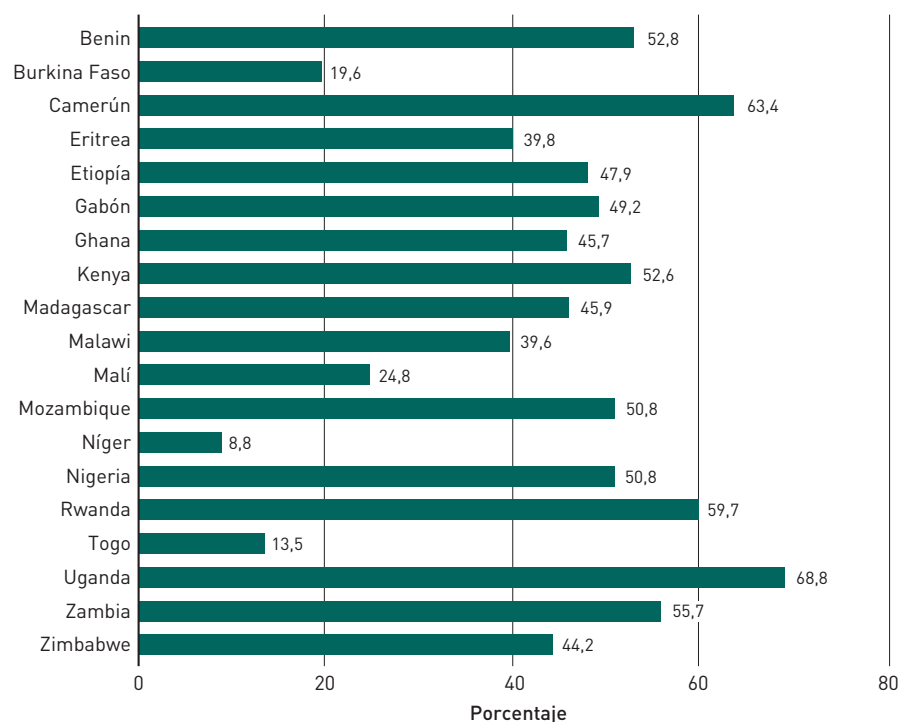
Tal como se expuso en una sección anterior, el efecto real de los precios elevados de los alimentos básicos, en especial de los cereales comercializables, también depende de las normas y costumbres alimentarias imperantes en los diferentes países.

Efectos en la desnutrición

Como se ha mostrado más arriba, es probable que el incremento de los precios de los alimentos básicos conduzca a un aumento de la subnutrición (al reducirse la ingestión de energía alimentaria). En la Figura 27 parece evidente una relación entre los niveles de subnutrición y la prevalencia de la desnutrición en niños menores de cinco años. En consecuencia, es razonable concluir que cuando los niveles de subnutrición aumentan en la

26

Niños de 6-23 meses del África subsahariana que reciben el número adecuado* de grupos de alimentos



* El número adecuado de grupos de alimentos se establece en tres para niños lactantes, y en cuatro para niños no lactantes.
Fuente: A.G. Mukuria, M.T. Kothari y N. Abderrahim. 2006. Infant and young child feeding updates. Calverton, Estados Unidos de América, ORC Macro.



Côte d'Ivoire: los precios elevados de los alimentos provocan un recorte de los gastos sanitarios

Con el aumento de los precios de los alimentos en Côte d'Ivoire, la población urbana más pobre está buscando reducir el consumo de artículos no alimentarios, como los medicamentos. Un ejemplo es Drissa Kone, un hombre con una infección respiratoria grave y una prescripción de medicamentos que le costarían 35 000 francos CFA (83 USD) en precios oficiales. Drissa Kone no tiene esperanzas de reunir el dinero suficiente para comprar los medicamentos. Su solución consiste en comprar medicamentos fraudulentos en el mercado de Adjame en Abidján, donde puede encontrar un sucedáneo ilegal del medicamento original por una parte del precio. "Puedo comprar los mismos medicamentos en el mercado por tabletas sueltas sin la caja, y pagar sólo 150 francos CFA (0,35 USD) por pastilla –afirma–. ¡Por 500 francos CFA (1,19 USD), puedo conseguir medicinas suficientes para tres

días!" No obstante, el aspecto negativo de esta solución afecta a la calidad de los medicamentos, ya que en general son menos eficaces que los originales, un problema grave cuando se tratan enfermedades potencialmente mortales como la malaria. En el peor de los casos, las medicinas fraudulentas contienen algunas veces una mezcla de sustancias químicas que perjudican todavía más la salud.

El doctor Ambroise Kouadio, un médico de Abidján, afirma que, a pesar de que los riesgos que implica el uso de medicamentos falsificados son bastante conocidos, el número de personas que recurren a ellas, como Kone, está aumentando. "El Estado ha construido muchos más centros sanitarios y hospitales, pero la gente todavía es pobre. Tiene que elegir entre la asistencia sanitaria y la comida, y normalmente eligen comer", dice el doctor Kouadio.

Fuente: Servicio de noticias IRIN, julio de 2008.

población total, también se incrementa la desnutrición infantil. Se producen niveles especialmente graves de desnutrición cuando la subnutrición afecta a más del 10 % de la población total. Según esta relación, se espera que la desnutrición en niños menores de cinco años aumente, en particular si los precios permanecen altos y no se adoptan medidas preventivas.

Estrategias de respuesta no alimentarias

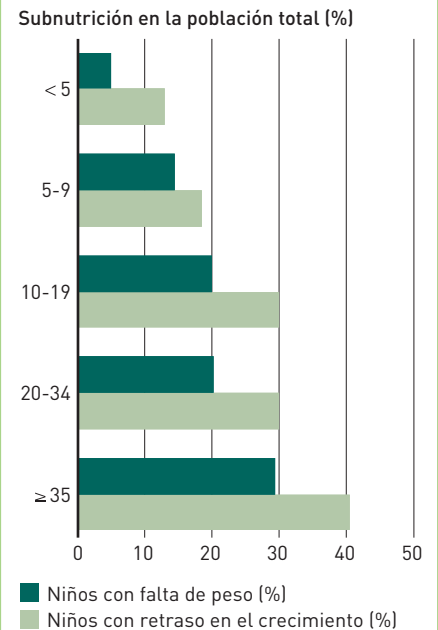
Después de examinar los efectos a corto plazo de los precios elevados de los alimentos en los niveles de subnutrición, también es necesario tomar en consideración los efectos negativos a más largo plazo en los niveles nutricionales y sus consecuencias cuando los hogares intentan afrontar la situación reduciendo sus gastos no alimentarios o aumentando sus ingresos. La disminución de los gastos

destinados a la salud, que a menudo ya son bajos entre las poblaciones pobres, y la educación supone que las condiciones sanitarias se deterioran y los niños recibirán menos formación escolar, y se verán perjudicadas sus oportunidades para obtener ingresos en el futuro y sus perspectivas de desarrollo en general.

Los hogares pueden intentar emprender nuevas actividades que generen ingresos. Las limitaciones de tiempo entre las mujeres con niños pequeños pueden tener consecuencias negativas en la salud y la nutrición de los menores. La enfermedad y la malnutrición guardan una estrecha relación. Las infecciones aumentan la probabilidad de padecer diversos tipos de malnutrición debido a que el cuerpo reduce la utilización de nutrientes esenciales. Por ejemplo, en 1994, después de la devaluación del franco CFA, las actividades médicas periódicas, como el control del crecimiento de los niños y las inmunizaciones, se

27

Subnutrición en niños menores de cinco años



Fuente: FAO.

redujeron en Brazzaville, debido en parte a una disminución de la capacidad o voluntad por parte de las madres para llevar a sus hijos a centros sanitarios. La prevalencia del retraso del crecimiento y la emaciación de los niños aumentaron, mientras que se redujo la calidad nutricional de los alimentos complementarios de la población infantil.¹¹

El aumento del empleo femenino puede conducir a una atención menor o de menos calidad a los niños en el hogar. También puede interferir en la lactancia, la preparación de los alimentos en casa, las prácticas higiénicas y la búsqueda de asistencia médica cuando los niños están enfermos. Las hermanas mayores quizá tengan que asumir el cuidado de los niños, aunque estén menos preparadas para hacerlo. El aumento de la mano de obra infantil en casa o fuera puede tener consecuencias negativas adicionales en la nutrición de los niños, y dificultar su educación.

Hacia el logro de los compromisos de la Cumbre

¿Son eficaces y sostenibles las respuestas normativas?

El repentino aumento de los precios mundiales de los alimentos ha desencadenado una diversidad amplia de respuestas normativas en todo el mundo. Las medidas iniciales se han centrado en garantizar una oferta adecuada de alimentos a nivel local, mantener los precios de consumo bajos y prestar ayuda a los más vulnerables, y han incluido: una rebaja de los impuestos a la importación y la imposición de restricciones a la exportación para mantener la disponibilidad de alimentos internos; la aplicación de controles sobre los precios y subvenciones para mantener precios asequibles, y reducciones de reservas para estabilizar la oferta y los precios. Se ha puesto menos énfasis, al menos inicialmente, en fomentar una respuesta de la oferta agrícola, aunque los gobiernos de algunos países en desarrollo han adoptado medidas para ofrecer a los agricultores la ayuda necesaria para incrementar la producción interna.

Un estudio sobre las respuestas normativas en 77 países reveló que, en 2007 y a comienzos de 2008, alrededor de la mitad de los países redujeron los impuestos a la importación de cereales, y más de la mitad aplicaron controles sobre los precios o las subvenciones al consumo para intentar mantener los precios de los alimentos domésticos por debajo de los precios mundiales.¹² Una cuarta parte impuso algún tipo de restricción a las exportaciones, y en torno a la misma proporción adoptó medidas para aumentar la oferta interna, utilizando las reservas de cereales. Sólo el 16 % de los países no había empleado ninguna respuesta. Las medidas son muy diferentes según la región. Así, el África subsahariana y América Latina y el Caribe registran el menor número de intervenciones.

Las consecuencias, la eficacia y la sostenibilidad de algunas medidas no siempre están claras. En primer lugar, al mantener los precios que los productos tienen a la salida de la explotación agrícola en niveles artificialmente bajos, las

políticas pueden desincentivar la respuesta de la oferta y los aumentos potenciales de la productividad, tan necesarios en estas situaciones. En segundo lugar, las restricciones a la exportación reducen la oferta de alimentos en los mercados internacionales, presionando al alza los precios y agravando la situación. En tercer lugar, el aumento de las subvenciones o la reducción de los impuestos o los aranceles incrementan los presupuestos nacionales y reducen la disponibilidad de recursos fiscales muy necesarios para las inversiones públicas y otros gastos en el ámbito del desarrollo.

En resumen, algunas de las medidas empleadas tienden a perjudicar a productores y socios comerciales, y contribuyen a la volatilidad de los precios mundiales. La experiencia ha demostrado que los controles sobre precios raramente muestran su eficacia a lo largo del tiempo. Además, imponen una pesada carga fiscal a los gobiernos y desincentivan las respuestas de la oferta de los agricultores. En varios países que aplican controles sobre las exportaciones (o prohibiciones directas), algunos agricultores han reducido la siembra de cereales a causa del nivel artificialmen-

te bajo de los precios internos, además de un encarecimiento de insumos como el combustible, las semillas y los fertilizantes. Como muestra el recuadro, la capacidad de las políticas gubernamentales para aislar las economías internas de las perturbaciones externas de los precios ha sido muy limitada.

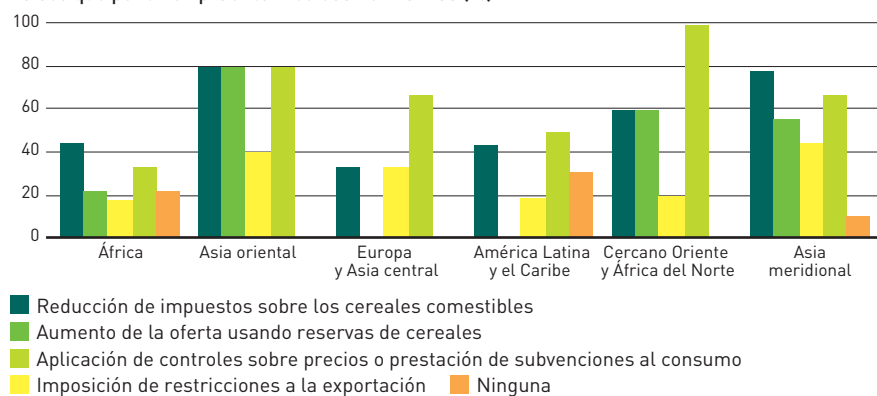
El camino a seguir: el enfoque de doble componente

Las respuestas normativas iniciales al aumento drástico de los precios de los alimentos se centraron en la mejora de los suministros locales y el alivio de las consecuencias inmediatas en los consumidores. Sin embargo, se ha hecho evidente que, para afrontar los desafíos a corto y largo plazo y reforzar las oportunidades generadas, tanto los gobiernos como la comunidad internacional necesitan políticas y medidas coherentes. La solución sostenible al problema de la inseguridad alimentaria mundial consiste en aumentar la producción y la productividad en el mundo en desarrollo, especialmente en los PBIDA, y garantizar que las personas pobres y vulnerables tengan acceso a los alimentos que necesitan.

28

Medidas normativas para abordar los precios elevados de los alimentos, por región

Países que ponen en práctica medidas normativas (%)



Nota: Datos basados en información previa recopilada por el personal del Banco Mundial y corregida por la FAO (abril de 2008).

Fuente: FAO.



En consonancia, la FAO ha defendido que el *enfoque de doble componente* es un marco estratégico general para combatir el hambre. Adoptado hoy ampliamente por la comunidad de desarrollo, aborda los desafíos a corto y a largo plazo para la seguridad alimentaria, y es muy pertinente en el contexto actual de precios altos de los alimentos. Uno de los componentes pretende promover la respuesta del lado de la oferta por parte del sector agrícola y el desarrollo de las áreas rurales a través de incentivos e inversiones en bienes públicos adecuados. El objetivo es aumentar el suministro de alimentos y mejorar la capacidad de generación de ingresos de la agricultura y la economía rural, como medio para fomentar el desarrollo rural en su conjunto. Para que las políticas reduzcan la pobreza de forma considerable, es fundamental centrar la atención en la capacidad productiva de los pequeños agricultores. El otro componente de este enfoque pretende asegurar el acceso inmediato a los alimentos de las personas pobres y vulnerables, tanto en áreas rurales como urbanas, a través de la provisión de redes de seguridad y medidas de protección social.

Ambos componentes son cruciales y complementarios. El desarrollo de la agricultura y la economía rural ofrece oportunidades a la población pobre para mejorar sus medios de subsistencia, lo cual es una condición necesaria para lograr una reducción sostenible de la inseguridad alimentaria. Mejorar el acceso directo a los alimentos y la nutrición aumenta la capacidad humana y el potencial productivo de las personas en riesgo de sufrir carencias nutricionales. Asimismo, les permite aprovechar plenamente las oportunidades ofrecidas por el desarrollo. Dado que el 75 % de la población pobre vive en áreas rurales, centrar el interés en la agricultura y el desarrollo rural es fundamental para lograr una reducción considerable y sostenible del hambre y la pobreza.

Alternativas en materia de políticas

Como resultado de los precios elevados de los alimentos y los combustibles, los países en desarrollo encaran difíciles alternativas macroeconómicas.

La inflación ha crecido en todo el mundo, aunque en general los alimentos se han encarecido más que otros bienes y servicios, en especial en los países en desarrollo (donde tienden a representar una proporción mucho mayor de la cesta del consumo).

La gestión de la inflación plantea difíciles alternativas en materia de políticas, con consecuencias importantes para la seguridad alimentaria. El aumento de los tipos de interés ayudará a reducir las presiones inflacionistas, aunque tiende a disminuir la inversión y provocar una apreciación del tipo de cambio, con efectos negativos en las exportaciones, el crecimiento y el empleo. Esto puede reducir los ingresos de la población pobre y su acceso a los alimentos. Además, un continuado y rápido aumento de los precios erosionará el valor de los salarios reales y el poder adquisitivo de los asalariados, con efectos negativos en la seguridad alimentaria.

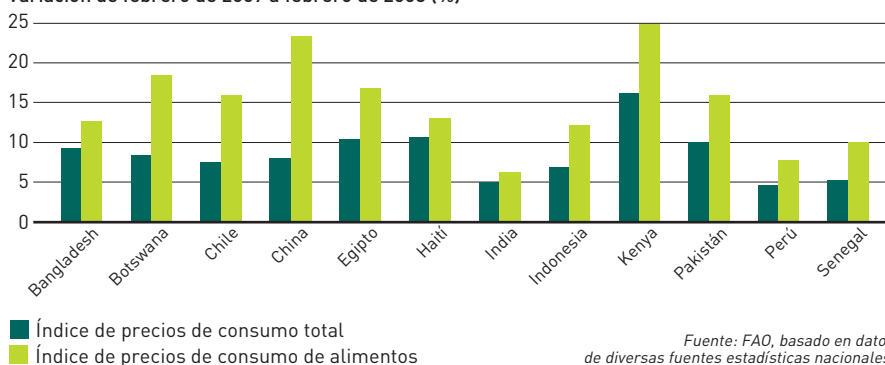
Los intentos de los gobiernos de proteger a los consumidores con subvenciones generales o la creación de redes de seguridad, son costosos, y limitan el presupuesto de los países de bajos ingresos. Si los precios internos aumentan en consonancia con los mun-

diales, la compra de alimentos a nivel interno para su reventa a grupos de destinatarios seleccionados implica un aumento de los gastos presupuestarios. Restringir las exportaciones para mantener el consumo interno genera pérdidas de ingresos en concepto de exportaciones y de moneda extranjera. Algunos países pueden financiar déficits presupuestarios durante un período limitado, pero otros con sistemas financieros rudimentarios pueden necesitar una considerable ayuda externa para afrontar los desequilibrios macroeconómicos. Los PBIDA sufrirán en especial una fuerte presión, pues pueden necesitar reducir los presupuestos destinados al desarrollo y desviar las divisas de otras importaciones esenciales a fin de asegurar suministros de alimentos adecuados y asequibles.

En conclusión, los precios más elevados de los alimentos plantean difíciles alternativas a los gobiernos, que pueden: i) reducir las subvenciones y arriesgarse a un deterioro inmediato de la seguridad alimentaria; ii) reducir las inversiones en bienes públicos y arriesgarse a una ralentización del crecimiento y el desarrollo a largo plazo, o iii) no adoptar ninguna de estas opciones y arriesgarse a importantes desequilibrios macroeconómicos que amenacen también el crecimiento y el bienestar a largo plazo.

Aumento de los precios de los alimentos e inflación general

Variación de febrero de 2007 a febrero de 2008 (%)



Fuente: FAO, basado en datos de diversas fuentes estadísticas nacionales.

Hacia el logro de los compromisos de la Cumbre

La agricultura en pequeña escala para la reducción de la pobreza

Precios y producción de los alimentos y seguridad alimentaria

El aumento de la producción de alimentos ayudaría a restaurar el equilibrio entre la demanda y la oferta en un nivel de precios inferior. Los precios elevados de los alimentos y el incremento de los incentivos que proporcionan ofrecen una oportunidad a los productores agrícolas para aumentar las inversiones y ampliar la producción. Los primeros indicios apuntan a que el sector de la agricultura ha respondido a estos mayores incentivos con un aumento de la siembra y la producción.

Sin embargo, la necesidad de aumentar la producción alimentaria no debería considerarse sólo en el contexto de los actuales “desequilibrios” de la oferta y la demanda. Los aumentos tanto de la producción alimentaria y agrícola como de la productividad serán imprescindibles para satisfacer en los próximos años los incrementos adicionales de la demanda efectiva de alimentos y piensos, que continuará aumentando como resultado de la urbanización, el crecimiento económico y el aumento de los ingresos, que causan un cambio en las dietas en favor de productos de mayor valor, como la carne y los derivados de la leche. Según el crecimiento demográfico y socioeconómico proyectado la demanda de alimentos se prevé en 2050 el doble de la actual.

Para afrontar este reto en los países en desarrollo, se deben incrementar los rendimientos de los cereales un 40 %, y las necesidades netas de agua para riego aumentarán en un 40-50 %. Se necesitarán entre 100 y 200 millones de hectáreas de tierra adicional, en especial en el África subsahariana y en América Latina.¹³ Se prevé que el 80 % del aumento en la producción de alimentos debe generarse a partir del crecimiento de los rendimientos de los cultivos. A esto deberían añadirse las nuevas demandas de materia prima para un sector bioenergético en expansión.

Más allá de los simples equilibrios entre la necesidad y la disponibilidad mundial de alimentos, una cuestión fundamental para los problemas de seguridad alimentaria tiene que ver con quién participa en la respuesta a corto y largo plazo de la agricultura al aumento de los precios de los alimentos y en la satisfacción de las futuras necesidades de alimentos. Dicho de otro modo, el incremento de la producción de alimentos es una condición necesaria pero no suficiente para abordar el reciente aumento de la inseguridad alimentaria causado por los altos precios de los alimentos (representado por los 75 millones de personas que se han sumado a la población hambrienta), así como la inseguridad estructural a largo plazo representada por los casi 850 millones de personas que ya padecían hambre antes de los recientes aumentos de los precios.

¿Por qué los pequeños agricultores?

Para asegurar que el aumento de la producción de alimentos mejore la seguridad alimentaria, los países en desarrollo deben ser capaces de aprovechar su potencial para aumentar la producción y la productividad agrícolas gracias a un

marco de políticas más favorable y a un aumento de la inversión en agricultura y desarrollo rural por parte tanto de los gobiernos nacionales como de los donantes internacionales que participan en la agricultura y el desarrollo rural.¹⁴

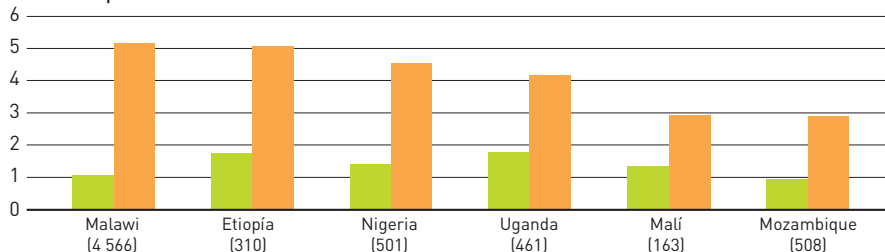
La magnitud del hambre en el mundo y las dificultades para reducirla, incluso cuando la oferta de alimentos es elevada y los precios son bajos, evidencia un problema fundamental de acceso a los alimentos. Ni siquiera unos precios bajos de los alimentos solucionarán por completo el problema, que también se ve afectado por la capacidad de las personas pobres para producir suficientes alimentos o generar bastantes ingresos para comprarlos.

Por otra parte, como la mayoría de hogares rurales pobres dependen de la producción agrícola para obtener gran parte de sus ingresos, el aumento de la productividad agrícola está estrechamente relacionado con la reducción de la pobreza rural. Así, el aumento de la producción alimentaria y la productividad debería ir más allá del objetivo de reducir los precios en los mercados, y proporcionar una oportunidad para reducir la pobreza y el hambre en las zonas rurales.

29

Maíz: brechas de rendimientos aprovechables en el África subsahariana

Toneladas por hectárea



■ Rendimiento medio nacional

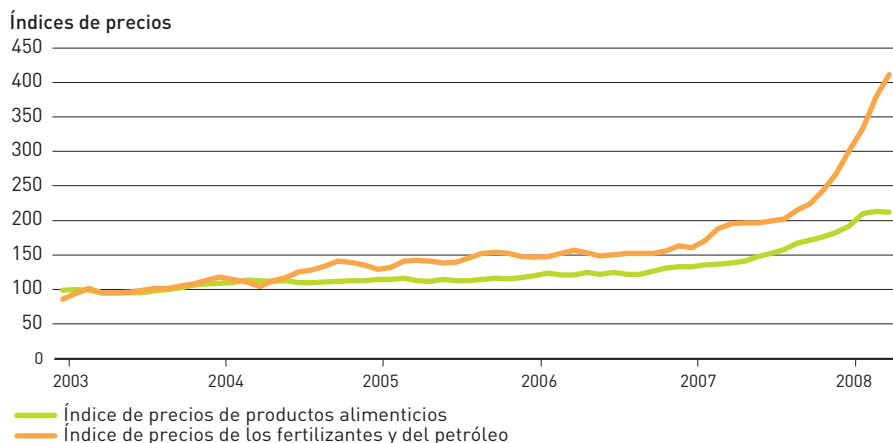
■ Rendimiento medio en demostraciones en las explotaciones agrícolas

Notas: Número de parcelas en paréntesis. Variedades mejoradas por polinización libre en todos los casos excepto Nigeria, que usa híbridos. Los datos son de 2001 para Etiopía, Mozambique, Nigeria y Uganda, de 2002 para Malawi, y un promedio de 2001, 2002 y 2004 para Malí.

Fuente: Banco Mundial. 2007. Informe sobre el desarrollo mundial 2008: Agricultura para el desarrollo. Washington, DC.



Los precios de los insumos superan los precios de los alimentos



Que sea así depende en gran parte del grado en que los pequeños agricultores, el 90 % de la población rural pobre, sean capaces de participar en actividades productivas y remuneradas tanto en actividades agrícolas como no agrícolas.¹⁵

Unos dos tercios de los tres mil millones de personas en el mundo que habitan en el medio rural viven de los ingresos generados por agricultores que gestionan unos 500 millones de pequeñas explotaciones de menos de 2 hectáreas. Por consiguiente, las iniciativas para mejorar la producción agrícola deben centrarse principalmente en aumentar la productividad de los pequeños agricultores. La agricultura en pequeña escala representa alrededor del 80 % de la agricultura africana, y produce en gran parte alimentos básicos.¹⁶ El error de no incluir a los pequeños agricultores en futuras estrategias generará más marginación, un aumento de la pobreza rural y el crecimiento de la migración de la población rural pobre hacia áreas urbanas.

El crecimiento agrícola de base amplia, que incluya a los pequeños agricultores, puede tener un efecto importante en la reducción de la pobreza. Además de aumentar la disponibilidad de alimentos

y reducir sus precios, la mejora de la productividad de los pequeños agricultores genera un incremento de los ingresos y la demanda de bienes y servicios producidos localmente, dando lugar a un desarrollo socioeconómico de base amplia en las áreas rurales. Este proceso dinámico es una de las principales razones por las que el crecimiento agrícola es hasta cuatro veces más eficaz en la reducción de la pobreza que el de otros sectores.¹⁷

Además, el potencial para el aumento de la productividad es a menudo mayor en el caso de los pequeños agricultores debido a su uso eficiente de la mano de obra familiar. Las políticas de fomento de la agricultura en pequeña escala y una distribución de la tierra más equitativa fueron la clave de los éxitos de algunos países asiáticos durante la revolución verde (por ejemplo, China, la India e Indonesia).

Los precios de los insumos limitan los incentivos

Una respuesta impulsada por la productividad que se centre en los pequeños agricultores requiere incentivos que lle-

guen a éstos en forma de aumento de los precios de los productos y un mayor acceso a insumos asequibles. Sin embargo, los precios de muchos insumos, como los fertilizantes, los plaguicidas y el transporte, están estrechamente relacionados con los precios de los combustibles fósiles. Desde enero de 2007 hasta abril de 2008, los precios de los insumos (fertilizantes y petróleo) superaron los de los alimentos. En la medida en que los costos de los insumos representan una parte considerable de los costos variables totales de la agricultura, esta tendencia reduce la intensidad con la que el encarecimiento de los alimentos estimulará las respuestas de la producción.

Limitaciones estructurales

Un crecimiento agrícola de amplia base necesita esfuerzos importantes y sistemáticos para abordar las diversas limitaciones que afectan a los pequeños agricultores, y permitirles aumentar la productividad de su explotación agrícola y satisfacer las nuevas exigencias, más rígidas, con respecto a la inocuidad y la calidad de los alimentos.

Tecnología. El acceso a un flujo continuo de tecnologías adaptadas a condiciones específicas contribuye a aumentar la productividad, sobre todo en el contexto de recursos de tierra limitados, y es importante para agricultores en pequeña escala. Por ejemplo, en zonas áridas, las inversiones para mejorar la tecnología de riego y los cultivos resistentes a la sequía ayudan a reducir la variabilidad de los precios y los ingresos al mitigar los efectos del clima. Los niveles bajos de investigación y desarrollo agrícola financiados con fondos públicos han obstaculizado gravemente el acceso de los pequeños agricultores a tecnologías de mejora de la productividad. Sólo una pequeña parte de los pequeños agricultores participan en acuerdos contractuales con compradores (como cadenas de valor de produc-

Hacia el logro de los compromisos de la Cumbre

tos básicos o sistemas de subcontratación) que facilitan el acceso a mejores semillas, insumos y mecanización.

Acceso al mercado. El acceso a mercados en funcionamiento tanto para pro-

ductos básicos como de alto valor es un requisito imprescindible para el desarrollo agrícola y la mejora de la productividad. Este acceso presenta diferencias entre las regiones en desarrollo. Así, el África subsahariana tiene el nivel más

bajo de acceso, especialmente para los pequeños agricultores. En muchos países en desarrollo, la participación de los pequeños agricultores está a menudo limitada por: i) una insuficiencia de infraestructuras y transporte; ii) falta de

Uso de fertilizantes en el África subsahariana: ¿son las subvenciones la respuesta?

El consumo de fertilizantes en el África subsahariana era únicamente de 8 kilogramos por hectárea en 2002, apenas 1 kilogramo más que en 1982 y 7 kilogramos más que en 1962. Este nivel de uso de los fertilizantes es inferior al 10 % del empleado en la mayoría de regiones en desarrollo. Quizá como consecuencia, los rendimientos de los cereales aumentaron apenas en un 50 % en el África subsahariana de 1962 a 2002, en contraste con los resultados del resto del mundo en desarrollo, que prácticamente triplicó el rendimiento en el mismo período. Además, como consecuencia de la baja intensidad en el uso de fertilizantes, los suelos de África están expuestos a un agotamiento de sus nutrientes.

Los factores responsables del bajo nivel de uso de fertilizantes en África incluyen: la deficiencia de las infraestructuras, que provoca un aumento de los costos de los fertilizantes y reduce su disponibilidad; el elevado riesgo debido a la volatilidad de los precios y a la insuficiencia de riego, la falta de crédito y un entorno comercial deficiente, condicionado por normas, impuestos y arrendamientos que desvía el suministro de fertilizantes del sector

privado al público (lo que tiende a asignar los suministros de forma ineficiente).

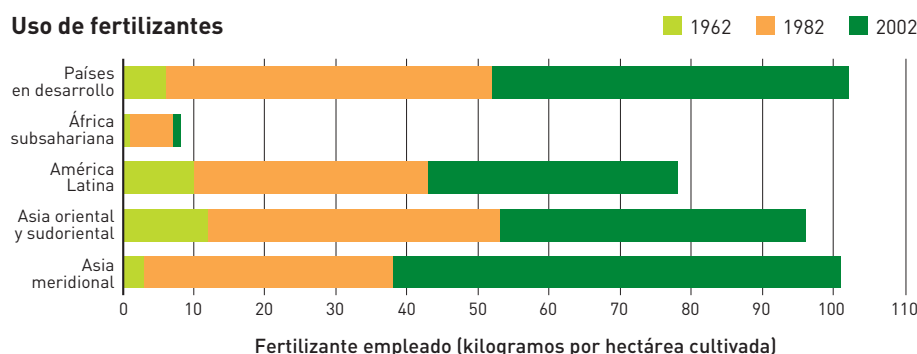
En una situación en la cual los precios de los fertilizantes superan los precios de los productos agrícolas (socavando de esta forma los incentivos para aumentar la producción), los pequeños agricultores, que son compradores netos de alimentos, pueden resultar afectados de forma especial, ya que el aumento de los precios de los alimentos también reduce sus fondos disponibles para comprar fertilizantes. Muchos países pobres de África pueden experimentar una reducción en el uso de fertilizantes a corto plazo que podría amenazar incluso los niveles actuales de producción, que ya de por sí son demasiado bajos.

El rápido aumento en los precios de los fertilizantes ha puesto de relieve el problema de las subvenciones a estos insumos. Las subvenciones pueden estar justificadas allí donde existe una perspectiva clara de aumentar de forma considerable la productividad, y donde, además, los subsidios sean una forma más barata de transferencia de ingresos que otras alternativas (como por ejemplo, la ayuda alimentaria) y no perjudiquen los mecanismos

del mercado. Los subsidios inteligentes con respecto al mercado incluyen el uso de cupones canjeables a través de comerciantes, paquetes de prueba para incentivar la demanda y garantías de crédito para animar a los importadores a ofrecer crédito a sus distribuidores.

En caso de que tengan que usarse subvenciones para promover la respuesta del lado de la oferta, se tienen que tomar en consideración diversos factores limitadores. En algunos lugares, es posible que no exista una disponibilidad adecuada de suministros, y una subvención provocará simplemente una inflación del precio local. Las subvenciones son caras y pueden ejercer presión en los presupuestos públicos, causando reducciones en el gasto en otras áreas importantes como la educación y la sanidad (los donantes internacionales pueden mitigar estas limitaciones). Si se realizan esfuerzos para buscar de forma selectiva los destinatarios con el fin de reducir los gastos presupuestarios, las dificultades administrativas podrían impedir que las subvenciones llegasen a los beneficiarios más necesitados. Estas consideraciones sugieren que, aunque las subvenciones a los fertilizantes pueden ser una respuesta eficaz a corto plazo, no son sostenibles en el tiempo, y siempre que se usen deberían involucrar al sector privado para constituir y mejorar sistemas de comercialización a largo plazo.

Uso de fertilizantes



Fuentes: Datos de FAOSTAT y M. Morris, V.A. Kelly, R.J. Kopicki y D. Byerlee. 2007. *Fertilizer use in African agriculture: lessons learned and good practice guidelines*. Washington, DC, Banco Mundial.



información sobre el mercado; iii) unas normas y clasificaciones aplicadas de forma inadecuada y deficiente, y iv) la escasa organización de los agricultores para comercializar sus productos en grandes cantidades. A menos que se aborden estos problemas, la mayor parte de las ventas revertirán sólo a una pequeña proporción de grandes productores.

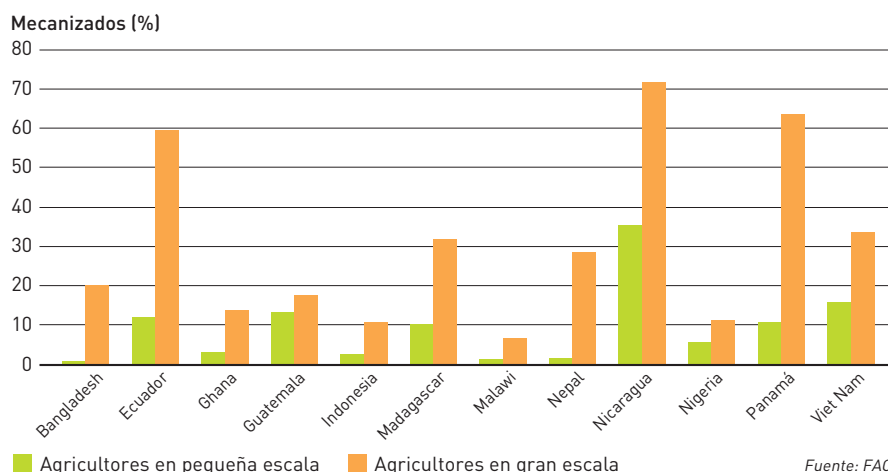
Infraestructuras. Las carreteras rurales y las instalaciones de almacenamiento son bienes públicos fundamentales que reducen los costos de comercialización y amplían las oportunidades económicas de los hogares. El acceso a infraestructuras de transporte y servicios sociales es mucho menor para los segmentos más pobres de la población rural.

Recursos. El acceso al capital físico y su utilización varía de forma considerable tanto dentro de los países como entre ellos. Los pequeños propietarios emplean de manera sistemática prácticas menos intensivas en capital. También el capital humano guarda una estrecha relación con el nivel de riqueza; en los hogares más pobres, los cabezas de familia han recibido menor educación que los de hogares más ricos. La facilidad del acceso a los recursos determina en gran parte la capacidad para responder al aumento de los precios de los alimentos e incrementar la renta y la producción. Como muchos bienes sirven como garantía prendaria, los hogares con recursos patrimoniales suficientes pueden aprovechar de forma más eficaz las oportunidades de inversión y expansión agrícola.

Crédito. Un gran porcentaje de pequeños agricultores adolecen de acceso insuficiente al crédito, lo cual puede reducir el acceso a los insumos adecuados y a su utilización. Muchas cadenas de valor de cultivos comerciales han superado esta falta de crédito rural mediante la prestación directa de créditos a agricultores y asociaciones de agricultores, que se reem-

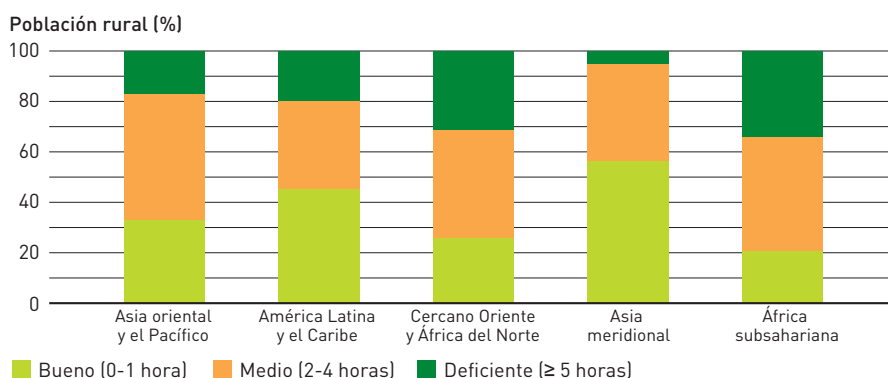
31

Mecanización: agricultores en pequeña escala y en gran escala



32

Acceso al mercado: tiempo para el mercado



bolsan en el momento de la venta del producto.¹⁸ En la medida en que un aumento de los precios de los alimentos supone mayores beneficios para la producción, puede mejorar el acceso de los pequeños agricultores al dinero y al crédito.

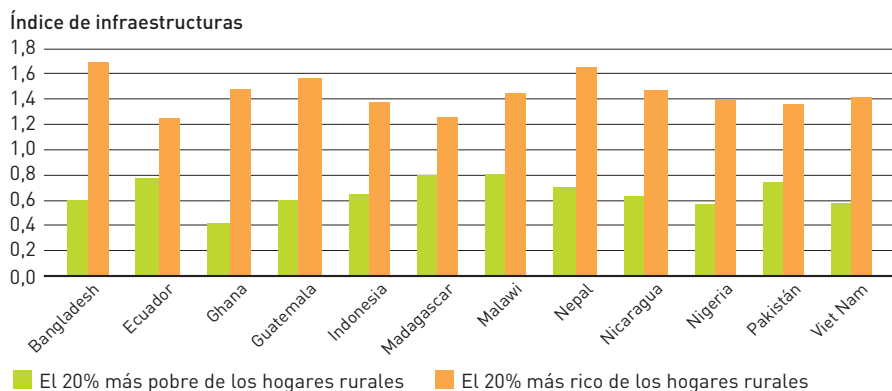
Riesgo. La producción agrícola en pequeña escala en el mundo en desarrollo es por naturaleza una actividad de alto riesgo, aunque en los últimos años han aumentado tanto el nivel como la variabilidad

de los precios de los alimentos. En la medida en que esta volatilidad se transmite a los mercados internos, surgen problemas para los pequeños agricultores y se puede desincentivar una respuesta del lado de la oferta. Además, los pequeños agricultores, de hecho la mayoría de ellos, carecen de acceso al seguro de cosechas o del ganado u otros instrumentos de reducción del riesgo para afrontar la variabilidad de la producción. Esto los lleva a adoptar estrategias de

Hacia el logro de los compromisos de la Cumbre

33

Acceso a infraestructuras para hogares rurales



Nota: En el caso de Viet Nam el índice de infraestructuras está basado en un análisis de los principales componentes; cuanto mayor sea el valor, mejor es el acceso a las infraestructuras.

Fuente: FAO.

producción de mayor rechazo al riesgo o a diversificar las actividades económicas fuera de la agricultura, lo cual limita la posibilidad de intensificación de la producción agrícola y la adopción de tecnología en el ámbito de la agricultura. Las innovaciones recientes en el seguro de riesgos climáticos con la expectativa de unos costos administrativos inferiores

deberían ofrecer una oportunidad de lograr una cobertura más eficaz.

Reconocer el potencial de los pequeños agricultores

Los incentivos del aumento de los precios de los alimentos crean un entorno favorable para promover un programa de

reforma agrícola que satisfaga las necesidades alimentarias del futuro con precios asequibles, mediante un crecimiento de la productividad agrícola que reduzca la pobreza. Un programa de este tipo pone un énfasis especial en los pequeños agricultores, en especial de países cuya economía se basa en la agricultura.

Convertir esta oportunidad en medidas concretas y mejoras cuantificables en los medios de subsistencia depende, ante todo, de unas inversiones y un compromiso constantes en materia de políticas de los gobiernos y los asociados en el desarrollo para abordar los numerosos obstáculos a los incentivos y el comportamiento de los pequeños agricultores. Hoy, el aumento de los precios parece ofrecer oportunidades para intensificar la producción de determinados cultivos básicos y productos agrícolas que antes sólo habrían estado disponibles para cultivos de exportación de mayor valor. Este cambio es positivo, dado el considerable efecto de reducción de la pobreza logrado por el crecimiento de los alimentos básicos en relación con el crecimiento de las exportaciones de alto valor.¹⁹

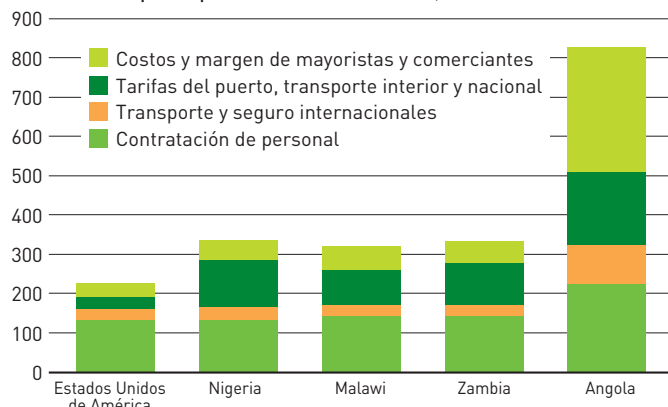
Infraestructuras de transporte para el desarrollo

La inversión en infraestructuras de transporte es fundamental para un desarrollo agrícola sostenible. La producción agrícola en pequeña escala descentralizada en el mundo en desarrollo necesita redes de transporte amplias para mejorar el acceso al mercado, reducir los precios de los fertilizantes de los minoristas e incrementar los precios de la cosecha para los agricultores. Algunos países africanos obtendrían beneficios cuantiosos en términos de reducción de la pobreza.¹

Los servicios de transporte ayudan a mejorar el comercio, el bienestar y el crecimiento agrícolas y a reducir la diferencia entre los precios de los productores y los consumidores. La figura muestra que la diferencia en costos de insumos entre algunos países de África y los Estados Unidos de América es atribuible prácticamente en su totalidad a los costos de transporte.

¹ X. Diao, S. Fan, D. Headey, M. Johnson, A. Nin Pratt y B. Yu. [De próxima publicación]. *Accelerating Africa's food production in response to rising food prices – impacts and requisite actions*. Xinshen, junio de 2008. IFPRI Discussion Paper.

Costo de transporte (precios de la urea en 2003, USD/tonelada)



Fuente de la figura: D.I. Gregory y B.L. Bumb. 2006. Factors affecting the supply of fertilizer in sub-Saharan Africa. Agriculture and Rural Development Discussion Paper 24. Washington, DC, Banco Mundial.



Riego en regiones pobres

La capacidad de producir más alimentos para una población mundial creciente ha mejorado considerablemente en los últimos decenios como resultado de la expansión de las tierras de cultivo de regadío. El aumento de la proporción de tierras agrícolas de regadío ha facilitado una base sólida para mejorar la productividad y reducir la volatilidad de los rendimientos agrícolas. Con el aumento de la demanda de agua, y las restricciones impuestas además por el cambio climático, la eficiencia en la gestión de los recursos hídricos disponibles se vuelve una condición necesaria tanto para el incremento de la productividad en la agricultura como para la seguridad alimentaria.

En alrededor del 25 % de los sistemas agrícolas de regadío del mundo, la tasa de retirada de agua supera a la de renovación. Más preocupantes incluso son los informes que señalan que el agua está convirtiéndose en un recurso escaso en varias regiones.

Tanto el acceso libre a los recursos hídricos y los sistemas de riego como la imprecisión de los derechos de propiedad que los regulan conducen a una sobreexplotación de los acuíferos y a prácticas de riego insostenibles que agotan o contaminan los recursos, o en el mejor de los casos incrementan los costos del riego. Asimismo, la degradación de la tierra es una consecuencia del uso ineficiente de los recursos hídricos y de prácticas de gestión de riego inadecuadas, que generan descensos en la productividad y un aumento de pérdidas de las tierras de cultivo. Los agricultores en pequeña escala son los más afectados por estas prácticas, ya que carecen de la capacidad para garantizar sus derechos sobre el agua, y de recursos para invertir en maquinaria de bombeo más cara pero más eficaz.

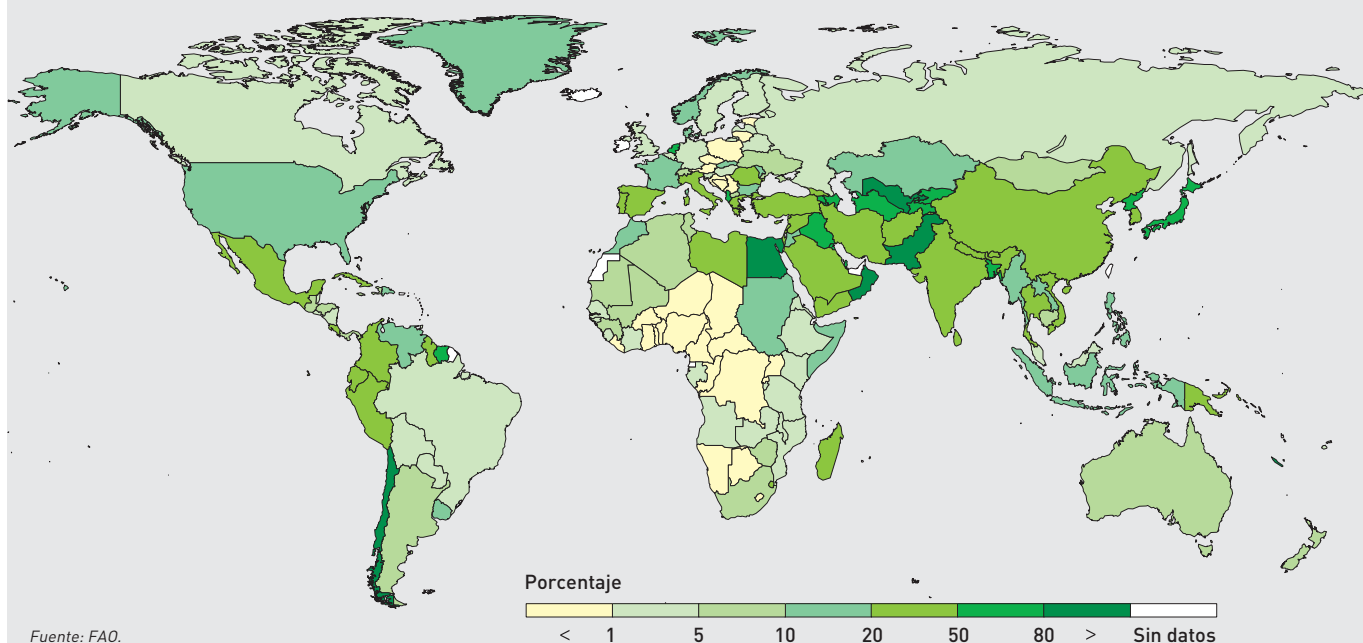
En África, menos del 5 % de la superficie de cultivo es de regadío. Los pequeños agricultores podrían obtener grandes beneficios mediante la ampliación de la superficie de

regadío para aumentar y estabilizar el nivel de la producción, y al mismo tiempo minimizar el efecto de la irregularidad de la lluvia en la agricultura. Los proyectos de inversión en sistemas de riego generan elevadas tasas de rendimiento, estimadas en más de un 15 %, y que incluso alcanzan el 30 % en el África subsahariana.¹ Asimismo, se esperan beneficios importantes en términos de mejora del bienestar gracias al aumento de la inversión en sistemas de riego. Se calcula que un aumento de un 1 % de la inversión en sistemas de riego ha reducido la pobreza en aproximadamente un 5 % en Kenia.²

¹ Banco Mundial. 2007. *Informe sobre el desarrollo mundial 2008: Agricultura para el desarrollo*. Washington, DC.

² J. Thurlow, J. Kiringai y M. Gautam. 2007. *Rural investments to accelerate growth and poverty reduction in Kenya*. Discussion Paper No. 723, Washington, DC, IFPRI.

Porcentaje del total de suelo cultivable y tierras de cultivo con riego permanente



Hacia el logro de los compromisos de la Cumbre

Evaluar las enseñanzas aprendidas durante años de experiencia con programas y proyectos destinados a fomentar la productividad de los pequeños agricultores es el primer paso para mejorar un ámbito que promete una gran retribución.

Si bien algunos de los obstáculos a los que se enfrentan los pequeños agricultores en diversos contextos son similares, las prioridades pueden variar según los países y los entornos físicos. En los países de África cuya economía se basa en la agricultura es probable que el énfasis se produzca en la mejora de la productividad de los productos básicos y el incremento del acceso de los agricultores a mercados más grandes. La investigación y el desarrollo para productos básicos en los distintos entornos agroecológicos y las mejoras en las infraestructuras comerciales constituirán las prioridades de las políticas públicas y la movilización de recursos.

Sin embargo, en zonas de mayor potencial con buen acceso a los mercados, poner en contacto a los pequeños agricultores con nuevas cadenas de productos de alto valor y con establecimientos comerciales más grandes ofrece considerables posibilidades de retribución, siempre y cuando los agricultores puedan gestionar la mayor importancia que tendrán para el producto la creación de marca, la clasificación y la normalización. El aumento del acceso a los mercados internacionales (menos de un cuarto de la producción total de África se exporta) y el desarrollo del mercado local aumentarán los beneficios dada la ventaja de costos de los pequeños agricultores en la producción de cultivos primarios.²⁰

Côte d'Ivoire, Ghana, Kenya y Zambia proporcionan ejemplos de éxito de empresas que producen y comercializan productos nuevos, como frutas tropicales y flores frescas.

Comprender las oportunidades del mercado, evaluar las tecnologías de cultivo disponibles, identificar los obstáculos más importantes para la produc-

Iniciativa de la FAO relativa al aumento de los precios de los alimentos

En respuesta al rápido aumento de los precios de los alimentos, la FAO puso en marcha (en diciembre de 2007) la Iniciativa relativa al aumento de los precios de los alimentos, con el objetivo inmediato de incrementar rápidamente la producción de alimentos durante las campañas agrícolas de 2008 y 2009, ayudando en especial a los pequeños agricultores en el acceso directo a los insumos. La FAO hizo un llamamiento a los donantes solicitando una inversión inmediata de 1 700 millones de USD en apoyo de esta iniciativa.

El principal objetivo de la iniciativa es aumentar con urgencia la producción de alimentos en los países más afectados para mejorar los suministros locales. Con ella se pretende ayudar a los gobiernos en la formulación de planes de acción específicos de cada país para intervenciones de seguridad alimentaria que deben ejecutarse junto con el enfoque de doble componente, para aumentar la producción y garantizar el acceso a los alimentos a los grupos de poblaciones más vulnerables afectados por el alza y la mayor volatilidad de los precios.

La ayuda de la FAO ha adoptado la forma de: i) intervenciones para aumentar el acceso

de los agricultores en pequeña escala a los insumos (como semillas, fertilizantes, forrajes) y mejorar las prácticas agrícolas (como la ordenación del agua y el suelo y la reducción de las pérdidas posteriores a la cosecha); ii) apoyo técnico y normativo; iii) medidas relativas al acceso de los pequeños productores a los mercados, y iv) una respuesta estratégica para paliar las consecuencias del aumento de los precios a corto, medio y largo plazo, mediante una mayor inversión sostenible en la agricultura.

El programa de la iniciativa ha generado una colaboración intensa con el Banco Mundial, los organismos de las Naciones Unidas con sede en Roma (el Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola y el Programa Mundial de Alimentos) y otros asociados en el ámbito del desarrollo a partir de la complementariedad y las sinergias entre las partes, para responder de forma eficiente y eficaz a las consecuencias del aumento de los precios en la seguridad alimentaria a nivel nacional y a las correspondientes necesidades de inversión.

Hay disponible más información sobre la iniciativa en www.fao.org/worldfoodsituation/isfp/es

ción (como las carreteras secundarias, el crédito e insumos asequibles) y la comercialización constituyen las primeras medidas concretas para revitalizar la ayuda a los pequeños agricultores. Una posibilidad es organizar la producción y la comercialización de alimentos básicos sobre la base de sistemas de agricultura contractual o de subcontratación, para mejorar el acceso a la tecnología y los mercados.

Finalmente, la investigación en temas de seguridad alimentaria ha revelado la solidez de las interacciones positivas entre las actividades de cultivos comerciales y alimentarios y los métodos innovadores para resolver muchos de los problemas a los que se enfrentan los pequeños agri-

cultores. Los cultivos comerciales de mayor valor producidos para mercados internacionales, regionales o nacionales a menudo proporcionan mayor acceso al crédito, a equipos e insumos, que tal vez no permitirían los cultivos alimentarios tradicionales. En determinadas condiciones, los cultivos comerciales de mayor valor promueven tasas más elevadas de producción alimentaria, generan ingresos más elevados y proporcionan una mayor capitalización en la explotación agrícola. Asimismo, los sistemas diversificados de explotación agrícola contribuyen a un aumento de la resistencia de los sistemas de producción y a medios de subsistencia más sostenibles, y por tanto menos vulnerables a las crisis.



Garantizar el acceso a los alimentos

Las personas más vulnerables a las crisis de los precios de los alimentos necesitan una protección inmediata respecto a la pérdida de poder adquisitivo causada por el encarecimiento de los alimentos. Esta protección no sólo evitará muertes, sino que puede fortalecer los medios de subsistencia y fomentar el desarrollo a más largo plazo. Las redes de seguridad y la protección social pueden prevenir y reducir la malnutrición que acarrea consecuencias permanentes. Unos medios de subsistencia más seguros impiden la venta de activos en condiciones desfavorables, permiten las inversiones en educación y salud y evitan que los hogares caigan en la trampa de la pobreza.

El término “red de seguridad” designa diversos tipos de programas destinados a la asistencia de grupos de población vulnerables. Las redes incluyen programas de distribución de alimentos, sistemas de transferencia de efectivo, diversos programas de alimentación y sistemas de empleo. Muchos países disponen de uno o más programas de redes de seguridad con diferentes grados de cobertura. Sin embargo, en el contexto del actual aumento de los precios de los alimentos, uno de los problemas ha sido el hecho de que no todos los países disponen de programas de redes de seguridad en funcionamiento, a causa de los costos presupuestarios y la complejidad administrativa.

Las transferencias de efectivo incluyen la distribución de efectivo o bonos de caja. Existe la posibilidad de que las transferencias estén condicionadas a la participación en programas de salud, educación o trabajos públicos. Las transferencias de efectivo son adecuadas allí donde los mercados de alimentos funcionan y la mejora de la capacidad para adquirir alimentos constituye el objetivo de la intervención. Las transferencias de efectivo sin restricciones permiten a los hogares tomar decisiones sobre la forma en la que gastan el dinero, ya sea en

alimentos, comida, artículos no alimentarios esenciales o inversiones necesarias. Estas intervenciones también pueden promover el desarrollo del mercado local de alimentos y otros bienes, proporcionando mayores incentivos al sector privado para participar en canales de comercialización de mayor volumen y más estables. Sin embargo, en los lugares en los que los precios de los alimentos están aumentando rápidamente, el valor de las transferencias deberá ajustarse para mantener el poder adquisitivo, y esto puede complicar la planificación tributaria.

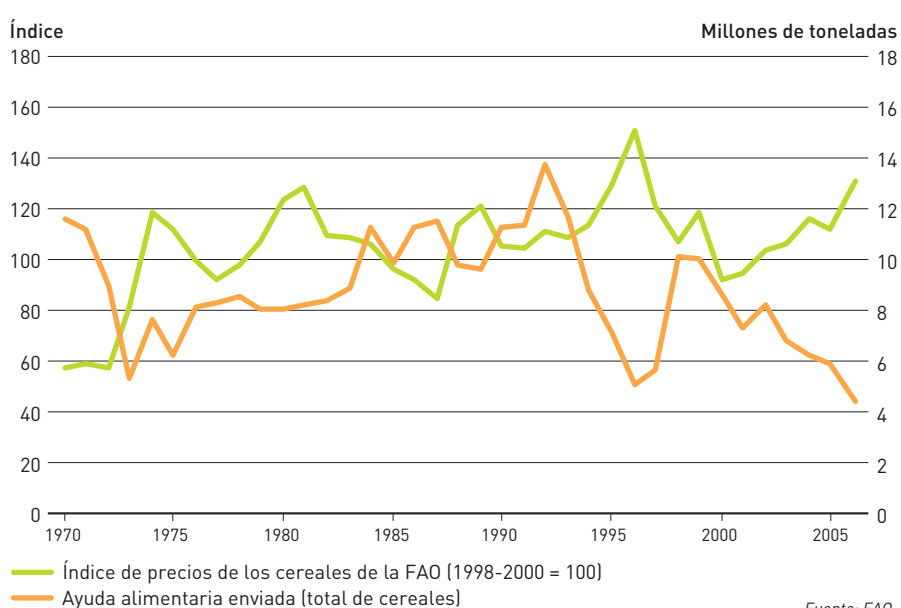
Otros enfoques para mejorar el acceso a la alimentación, como por ejemplo los cupones para alimentos, también son adecuados en lugares donde los mercados de alimentos locales funcionan y la falta de acceso a los alimentos es la causa fundamental del hambre. Los cupones para alimentos pueden promover el desarrollo de mercados locales, sobre todo de productos alimenticios, y tienen la ventaja de ser más aceptables

desde el punto de vista político. Asimismo, los cupones dificultan el desvío hacia formas de consumo “indeseadas” y seleccionan al grupo beneficiario por sí mismos (en los lugares en que los hogares más ricos estén menos interesados en bonos o cupones para alimentos que en recibir efectivo). Además, los cupones tienen costos de transacción menores que el suministro directo de ayuda alimentaria. Sin embargo, implican mayores costos de transacción que las transferencias de efectivo y pueden restringir la capacidad de los hogares para elegir el gasto más adecuado. La venta de cupones para alimentos en el mercado negro también puede socavar los objetivos del programa.

Los programas relacionados con el suministro de alimentos proporcionan directamente alimentos o complementos nutricionales a las personas o las familias. Estos programas son los más adecuados en situaciones en que los mercados funcionan tan mal que las transferencias de efectivo u otras formas de

34

Los precios internacionales de los cereales y la ayuda alimentaria



Hacia el logro de los compromisos de la Cumbre

ayuda a los ingresos pierden eficacia. Por ejemplo, suministrar efectivo o cupones de alimentos en áreas en las que los alimentos no son fáciles de obtener podría alterar los mercados locales y provocar un aumento de los precios. Estas situaciones suelen requerir ayuda alimentaria directa o programas de “alimentos por trabajo”, que constituyen la principal red de seguridad aplicada por el Programa Mundial de Alimentos. Otros tipos de distribución directa de alimentos están justificados en situaciones en las que determinados miembros del hogar son en especial vulnerables a la inseguridad alimentaria o la malnutrición. En estos casos, podrían ser necesarios los almuerzos escolares o los programas de suplementación de alimentos.

La ayuda directa basada en los alimentos es radicalmente distinta de la ayuda suministrada mediante dinero en efectivo o cupones para alimentos; es más adecuada en los casos en que la causa fundamental del hambre sea un suministro insuficiente de alimentos. Además, este tipo de programas son más aceptables desde un punto de vista político, quizá debido a que es más difícil desviar la ayuda hacia formas de consumo indeseables. Es importante destacar que con frecuencia la ayuda alimentaria procede de donaciones al país beneficiario. En esta situación, la cantidad de ayuda alimentaria disponible a menudo se reduce cuando aumentan los precios mundiales. Sin embargo, el hecho de que la ayuda alimentaria se entregue con frecuencia de forma gratuita puede provocar que los gobiernos no consideren otras soluciones más adecuadas y sostenibles.

Dada la importancia de los medios de subsistencia agrícolas para la población en situación de pobreza e inseguridad alimentaria, en particular en el África subsahariana y, más concretamente, en el contexto del encarecimiento de los alimentos, las redes de seguridad productivas también pueden desempeñar

una función importante. En países como Etiopía y Malawi, los instrumentos de políticas agrícolas tradicionales, incluyendo las subvenciones a los insumos y los métodos innovadores para asegurar los cultivos, se han convertido en parte de la protección social. A corto plazo, la respuesta de la oferta por parte de los pequeños agricultores a los incentivos generados por el aumento de precios puede quedar limitada por una falta de acceso a los insumos esenciales, como por ejemplo semillas y fertilizantes. En estos casos, las medidas de protección social, incluyendo la distribución de semillas y fertilizantes, ya sea de forma directa o a través de un sistema de cupones y “subsidiarios inteligentes”, puede ser una respuesta adecuada. Si se aplican de forma eficaz, este tipo de programas aumentarían la producción y los ingresos locales de pequeños productores y podrían reducir los aumentos de precios en los mercados locales, contribuyendo así a la mejora del estado nutricional de las familias compradoras netas de alimentos.

Aunque conceptualmente la idea de una red de seguridad alimentaria sea sencilla, la formulación, el diseño y la ejecución de esta clase de programas son complejos. Existen numerosas posibilidades de diseño, pero ninguna es de por sí “mejor”. Un diseño específico debería depender de los objetivos y las condiciones locales, y muchas redes de seguridad combinan elementos de las opciones descritas anteriormente. Lo más importante es que el diseño dependa de las necesidades y las circunstancias de un país o una región concretos, y de las opiniones de los beneficiarios, más que de las necesidades y prioridades de los países y organismos donantes.

Deficiencias nutricionales

Dado que existe una mayor probabilidad de que empeoren considerablemente los problemas nutricionales entre los niños

y los adultos si persiste el aumento de los precios de los alimentos, deberían adoptarse medidas inmediatas para mitigar las consecuencias negativas. Para aplicar respuestas en el ámbito de programas y políticas, es fundamental un conocimiento a fondo de la situación del país concreto, ya que el efecto nutricional de los mecanismos de respuesta para afrontar los problemas variará en situaciones distintas y entre diferentes grupos de población. Las intervenciones basadas en la alimentación deberían tratar de mantener o mejorar la diversidad alimentaria con el objetivo de prevenir el aumento de los estados carenciales de micronutrientes.

Las respuestas de las políticas y los programas incluyen intervenciones directas, como los suplementos de micronutrientes o la distribución de alimentos enriquecidos para grupos muy vulnerables, como los niños y las mujeres embarazadas o lactantes. Estas medidas provisionales deberían complementarse con medidas a largo plazo para permitir de forma eficaz el acceso de hogares de bajos ingresos a dietas diversificadas asequibles, como por ejemplo la ayuda a industrias alimentarias en pequeña escala para producir alimentos de destete de buena calidad nutricional, la ayuda a la lactancia y su fomento, la difusión de mensajes adecuados en el ámbito de la educación nutricional y realizar un seguimiento del crecimiento. Los datos provenientes de Bangladesh en la década de 1990 indican que las políticas alimentarias macroeconómicas que mantienen los precios de los alimentos básicos en niveles bajos, junto a otras intervenciones alimentarias y nutricionales, pueden ayudar a reducir el porcentaje de niños con falta de peso.²¹ Teniendo en cuenta la importancia de la situación de las mujeres para la nutrición infantil, las medidas eficaces deberían tratar de erradicar la discriminación por razón de género y reducir la desigualdad de poder entre mujeres y hombres.



Observaciones finales

Afrontar las amenazas

El drástico aumento de los precios mundiales de los alimentos plantea una amenaza a la seguridad alimentaria y nutricional. Asimismo, el encarecimiento de los alimentos genera muchos desafíos económicos, sociales, políticos y medioambientales, que tienen repercusiones tanto para las actividades humanitarias como las de desarrollo. Esta crisis alimentaria pone en peligro a millones de personas que se encuentran en una situación de mayor vulnerabilidad en todo el

mundo, y amenaza con destruir los importantes logros conseguidos en la reducción de la pobreza y el hambre en el decenio pasado. Ya antes de que se produjera el rápido aumento de los precios de los alimentos, se estimaba que cerca de 850 millones de personas en todo el mundo padecían subnutrición. La crisis puede conducir a millones más en áreas rurales y urbanas a una situación más profunda de pobreza y hambre.

Una crisis de esta naturaleza y magnitud necesita una respuesta de ámbito mundial, que sea amplia, coherente y

coordinada, para garantizar de una forma sostenible la seguridad alimentaria y nutricional, en especial en los países en desarrollo. Esta respuesta debe abordar las necesidades tanto inmediatas como a largo plazo, y estar orientada a la población pobre de las zonas rurales y urbanas, sobre todo a los pequeños agricultores de los países afectados (cuya capacidad para beneficiarse del aumento de los precios de los alimentos está gravemente limitada por la falta de insumos, inversión, infraestructuras y acceso a los mercados).

Seguimiento de la Conferencia de Alto Nivel de la FAO

Cuando los líderes mundiales se reunieron en Roma a comienzos de junio de 2008 con motivo de la Conferencia de Alto Nivel sobre la Seguridad Alimentaria Mundial, reiteraron que era "inaceptable que 862 millones de personas sigan subnutridas en el mundo de hoy" e instaron a la comunidad internacional a que "tomase medidas urgentes y coordinadas a fin de combatir la repercusión negativa del aumento de los precios de los alimentos".

Se reconoció que era apremiante una asistencia de socorro para salvar vidas y medios de subsistencia, en combinación con una necesidad urgente para ayudar a países con inseguridad alimentaria a aumentar la producción agrícola y alimentaria. La Conferencia de Alto Nivel elaboró una serie de recomendaciones.

De forma inmediata y a corto plazo

Las medidas deberían centrarse en:

- responder de forma urgente a las peticiones de asistencia para afrontar el hambre y la malnutrición en situaciones de emergencia alimentaria a través de programas ampliados de socorro y redes de seguridad;
- proporcionar apoyo presupuestario o a la balanza de pagos, revisar el servicio de la deuda y simplificar los procedimientos de idoneidad de los mecanismos financieros

existentes a fin de apoyar la agricultura y el medio ambiente;

- promover el acceso de los pequeños agricultores a las semillas, los fertilizantes, los piensos, la asistencia técnica y otros insumos adecuados;
- mejorar la infraestructura de los mercados;
- asegurar que las políticas de comercio alimentario y agrícola y de comercio en general contribuyan a fomentar la seguridad alimentaria para todos a través de la conclusión urgente y satisfactoria de la Ronda de Doha de negociaciones comerciales y la reducción al mínimo del empleo de medidas restrictivas que puedan incrementar la volatilidad de los precios internacionales.

A medio y largo plazo

La crisis actual ha puesto de manifiesto la fragilidad de los sistemas alimentarios mundiales y su vulnerabilidad ante las alteraciones bruscas. Si bien existe una necesidad urgente de tratar las consecuencias del aumento de los precios de los alimentos, resulta igualmente vital combinar medidas a medio y largo plazo, como las siguientes:

- asumir un marco de políticas centrado en las personas que sea favorable a los pobres

de las zonas rurales, periurbanas y urbanas, así como a los medios de vida de las poblaciones de los países en desarrollo, e incrementar la inversión en agricultura;

- mantener la biodiversidad y aumentar la resistencia de los sistemas de producción alimentarios a los desafíos planteados por el cambio climático;
- reforzar las inversiones en ciencia y tecnología para la alimentación y la agricultura e incrementar la cooperación en la investigación, el desarrollo, la aplicación, la transferencia y la difusión de mejores tecnologías y planteamientos sobre las políticas;
- establecer unos entornos de gobernanza y de políticas que faciliten la inversión en tecnologías agrícolas mejoradas;
- continuar los esfuerzos por liberalizar el comercio agrícola internacional reduciendo las barreras comerciales y las políticas que distorsionan los mercados;
- afrontar los desafíos y las oportunidades que plantean los biocombustibles, teniendo en consideración las necesidades mundiales en materia de seguridad alimentaria, energía y desarrollo sostenible.

Hacia el logro de los compromisos de la Cumbre

Una llamada a la acción urgente y coordinada

El 28 de abril de 2008, el Secretario General de las Naciones Unidas creó el Grupo de Acción de Alto Nivel sobre la Crisis de la Seguridad Alimentaria Mundial bajo su presidencia. El Grupo de Acción de Alto Nivel reúne a los directores de muchos organismos, fondos y programas especializados de las Naciones Unidas, instituciones de Bretton Woods y partes pertinentes de la Secretaría de las Naciones Unidas. El Grupo ha elaborado un Marco Integral de Acción para orientar a los actores mundiales y locales, tanto instituciones como gobiernos, y está diseñado para catalizar medidas urgentes e inmediatas. La FAO, que ha desempeñado una función importante en el Grupo de Acción de Alto Nivel y ha contribuido al conjunto del contenido estratégico y técnico del Marco Integral de Acción, ejercerá una función principal en su aplicación.

El Marco Integral de Acción identifica medidas prioritarias para mejorar la seguridad alimentaria mundial y continuar reduciendo la pobreza en el contexto de la actual crisis alimentaria. En consonancia con la Declaración convenida por los líderes mundiales en la Conferencia de Alto Nivel sobre la Seguridad Alimentaria Mundial de la FAO en junio de 2008 (véase el recuadro) y los princi-

pales mensajes en este informe, el Marco Integral de Acción hace hincapié en dos conjuntos generales de medidas en apoyo de una respuesta global a la crisis mundial de alimentos. El primer conjunto trata de *satisfacer las necesidades inmediatas de las poblaciones expuestas a inseguridad alimentaria*, mientras que el segundo pretende *reforzar la resistencia y contribuir a la seguridad alimentaria y nutricional a más largo plazo*. Ambos requieren una atención urgente, y los dos se beneficiarían de la mejora de los sistemas de coordinación, evaluación, seguimiento y vigilancia.

Es fundamental invertir en la agricultura

La FAO cree firmemente que una inversión agrícola renovada que se centre en el desarrollo de los pequeños agricultores y el medio rural transformará la agricultura en un sector económico dinámico, y tendrá efectos positivos en la reducción de la pobreza. Para tener éxito, el aumento de la productividad agrícola debe ir acompañado de un aumento de la inversión en el desarrollo de mercados locales y regionales, así como de ajustes completos de las prácticas que distorsionan el comercio. Al mismo tiempo, tienen que adoptarse modelos sostenibles de producción agrícola con el fin de asegurar que las

nuevas soluciones sean coherentes con las necesidades medioambientales a largo plazo.

Aceptar el desafío

El liderazgo tiene que desempeñar una función fundamental en cualquier respuesta de ámbito mundial. Los gobiernos nacionales deberían tomar la iniciativa, aunque necesitarán un apoyo y una cooperación más intensos por parte del sector privado, la sociedad civil, la comunidad humanitaria y el sistema internacional. Las implicaciones financieras relacionadas con la crisis y la respuesta son enormes, y requerirán importantes compromisos políticos y financieros de todas las partes interesadas. Las necesidades esenciales superan con amplitud la respuesta vista hasta ahora. El aumento de las asignaciones debería complementar los actuales niveles de financiación y no desviar los recursos lejos de otros importantes sectores sociales necesarios para cumplir los ODM, como la educación y la sanidad.

Estas medidas y resultados sólo pueden lograrse a través de la colaboración en todos los niveles. La FAO seguirá prestando dirección y coordinación en este sentido, y continuará ayudando a los gobiernos nacionales y las comunidades afectadas para abordar lo que constituye un verdadero desafío mundial.

Anexo técnico

Parámetros actualizados

El presente anexo técnico describe las consecuencias de una revisión de dos parámetros fundamentales usados en la metodología de la FAO para realizar estimaciones de la subnutrición. Los parámetros revisados se introdujeron con posterioridad a las nuevas estadísticas de población de la División de Población de las Naciones Unidas de 2006 y las nuevas necesidades de energía en la nutrición humana que establecieron la FAO, la Universidad de las Naciones Unidas (UNU) y la Organización Mundial de la Salud (OMS) en 2004.²² La FAO emplea ambos parámetros para determinar las necesidades mínimas de energía alimentaria por persona, que son únicas para cada año y país del mundo. Los parámetros revisados se aplicaron en el período de referencia de 1990-92 y en todos los años siguientes para los que la FAO ha elaborado resultados. Como consecuencia, las estadísticas relativas a la subnutrición, y los avances y retrocesos con respecto al objetivo de la Cumbre Mundial sobre la Alimentación (CMA) y la meta de los objetivos de desarrollo del Milenio (ODM) de reducción del hambre han cambiado a lo largo de todo el período cubierto por el informe. En ocasiones, esto ha generado importantes cambios en las estimaciones presentadas para cada país en el Cuadro 1 (página 48).

Las necesidades mínimas de energía alimentaria

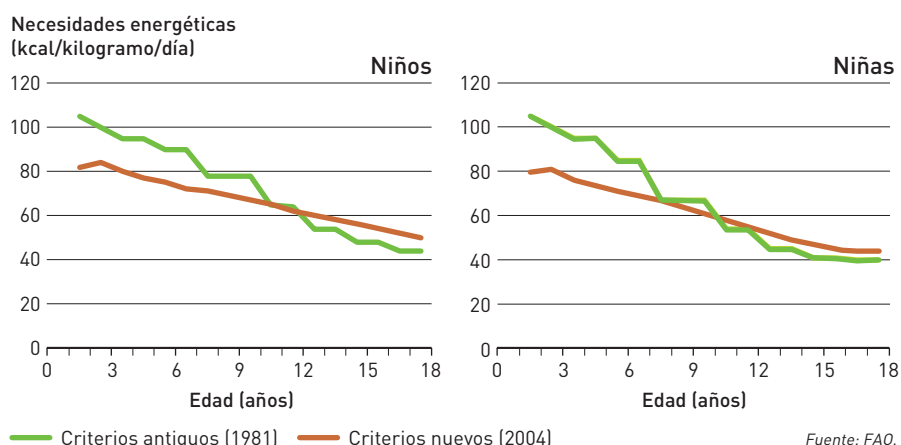
Más importantes desde el punto de vista de sus consecuencias en las estimaciones de la subnutrición son los nuevos criterios relativos a las necesidades de energía en la nutrición humana publicados por la FAO, la UNU y la OMS. Usados por primera vez en *El estado de la inseguridad alimentaria en el mundo 2008*, estos nuevos parámetros afectan a las necesidades mínimas de energía alimentaria. Las necesidades mínimas de energía alimentaria constituyen un factor crucial en la

metodología de la FAO relativa a la subnutrición, al establecer un punto límite, o umbral, para calcular el número de personas que padecen hambre y la prevalencia (porcentaje) de la población afectada por el hambre en un país. Cuando el umbral cambia, también puede hacerlo el número y el porcentaje de personas que se estima que sufren subnutrición.

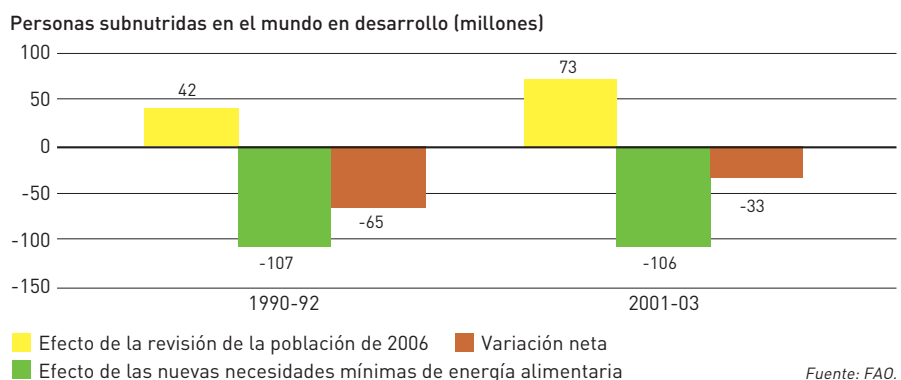
Las necesidades de energía alimentaria varían según la edad y el sexo, y también pueden variar para diferentes niveles de actividad. En consecuencia, las necesidades mínimas de energía

alimentaria, es decir, la cantidad de energía necesaria para una actividad ligera y un peso corporal mínimo aceptable para la altura alcanzada, varían según el país y de un año a otro, dependiendo de la estructura de la población desglosada por sexos y edad. Para el conjunto de la población, la necesidad mínima de energía es la media ponderada de las necesidades mínimas de los diferentes grupos de población clasificados según la edad y el sexo. Las necesidades mínimas de energía alimentaria se expresan en kilocalorías (kcal) por

Variaciones en las necesidades energéticas recomendadas, 1981 y 2004



Variaciones debidas a las estimaciones revisadas de población y las necesidades mínimas de energía



persona y día. Especialmente en países con una prevalencia elevada de subnutrición, una parte importante de la población consume por lo general niveles de energía alimentaria cercanos al punto límite, lo que convierte a las necesidades mínimas de energía alimentaria en un parámetro muy sensible. En la mayoría de los países, los nuevos criterios de necesidades de energía en la nutrición humana han generado un descenso generalizado tanto de la cantidad de alimentos necesaria como de la prevalencia de la subnutrición.

Estos nuevos parámetros han supuesto un descenso en las necesidades mínimas de energía alimentaria para los niños y un ligero incremento para los adolescentes y adultos. La diferencia ha sido mayor en los países con una proporción relativamente elevada de niños menores de 12 años. En la Figura A se comparan los criterios antiguos y nuevos para niños y niñas. Por término medio, los nuevos criterios han dado como resultado un descenso de las necesidades mínimas de energía alimentaria de 88 kcal por persona y día en el mundo, una disminución de las necesidades alimentarias equivalente a casi 60 millones de toneladas de cereales. El efecto ha sido una

reducción del número estimado de personas subnutridas en el mundo en desarrollo de 107 millones en el período de referencia de 1990-92 y de 106 millones en 2001-03 (el período más reciente que puede usarse como comparación), manteniéndose constantes todos los demás factores (barras verdes en la Figura B).

Estimaciones revisadas de población

La presente edición de *El estado de la inseguridad alimentaria en el mundo* utiliza estimaciones de población revisadas, elaboradas por la División de Población de las Naciones Unidas en 2006, que abarcan estimaciones para el período 1950-2005 y proyecciones hasta 2050. La revisión de 2006 incluye estimaciones *más elevadas* para la mayoría de países, con el resultado de que las estimaciones de población para los países en desarrollo han aumentado en unos 35 millones de personas para el período de referencia de 1990-92, mientras que las estimaciones de población revisadas superan en unos 53 millones a las estimaciones previas para 2003-05.

Dado que los suministros de energía alimentaria totales estimados en el ámbi-

to nacional para calcular la subnutrición no han cambiado, los alimentos disponibles se comparten entre más personas; de esta forma se reduce el suministro diario de energía disponible por persona y aumenta la prevalencia de la subnutrición en la mayoría de países debido a los cambios en la población.

Las estimaciones revisadas de la población efectuadas en 2006 también actualizaron las distribuciones por sexo y por edad. Más importantes son los cambios en las tendencias a largo plazo del envejecimiento. A medida que un país se desarrolla, la tasa de crecimiento de la población suele descender, y la expectativa de vida aumenta. Conforme crece la proporción de adultos en relación con la población infantil, aumentan las necesidades alimentarias, con el correspondiente incremento de la subnutrición. Entre 1990-92 y 2003-05, el número de personas subnutridas en los países en desarrollo aumentó en unos 66 millones como consecuencia de un envejecimiento de la población, manteniéndose constantes todos los demás factores.

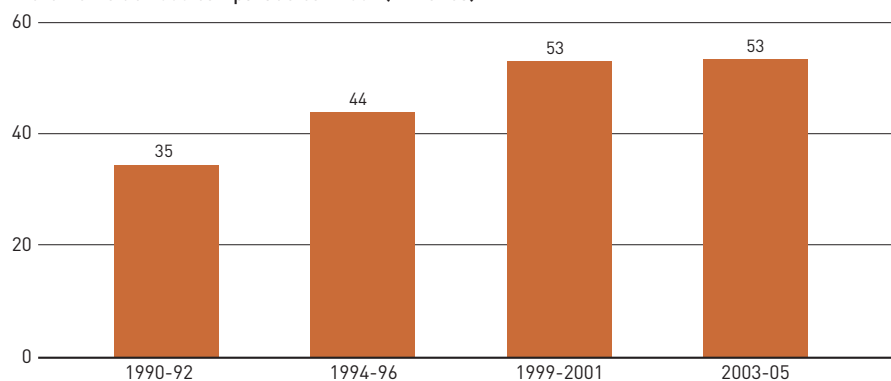
Las pirámides de población de China sirven como ejemplo de estas tendencias demográficas. A medida que la población adulta de China creció en comparación con el número de niños entre 1990-02 y 2003-05, las necesidades mínimas de energía alimentaria aumentaron por término medio en 43 kcal por persona y día, debido a lo cual se incrementó en 70 millones el número de personas subnutridas.

El efecto combinado de los aumentos en el número de personas y la variación en la estructura por edades y sexos, junto con la redistribución de alimentos disponibles para el consumo humano según la revisión de población de 2006 es un *incremento* en las estimaciones relativas a la subnutrición en el mundo en desarrollo de unos 42 millones de personas para 1990-92 y de alrededor de 73 millones de personas para 2001-03, manteniéndose constantes todos los demás factores (barras amarillas en la Figura B).

C

Diferencia entre las estimaciones de población de 2002 y 2006 de las Naciones Unidas para los países en desarrollo

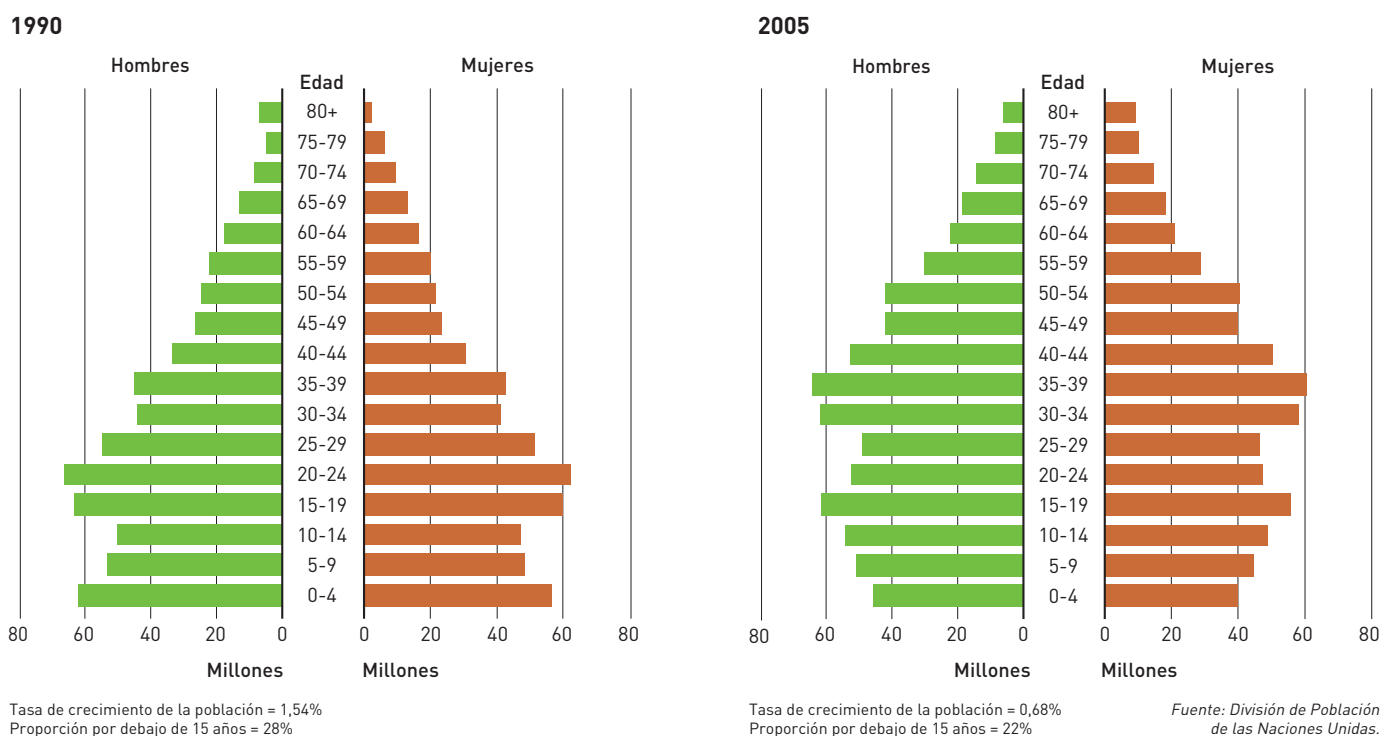
Incremento de 2006 comparado con 2002 (millones)



Fuente: División de Población de las Naciones Unidas.



Estructura cambiante de la población de China



El incremento es mayor en países con población numerosa y elevados índices de crecimiento demográfico.

Efecto neto

Estas variaciones importantes en los parámetros principales usados en las estimaciones de la FAO relativas al hambre han provocado cambios tanto en las cifras como en las tendencias de la subnutrición en todo el mundo, tal como se ha expuesto en el texto principal del presente informe.

La diferencia combinada de las nuevas necesidades energéticas y las revisiones de población de 2006 es un descenso en las estimaciones de la FAO relativas a la subnutrición en el mundo en desarrollo de 65 millones de personas en 1990-92 y de 33 millones de personas en 2001-03 (barras marrones en la Figura B).

Otros cambios en los datos

Se han introducido otros cambios en los datos que afectan a las estimaciones de la subnutrición mundial. El "mundo en desarrollo" incluye ahora a los países de la Comunidad de Estados Independientes (CEI), con la excepción de Belarús, la República de Moldova, Federación de Rusia y Ucrania (que ahora se incluyen en Europa). Este cambio ha tenido como consecuencia un aumento de otros 10 millones de personas subnutridas en el mundo en desarrollo para el período de referencia (1990-92).

Además, la nueva información obtenida por la FAO ha tenido como consecuencia revisiones importantes de los datos relativos a China, Indonesia y Myanmar, lo cual ha hecho que la población subnutrida aumente en otros 50 millones de personas con respecto al pe-

riodo de referencia. El proceso de revisión en curso de las hojas de balance de alimentos y las cuentas de utilización de suministros también ha generado pequeñas variaciones en los datos correspondientes a muchos países, con el resultado global de un aumento aproximado de 5 millones de personas en la población subnutrida del mundo en desarrollo para el período de referencia. El efecto combinado de estos otros cambios ha sido un aumento de la población subnutrida en el mundo en desarrollo de aproximadamente 65 millones de personas en el período de referencia y de 48 millones en 2001-03.

Anexo técnico

Cuadro 1. Prevalencia de la subnutrición y progresos realizados en relación con el objetivo de la Cumbre Mundial sobre la Alimentación (CMA)¹ y la meta de los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM)² en los países en desarrollo³

MUNDO Región/subregión/país [categoría de subnutrición]	Población total	Número de personas subnutridas			Progreso en número hacia el objetivo de la CMA = 0.5*	Tendencia de la CMA	Proporción de personas subnutridas respecto a la población total			Progreso en prevalencia hacia la meta de los ODM = 0.5**	Tendencia de los ODM	
	2003-05 (millones)	1990-92	1995-97 (millones)	2003-05			1990-92 a 2003-05	1990-92	1995-97 (%)	2003-05		1990-92 a 2003-05
MUNDO	6 406,0	841,9	831,8	848,0	1,0	▲		16	14	13	0,8	▼
Países desarrollados	1 264,9	19,1	21,4	15,8	0,8	▼		–	–	–	na	na
Mundo en desarrollo	5 141,0	822,8	810,4	832,2	1,0	▲		20	18	16	0,8	▼
ÁFRICA SUBSAHARIANA***	698,3	168,8	194,0	212,1	1,3	▲		34	34	30	0,9	▼
África central	93,1	22,0	38,4	53,3	2,4	▲		34	51	57	1,7	▲
Camerún [4]	17,4	4,3	5,1	4,0	0,9	▼		34	35	23	0,7	▼
Chad [5]	9,8	3,7	3,8	3,8	1,0	▲		59	51	39	0,7	▼
Congo [4]	3,5	1,0	1,2	0,8	0,8	▼		40	43	22	0,5	▼
Gabón [1]	1,3	0,0	ns	ns	na	▼		5	–	–	na	▼
República Centroafricana [5]	4,1	1,4	1,8	1,8	1,2	▲		47	50	43	0,9	▼
República Dem. del Congo [5]	56,9	11,4	26,5	43,0	3,8	▲		29	57	76	2,6	▲
África oriental	242,4	77,1	86,1	86,0	1,1	▲		45	44	35	0,8	▼
Burundi [5]	7,6	2,6	3,6	4,8	1,9	▲		44	57	63	1,4	▲
Eritrea****[5]	4,4	2,1	2,1	3,0	1,4	▲		67	64	68	1,0	▲
Etiopía****[5]	77,0	37,4	39,3	35,2	0,9	▼		71	63	46	0,6	▼
Kenya [4]	34,7	8,0	8,4	11,0	1,4	▲		33	30	32	1,0	▼
Rep. Unida de Tanzania [5]	37,5	7,5	12,7	13,0	1,7	▲		28	41	35	1,2	▲
Rwanda [5]	9,1	3,2	3,3	3,6	1,2	▲		45	56	40	0,9	▼
Sudán [4]	36,2	8,3	7,2	7,4	0,9	▼		31	24	21	0,7	▼
Uganda [3]	28,0	3,6	5,1	4,1	1,1	▲		19	23	15	0,8	▼
África austral	99,2	32,4	35,8	36,8	1,1	▲		45	43	37	0,8	▼
Angola [5]	15,6	7,2	7,3	7,1	1,0	▼		66	58	46	0,7	▼
Botswana [4]	1,8	0,3	0,4	0,5	1,7	▲		20	24	26	1,3	▲
Lesotho [3]	2,0	0,2	0,2	0,3	1,2	▲		15	13	15	1,0	◄►
Madagascar [5]	18,1	3,9	5,4	6,6	1,7	▲		32	37	37	1,2	▲
Malawi [4]	12,9	4,3	3,7	3,8	0,9	▼		45	36	29	0,7	▼
Mauricio [2]	1,2	0,1	0,1	0,1	1,0	◄►		7	6	6	0,9	▼
Mozambique [5]	20,1	8,2	8,6	7,5	0,9	▼		59	52	38	0,6	▼
Namibia [3]	2,0	0,4	0,5	0,4	0,9	◄►		29	29	19	0,7	▼
Swazilandia [3]	1,1	0,1	0,2	0,2	1,8	▲		12	20	18	1,5	▲
Zambia [5]	11,3	3,3	3,9	5,1	1,5	▲		40	41	45	1,1	▲
Zimbabwe [5]	13,0	4,3	5,5	5,2	1,2	▲		40	46	40	1,0	◄►
África occidental	263,7	37,3	33,8	36,0	1,0	▼		20	16	14	0,7	▼
Benin [3]	8,2	1,5	1,7	1,6	1,1	▲		28	26	19	0,7	▼
Burkina Faso [3]	13,5	1,3	1,3	1,3	1,0	◄►		14	12	10	0,7	▼
Côte d'Ivoire [3]	18,3	2,0	2,4	2,6	1,3	▲		15	16	14	0,9	▼
Gambia [4]	1,6	0,2	0,4	0,5	2,3	▲		20	31	30	1,5	▲
Ghana [2]	22,1	5,4	3,0	1,9	0,3	▼		34	16	9	0,3	▼
Guinea [3]	8,8	1,2	1,3	1,5	1,3	▲		19	18	17	0,9	▼
Liberia [5]	3,4	0,6	0,9	1,3	2,2	▲		30	39	40	1,3	▲
Malí [3]	11,3	1,1	1,3	1,2	1,1	▲		14	15	11	0,8	▼
Mauritania [2]	2,9	0,2	0,2	0,2	1,2	◄►		10	8	8	0,8	▼
Níger [4]	12,8	3,1	3,8	3,7	1,2	▲		38	40	29	0,7	▼
Nigeria [2]	138,0	14,7	10,8	12,5	0,8	▼		15	10	9	0,6	▼
Senegal [4]	11,5	2,3	3,0	3,0	1,3	▲		28	32	26	0,9	▼

(continúa)



Cuadro 1. Prevalencia de la subnutrición y progresos realizados en relación con el objetivo de la Cumbre Mundial sobre la Alimentación (CMA)¹ y la meta de los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM)² en los países en desarrollo³

MUNDO Región/subregión/país [categoría de subnutrición]	Población total	Número de personas subnutridas			Progreso en número hacia el objetivo de la CMA = 0.5*	Tendencia de la CMA	Proporción de personas subnutridas respecto a la población total			Progreso en prevalencia hacia la meta de los ODM = 0.5**	Tendencia de los ODM
	2003-05 (millones)	1990-92	1995-97 (millones)	2003-05			1990-92	1995-97 (%)	2003-05		
Sierra Leona [5]	5,4	1,9	1,8	2,5	1,3	▲	45	43	47	1,0	▲
Togo [5]	6,1	1,8	1,8	2,3	1,2	▲	45	39	37	0,8	▼
AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE	544,2	52,6	51,8	45,2	0,9	▼	12	11	8	0,7	▼
América del Norte y América Central	141,9	9,3	10,2	8,8	0,9	▼	8	8	6	0,8	▼
Costa Rica [1]	4,3	ns	ns	ns	na	na	–	–	–	na	na
El Salvador [3]	6,6	0,5	0,6	0,6	1,3	▲	9	11	10	1,1	▲
Guatemala [3]	12,4	1,3	1,7	2,0	1,6	▲	14	17	16	1,2	▲
Honduras [3]	6,7	1,0	0,9	0,8	0,8	▼	19	16	12	0,6	▼
México [1]	103,4	ns	4,3	ns	na	na	–	5	–	na	na
Nicaragua [4]	5,4	2,2	1,9	1,2	0,5	▼	52	40	22	0,4	▼
Panamá [3]	3,2	0,4	0,6	0,5	1,2	▲	18	20	17	0,9	▼
El Caribe	33,7	7,5	8,6	7,6	1,0	▲	26	28	23	0,9	▼
Cuba [1]	11,2	0,6	1,5	ns	na	▼	5	14	–	na	▼
Haití [5]	9,2	4,5	4,8	5,3	1,2	▲	63	60	58	0,9	▼
Jamaica [2]	2,7	0,3	0,2	0,1	0,5	▼	11	7	5	0,4	▼
República Dominicana [4]	9,3	2,0	2,0	2,0	1,0	◀▶	27	24	21	0,8	▼
Trinidad y Tabago [3]	1,3	0,1	0,2	0,1	1,0	◀▶	11	13	10	0,9	▼
América del Sur	368,6	35,8	33,0	28,8	0,8	▼	12	10	8	0,7	▼
Argentina [1]	38,4	ns	ns	ns	na	na	–	–	–	na	na
Bolivia [4]	9,0	1,6	1,5	2,0	1,2	▲	24	20	22	0,9	▼
Brasil [2]	184,3	15,8	15,6	11,7	0,7	▼	10	10	6	0,6	▼
Chile [1]	16,1	0,9	ns	ns	na	▼	7	–	–	na	▼
Colombia [3]	44,3	5,2	4,2	4,3	0,8	▼	15	11	10	0,7	▼
Ecuador [3]	12,9	2,5	2,0	1,9	0,8	▼	24	17	15	0,6	▼
Guyana [2]	0,7	0,1	0,1	0,0	0,3	▼	18	10	6	0,3	▼
Paraguay [3]	5,8	0,7	0,5	0,7	1,0	◀▶	16	11	11	0,7	▼
Perú [3]	27,0	6,1	4,9	3,9	0,6	▼	28	20	15	0,5	▼
Suriname [2]	0,4	0,0	0,0	0,0	0,7	◀▶	11	8	7	0,6	▼
Uruguay [1]	3,3	0,2	ns	ns	na	▼	5	–	–	na	▼
Venezuela (Rep. Bolivariana de) [3]	26,3	2,1	3,1	3,2	1,6	▲	10	14	12	1,2	▲
ASIA Y EL PACÍFICO***	3 478,6	582,4	535,0	541,9	0,9	▼	20	17	16	0,8	▼
Asia oriental	1 386,1	183,5	152,0	131,8	0,7	▼	15	12	10	0,6	▼
China [2]	1 312,4	178,0	143,7	122,7	0,7	▼	15	12	9	0,6	▼
Mongolia [4]	2,6	0,7	1,0	0,8	1,1	▲	30	40	29	1,0	▼
Rep. Pop. Dem. de Corea [4]	23,5	4,2	6,7	7,6	1,8	▲	21	31	32	1,6	▲
República de Corea [1]	47,7	ns	ns	ns	na	na	–	–	–	na	na
Asia sudoriental	544,5	105,6	88,6	86,9	0,8	▼	24	18	16	0,7	▼
Camboya [4]	13,7	3,8	4,8	3,6	0,9	▼	38	41	26	0,7	▼
Filipinas [3]	82,9	13,3	12,8	13,3	1,0	◀▶	21	18	16	0,8	▼
Indonesia [3]	223,2	34,5	26,7	37,1	1,1	▲	19	13	17	0,9	▼
Malasia [1]	25,2	ns	ns	ns	na	na	–	–	–	na	na
Myanmar [3]	47,6	18,1	14,8	8,8	0,5	▼	44	34	19	0,4	▼
Rep. Dem. Popular Lao [3]	5,6	1,1	1,3	1,1	1,0	◀▶	27	26	19	0,7	▼
Tailandia [3]	62,6	15,7	12,3	10,9	0,7	▼	29	21	17	0,6	▼

(continúa)

Anexo técnico

Cuadro 1. Prevalencia de la subnutrición y progresos realizados en relación con el objetivo de la Cumbre Mundial sobre la Alimentación (CMA)¹ y la meta de los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM)² en los países en desarrollo³

MUNDO Región/subregión/país [categoría de subnutrición]	Población total	Número de personas subnutridas			Progreso en número hacia el objetivo de la CMA = 0.5*	Tendencia de la CMA	Proporción de personas subnutridas respecto a la población total			Progreso en prevalencia hacia la meta de los ODM = 0.5**	Tendencia de los ODM
	2003-05 (millones)	1990-92	1995-97 (millones)	2003-05			1990-92	1995-97 (%)	2003-05		
Viet Nam [3]	83,8	18,7	15,6	11,5	0,6	▼	28	21	14	0,5	▼
Asia meridional	1 468,4	282,5	284,8	313,6	1,1	▲	25	22	21	0,9	▼
Bangladesh [4]	150,5	41,6	51,4	40,1	1,0	▼	36	40	27	0,7	▼
India [4]	1 117,0	206,6	199,9	230,5	1,1	▲	24	21	21	0,9	▼
Nepal [3]	26,6	4,0	5,3	4,0	1,0	◀▶	21	24	15	0,7	▼
Pakistán [4]	155,4	25,7	23,7	35,0	1,4	▲	22	18	23	1,0	▲
Sri Lanka [4]	19,0	4,6	4,4	4,0	0,9	▼	27	24	21	0,8	▼
Asia central	57,7	4,0	4,7	6,5	1,6	▲	8	9	11	1,4	▲
Kazajistán [1]	15,1	ns	ns	ns	na	na	–	–	–	na	na
Kirguistán [1]	5,2	0,8	0,6	ns	na	▼	17	13	–	na	▼
Tayikistán [4]	6,5	1,8	2,4	2,2	1,2	▲	34	42	34	1,0	◀▶
Turkmenistán [2]	4,8	0,3	0,4	0,3	0,8	◀▶	9	9	6	0,6	▼
Uzbekistán [3]	26,2	1,0	1,1	3,6	3,7	▲	5	5	14	3,0	▲
Asia occidental	15,9	6,1	4,4	2,2	0,4	▼	38	27	14	0,4	▼
Armenia [4]	3,0	1,6	1,1	0,6	0,4	▼	46	34	21	0,5	▼
Azerbaiyán [3]	8,3	2,0	2,1	1,0	0,5	▼	27	27	12	0,4	▼
Georgia [3]	4,5	2,5	1,2	0,6	0,2	▼	47	24	13	0,3	▼
CERCANO ORIENTE Y ÁFRICA DEL NORTE***	420,0	19,1	29,6	33,0	1,7	▲	6	8	8	1,3	▲
Cercano Oriente	270,1	15,0	25,3	28,4	1,9	▲	7	11	11	1,4	▲
Arabia Saudita [1]	23,0	ns	ns	ns	na	na	–	–	–	na	na
Emiratos Árabes Unidos [1]	3,9	ns	ns	ns	na	na	–	–	–	na	na
Irán (Rep. Islámica del) [1]	68,7	ns	ns	ns	na	na	–	–	–	na	na
Jordania [1]	5,4	ns	0,2	ns	na	na	–	5	–	na	na
Kuwait [1]	2,6	0,4	0,1	ns	na	▼	20	5	–	na	▼
Líbano [1]	4,0	ns	ns	ns	na	na	–	–	–	na	na
Rep. Árabe Siria [1]	18,4	ns	ns	ns	na	na	–	–	–	na	na
Turquía [1]	72,0	ns	ns	ns	na	na	–	–	–	na	na
Yemen [4]	20,5	3,8	5,0	6,5	1,7	▲	30	31	32	1,1	▲
África del Norte	149,9	4,0	4,3	4,6	1,2	▲	–	–	–	na	na
Argelia [1]	32,4	ns	1,5	ns	na	na	–	5	–	na	na
Egipto [1]	71,6	ns	ns	ns	na	na	–	–	–	na	na
Jamahiriyá Árabe Libia [1]	5,8	ns	ns	ns	na	na	–	–	–	na	na
Marruecos [1]	30,2	1,2	1,4	ns	na	▼	5	5	–	na	▼
Túnez [1]	10,0	ns	ns	ns	na	na	–	–	–	na	na

Notas: Véase la página 55.



Cuadro 2. Indicadores seleccionados de alimentación, nutrición y desarrollo, clasificados por categoría de subnutrición, ingresos y región

CATEGORÍA DE SUBNUTRICIÓN por grupo de ingresos ¹	Suministro de energía alimentaria per cápita	Contribución de los grupos de alimentos a la energía total ²				Contribución de los nutrientes a la energía total ³						Agricultura en el PIB total	Población urbana	Malnutrición infantil (más reciente)	
		C	R y T	A y G	PA	Carbo-hidratos	Proteínas	Grasas	2005	Falta de peso	Retraso del crecimiento				
Región /país	(kcal/día)	[% kcal]				[% kcal]						(%)	(%)	[%]	
35% DE PERSONAS SUBNUTRIDAS O MÁS															
Ingresos bajos															
África subsahariana															
Burundi	1 630	17	36	1	2	84 A	11 R	6 B		35	10	39	53		
Chad	1 980	53	8	6	6	62 R	12 R	26 R		21	25	37	41		
Eritrea	1 530	68	4	11	5	70 R	12 R	18 R		23	19	40	38		
Etiopía	1 810	66	14	3	5	79 A	11 R	10 B		47	16	38	47		
Liberia	2 010	40	24	20	3	68 R	7 B	25 R		66	57	26	39		
Madagascar	2 010	58	20	4	7	79 A	9 B	12 B		28	27	42	48		
Mozambique	2 070	45	34	9	2	78 A	8 B	15 B		27	34	24	41		
Rep. Centroafricana	1 900	23	31	15	12	61 R	9 B	30 A		56	38	29	38		
Rep. Dem. del Congo	1 500	20	56	8	2	80 A	6 B	14 B		46	32	31	38		
Rep. Unida de Tanzania	2 010	53	17	7	6	76 A	10 B	14 B		46	24	44	50		
Rwanda	1 940	16	39	4	3	82 A	9 B	9 B		42	18	23	45		
Sierra Leona	1 910	50	10	15	4	67 R	10 B	23 R		46	40	30	40		
Togo	2 020	49	26	10	3	72 R	9 B	19 R		44	39	26	24		
Zambia	1 890	62	14	7	5	74 R	10 B	16 R		23	35	20	50		
Zimbabwe	2 040	56	2	13	6	66 R	9 B	24 R		19	35	17	29		
América Latina y el Caribe															
Haití	1 840	49	8	6	7	76 A	9 B	15 B		28*	38	22	24		
Ingresos medianos bajos															
África subsahariana															
Angola	1 880	37	27	11	8	71 R	9 B	20 R		8	53	31	45		
20 A 34% DE PERSONAS SUBNUTRIDAS															
Ingresos bajos															
África subsahariana															
Gambia	2 140	53	1	21	6	60 R	9 B	30 A		33	53	20	22		
Kenya	2 040	50	6	8	12	69 R	11 R	20 R		27	21	20	30		
Malawi	2 130	56	18	3	2	78 A	10 B	12 B		33	17	31	45		
Níger	2 140	66	2	6	5	70 R	11 R	19 R		40*	17	19	46		
Senegal	2 150	62	3	15	8	65 R	10 B	25 R		17	41	17	16		
Asia y el Pacífico															
Bangladesh	2 230	80	2	7	3	81 A	9 B	11 B		20	25	48	43		
Camboya	2 160	73	3	3	9	76 A	10 B	14 B		31	19	36	37		
Pakistán	2 340	49	1	16	15	63 R	10 B	27 R		21	34	38	37		
Rep. Pop. Dem. de Corea	2 150	61	7	6	7	74 R	11 R	15 B		nd	61	23	37		
Tayikistán	2 070	66	3	9	10	66 R	11 R	23 R		24	25	17	27		
Cercano Oriente y África del Norte															
Yemen	2 010	59	1	11	8	69 R	11	21 R		14*	27	46	53		
Ingresos medianos bajos															
África subsahariana															
Camerún	2 230	39	17	10	6	70 R	10 B	19 R		20	54	19	30		
Congo	2 330	27	33	14	7	69 R	9 B	22 R		5	60	14	26		
Sudán	2 290	49	1	6	24	60 R	13 R	27 R		34	40	41	43		

(continúa)

Anexo técnico

Cuadro 2. Indicadores seleccionados de alimentación, nutrición y desarrollo, clasificados por categoría de subnutrición, ingresos y región

CATEGORÍA DE SUBNUTRICIÓN por grupo de ingresos ¹	Suministro de energía alimentaria per cápita	Contribución de los grupos de alimentos a la energía total ²				Contribución de los nutrientes a la energía total ³						Agricultura en el PIB total	Población urbana	Malnutrición infantil (más reciente)	
		C	R y T	A y G	PA	Carbo-hidratos		Proteínas		Grasas				2005	
Región /país	(kcal/día)	[% kcal]				[% kcal]						(%)	(%)	[%]	
América Latina y el Caribe															
Bolivia	2 170	41	7	10	16	66	R	10	B	24	R	14	64	8	27
Nicaragua	2 350	53	1	9	10	70	R	10	R	20	R	19	59	10	20
República Dominicana	2 300	29	3	18	14	61	R	9	B	30	A	12	66	5	7
Asia y el Pacífico															
Armenia	2 310	52	6	7	15	69	R	12	R	19	R	21	64	3	13
India	2 360	58	2	13	6	71	R	9	B	20	R	18	29	43	48
Mongolia	2 190	45	3	9	29	56	R	13	R	31	A	25	57	6	21
Sri Lanka	2 360	56	2	3	6	74	R	9	B	17	R	17	15	29	14
Ingresos medianos altos															
África subsahariana															
Botswana	2 200	45	7	10	12	67	R	12	R	21	R	2	57	13	23
10 A 19% DE PERSONAS SUBNUTRIDAS															
Ingresos bajos															
África subsahariana															
Benin	2 290	39	32	9	4	71	R	10	B	19	R	32	40	23	38
Burkina Faso	2 620	73	1	5	5	68	R	12	R	20	R	32	18	37	35
Côte d'Ivoire	2 520	31	33	13	4	73	R	8	B	19	R	23	45	20	34
Guinea	2 540	47	14	14	3	70	R	9	B	21	R	20	33	26	35
Malí	2 570	67	2	8	10	69	R	11	R	19	R	37	30	33	38
Uganda	2 380	21	22	7	6	73	R	9	B	17	R	33	12	20	32
Asia y el Pacífico															
Myanmar	2 380	60	1	10	8	68	R	11	R	21	R	57**	30	32	32
Nepal	2 430	68	4	10	5	73	R	10	B	17	R	36	15	39	49
Rep. Dem. Popular Lao	2 300	72	3	2	7	77	A	11	R	12	B	44	20	40	42
Uzbekistán	2 440	58	2	12	18	62	R	12	R	25	R	28	37	5	15
Viet Nam	2 650	68	1	4	13	73	R	10	B	17	R	21	26	25	30
Ingresos medianos bajos															
África subsahariana															
Lesotho	2 430	79	3	2	5	77	A	11	R	12	B	17	19	20	38
Namibia	2 290	45	14	8	13	69	R	11	R	20	R	12	35	24	24
Swazilandia	2 320	46	5	5	15	67	R	11	R	21	R	11	24	10	30
América Latina y el Caribe															
Colombia	2 670	34	6	12	16	68	R	9	B	23	R	12	72	7	12
Ecuador	2 300	33	3	19	18	58	R	10	B	32	A	7	62	9	23
El Salvador	2 530	50	2	8	11	69	R	11	R	20	R	11	60	10	19
Guatemala	2 270	52	1	9	8	69	R	10	B	21	R	23	47	23	49
Honduras	2 590	46	1	11	13	67	R	10	B	23	R	14	46	11	25
Paraguay	2 590	29	14	17	15	58	R	10	B	32	A	22	58	5	14
Perú	2 450	44	14	6	11	73	R	11	R	16	R	7	72	8	24
Asia y el Pacífico															
Azerbaiyán	2 530	55	6	6	14	71	R	11	R	17	R	10	51	7	13
Filipinas	2 470	55	3	6	13	73	R	9	B	17	R	14	62	28	30
Georgia	2 480	56	4	7	18	67	R	13	R	21	R	17	52	3	12

(continúa)



Cuadro 2. Indicadores seleccionados de alimentación, nutrición y desarrollo, clasificados por categoría de subnutrición, ingresos y región

CATEGORÍA DE SUBNUTRICIÓN por grupo de ingresos ¹	Suministro de energía alimentaria per cápita	Contribución de los grupos de alimentos a la energía total ²				Contribución de los nutrientes a la energía total ³				Agricultura en el PIB total	Población urbana	Malnutrición infantil (más reciente)	
		C	R y T	A y G	PA	Carbo-hidratos	Proteínas	Grasas				Falta de peso	Retraso del crecimiento
Región /país	(kcal/día)	[% kcal]				[% kcal]				(%)	(%)	[%]	
Indonesia	2 440	64	6	7	5	74 R	9 B	17 R		13	47	28	42
Tailandia	2 490	48	2	7	12	71 R	9 B	20 R		10	32	9	12
Ingresos medianos altos													
América Latina y el Caribe													
Panamá	2 390	43	2	12	17	65 R	11 R	23 R		8	70	8	18
Venezuela (Rep. Bolivariana de)	2 450	38	3	17	15	63 R	11 R	27 R		4***	93	5	13
Ingresos altos													
América Latina y el Caribe													
Trinidad y Tabago	2 760	36	2	13	14	65 R	10 B	25 R		1	12	6	4
5 A 9% DE PERSONAS SUBNUTRIDAS													
Ingresos bajos													
África subsahariana													
Ghana	2 690	30	40	7	4	78 A	8 B	14 B		37	47	18	22
Mauritania	2 790	47	1	13	18	64 R	12 R	24 R		24	40	32	35
Nigeria	2 600	44	19	13	3	69 R	9 B	22 R		23	47	29	38
Ingresos medianos bajos													
América Latina y el Caribe													
Guyana	2 830	46	4	6	16	69 R	11 R	20 R		31	28	14	11
Asia y el Pacífico													
China	2 990	51	6	7	21	61 R	12 R	27 R		13	40	7	11
Turkmenistán	2 780	60	2	9	20	64 R	13 R	23 R		20*	46	11	15
Ingresos medianos altos													
África subsahariana													
Mauricio	2 880	47	1	14	14	64 R	11 R	25 R		6	42	15	10
América Latina y el Caribe													
Brasil	3 090	33	4	15	20	59 R	11 R	30 A		6	84	6	11
Jamaica	2 810	32	6	13	17	62 R	11 R	27 R		6	53	4	3
Suriname	2 710	41	2	14	11	67 R	9 B	24 R		6	74	13	10
MENOS DE 5% DE PERSONAS SUBNUTRIDAS													
Ingresos bajos													
Asia y el Pacífico													
Kirguistán	3 120	56	8	3	18	71 R	13 R	16 R		32	36	3	14
Ingresos medianos bajos													
Cercano Oriente y África del Norte													
Argelia	3 100	56	3	11	10	69 R	11 R	20 R		8	63	4	11
Egipto	3 320	64	2	6	6	73 R	11 R	16 R		15	43	6	18
Irán (Rep. Islámica del)	3 100	56	4	8	9	71 R	11 R	18 R		10	66	11	15
Jordania	2 820	45	2	17	11	62 R	10 B	28 R		3	82	4	9
Marruecos	3 190	62	2	9	6	72 R	11 R	17 R		13	58	10	18
República Árabe Siria	3 000	46	2	16	12	59 R	11 R	30 A		20	50	10	22
Túnez	3 280	49	2	16	10	63 R	11 R	26 R		12	65	4	12

(continúa)

Anexo técnico

Cuadro 2. Indicadores seleccionados de alimentación, nutrición y desarrollo, clasificados por categoría de subnutrición, ingresos y región

CATEGORÍA DE SUBNUTRICIÓN por grupo de ingresos ¹	Suministro de energía alimentaria per cápita	Contribución de los grupos de alimentos a la energía total ²				Contribución de los nutrientes a la energía total ³						Agricultura en el PIB total	Población urbana	Malnutrición infantil (más reciente)	
		C	R y T	A y G	PA	Carbo-hidratos		Proteínas		Grasas				2005	
Región /país	(kcal/día)	[% kcal]				[% kcal]						(%)	(%)	(%)	
Ingresos medianos altos															
África subsahariana															
Gabón	2 760	33	18	6	13	70	R	12	R	18	R	5	83	12	21
América Latina y el Caribe															
Argentina	3 000	35	3	12	26	59	R	12	R	29	R	9	90	4	4
Chile	2 980	39	3	13	20	60	R	11	R	29	R	4	87	1	1
Costa Rica	2 790	34	2	14	17	64	R	10	B	26	R	9	61	5	6
Cuba	3 280	41	8	6	9	76	A	10	B	15	B	nd	76	4	5
México	3 270	44	1	10	17	63	R	11	R	26	R	4	76	5	13
Uruguay	2 920	42	4	9	23	63	R	12	R	26	R	9	92	5	11
Asia y el Pacífico															
Kazajstán	3 110	43	6	10	23	61	R	12	R	26	R	7	57	4	13
Malasia	2 860	45	2	14	18	62	R	11	R	27	R	8	66	11	nd
Cercano Oriente y África del Norte															
Jamahiriya Árabe Libia	3 020	43	2	17	12	61	R	10	B	29	R	nd	85	5	15
Líbano	3 160	34	6	16	15	57	R	11	R	32	A	6	86	4	11
Turquía	3 340	49	3	15	10	63	R	11	R	26	R	11	67	4	12
Ingresos altos															
Asia y el Pacífico															
República de Corea	3 030	44	1	13	13	64	R	11	R	25	R	3	81	nd	nd
Cercano Oriente y África del Norte															
Arabia Saudita	3 060	48	1	13	13	64	R	11	R	25	R	3	81	14	20
Emiratos Árabes Unidos	3 040	44	1	8	19	63	R	13	R	24	R	2	77	14	17
Kuwait	3 070	40	1	18	18	56	R	11	R	33	A	nd	98	10	24

Notas: Véase la página 55.



Notas para el Cuadro 1

¹ **Objetivo de la Cumbre Mundial sobre la Alimentación:** reducir a la mitad, entre 1990-92 y 2015, el número de personas subnutridas.

² **Meta 1C del Objetivo de Desarrollo del Milenio 1:** reducir a la mitad, entre 1990 y 2015, el porcentaje de personas que padecen hambre. Indicador 1.9: Proporción de la población por debajo del nivel mínimo de consumo de energía alimentaria (subnutrición).

³ El último período del informe se remite a estimaciones de 2003-05, y el período de referencia a 1990-92. Para los países que no existían en el período de referencia, la proporción de personas subnutridas de 1990-92 se refiere a datos de 1993-95, y el número de personas subnutridas se remite a la población en 1990-92 y esta proporción.

Los países revisan sus estadísticas oficiales periódicamente, tanto para el período anterior del informe como para el más reciente. Esto también es válido para los datos sobre población de las Naciones Unidas. Siempre que esto ocurre, la FAO revisa sus estimaciones con respecto a la subnutrición de acuerdo con los nuevos datos. Por consiguiente, se aconseja a los lectores que se remitan a los cambios en las estimaciones en el transcurso del tiempo sólo cuando éstos aparezcan dentro de la misma publicación de *El estado de la inseguridad alimentaria en el mundo* y que eviten las comparaciones con datos publicados en ediciones de años distintos.

Las cifras entre corchetes que siguen al nombre de cada país se refieren a las categorías de subnutrición [proporción de la población subnutrida en 2003-05]:

- [1] < 5 % de población subnutrida
- [2] 5-9 % de población subnutrida
- [3] 10-19 % de población subnutrida
- [4] 20-34 % de población subnutrida
- [5] ≥ 35 % de población subnutrida

No se incluyen en el cuadro los países en desarrollo respecto de los cuales no se dispone de datos suficientes.

* Relación número actual de personas subnutridas/número de personas subnutridas en el período de referencia: relación para el objetivo de la CMA = 0,5

** Relación prevalencia actual de la subnutrición/prevalencia de la subnutrición en el período de referencia: relación para la meta de los ODM = 0,5

*** A pesar de que no se indican por separado, las estimaciones provisionales para el Afganistán y el Iraq (Cercano Oriente y África del Norte), Papua Nueva Guinea (Asia y el Pacífico) y Somalia (África oriental) se han incluido en las agrupaciones regionales correspondientes. Los países desarrollados han sido incluidos en las estimaciones mundiales. **** Eritrea y Etiopía no eran entidades independientes en 1990-92, pero las estimaciones del número y la proporción de personas subnutridas en la ex República Democrática Popular de Etiopía se incluyen en los totales regionales y subregionales de este período.

LEYENDA

- Proporción de personas subnutridas inferior al 5 %.
- na No se aplica.
- 0,0 Cero o menos de la mitad de la unidad indicada.
- ns Estadísticamente no significativo.

FUENTES

Población total: Naciones Unidas, Departamento de Asuntos Económicos y Sociales, División de Población. 2007. *World Population Prospects: The 2006 Revision*. Nueva York, EE.UU.

Subnutrición: Estimaciones de la FAO.

Notas para el Cuadro 2

¹ Los países están clasificados de acuerdo con los criterios del Banco Mundial relativos a la división de grupos por ingresos. Con fines operativos y analíticos, el Banco Mundial ha clasificado los países de acuerdo con el ingreso nacional bruto per cápita de 2007, calculado usando el método del Atlas del Banco Mundial. Los grupos son: ingresos bajos: 935 USD o menos; ingresos medianos bajos: 936-3 705 USD; ingresos medianos altos: 3 706-11 455 USD, e ingresos altos: 11 456 USD o más.

² Principales grupos de alimentos: C = cereales; R y T = raíces y tubérculos; A y G = aceites y grasas, y PA = productos de origen animal, excepto grasas. No mostrados: otros productos vegetales (legumbres, frutos secos, semillas oleaginosas, edulcorantes, frutas, hortalizas y condimentos). "Productos animales" incluye carne, vísceras, productos lácteos, huevos y pescado.

³ Composición de la dieta como la proporción de energía procedente de nutrientes: carbohidratos, proteínas y grasas en relación con el total de la energía disponible para el consumo humano: A = alta: proporción por encima de 75, 15 y 30 % para carbohidratos, proteínas y grasas, respectivamente; R = recomendada: proporción dentro del intervalo recomendado, y B = baja: proporción por debajo de 55, 10 y 15 % de carbohidratos, proteínas y grasas, respectivamente.

Si no se indica lo contrario, los datos se refieren a 2003-05.

- * Datos referidos a 2003.
- ** Datos referidos a 2000.
- *** Datos referidos a 2004.

LEYENDA

- nd No se dispone de datos.

FUENTES

Suministro de energía alimentaria para el consumo humano, energía de alimentos y nutrientes energéticos: FAO.

Grupos de ingresos y porcentaje del valor añadido agrícola en el PIB: Banco Mundial (base de datos en línea Indicadores del desarrollo mundial).

Porcentaje de población urbana: Naciones Unidas, Departamento de Asuntos Económicos y Sociales, División de Población. 2008. *World Urbanization Prospects: The 2007 Revision*. Nueva York, EE.UU.

Prevalencia de la falta de peso y el retraso del crecimiento en niños menores de cinco años: UNICEF/OMS.

Notas

- 1 Un análisis más detallado sobre las principales fuerzas impulsoras del aumento de los precios de los alimentos en 2007-08 puede encontrarse en *El estado de los mercados de productos básicos agrícolas 2008* (de próxima publicación) y *El estado mundial de la agricultura y la alimentación 2008* de la FAO.
- 2 OCDE-FAO. 2008. *OECD-FAO Agricultural Outlook 2008-2017*. París, Publicaciones OCDE.
- 3 Agencia Internacional de la Energía. 2006. *World Energy Outlook 2006*. París. Publicaciones OCDE.
- 4 Op. cit., véase la nota 2.
- 5 Centro para la Investigación de la Epidemiología de los Desastres, Universidad Católica de Lovaina (Bélgica). 2008. Disaster Data: A Balanced Perspective. *CRED Crunch*, 11: 1-2 [disponible en: www.emdat.be/Documents/CredCrunch/Cred%20Crunch%2011.pdf].
- 6 Un PBIDA se caracteriza por una renta per cápita baja que lo convierte en candidato para recibir financiación de asociaciones de desarrollo internacionales de acuerdo con las normas del Banco Mundial, una situación estructural de importador neto (durante tres años) de alimentos básicos y el carácter regular de su condición como PBIDA o "persistencia de la posición" a lo largo del tiempo. La mayoría de PBIDA se encuentran en África (37) y Asia (21).
- 7 Para más detalles sobre los PBIDA que importan productos petrolíferos y cereales comestibles, véase FAO. 2008. *Aumento de los precios de los alimentos: Hechos, perspectivas, impactos y acciones requeridas*. Documento informativo para la Conferencia de Alto Nivel sobre la Seguridad Alimentaria Mundial, Roma, 3-5 de junio de 2008 [disponible en: [ftp://ftp.fao.org/docrep/fao/meeting/013/k2414s.pdf](http://ftp.fao.org/docrep/fao/meeting/013/k2414s.pdf)].
- 8 La lista completa de países gravemente afectados por el aumento de los precios de los combustibles y los alimentos está disponible en el sitio de Internet de la FAO/SMIA: www.fao.org/GIEWS/ENGLISH/HOTSPOTS/INDEX_M.HTM
- 9 T. Fouéré, B. Mair, F. Delpeuch, Y. Martin-Prével, F. Tchibindat y G. Adoua-Oyila. 2000. Dietary changes in African urban households in response to currency devaluation: foreseeable risks for health and nutrition. *Public Health Nutrition*, 3: 293-301.
- 10 S.A. Block, L. Kiess, P. Webb, S. Kosen, R. Moench-Pfanner, M.W. Bloem y C.P. Timmer. 2004. Macro shocks and micro outcomes: child nutrition during Indonesia's crisis. *Economics and Human Biology*, 2(1): 21-44.
- 11 Y. Martin-Prével, F. Delpeuch, P. Traissac, J.P. Massamba, G. Adoua-Oyila, K. Coudert y S. Trèche. 2000. Deterioration in the nutritional status of young children and their mothers in Brazzaville, Congo, following the 1994 devaluation of the CFA franc. *Bulletin of the World Health Organization*, 78(1): 108-118.
- 12 H. Zaman, C. Delgado, D. Mitchell y A. Revenga. [De próxima publicación.] *Rising food prices: are there right policy choices?* Development Outreach. Washington, DC, Banco Mundial.
- 13 FAO. 2008. *Adaptación al cambio climático y mitigación del mismo: los desafíos y las oportunidades para la seguridad alimentaria*. Documento informativo preparado para la Conferencia de Alto Nivel sobre Seguridad Alimentaria Mundial: los Desafíos del Cambio Climático y la Bioenergía, Roma, 3-5 de junio de 2008 [disponible en: [ftp://ftp.fao.org/docrep/fao/meeting/013/k2545s.pdf](http://ftp.fao.org/docrep/fao/meeting/013/k2545s.pdf)].
- 14 Para más detalles acerca de la mejora de la productividad agrícola, véase FAO. [De próxima publicación.] *El estado de los mercados mundiales de productos básicos agrícolas 2008*. Roma.
- 15 R. Birner y D. Resnick. 2005. Policy and politics for smallholder agriculture. En IFPRI. *The future of small farms: proceedings of a research workshop*: 283-311, Wye (Reino Unido), 26-29 de junio de 2005. Washington, DC, IFPRI.
- 16 P.B.R. Hazell, C. Poulton, S. Wiggins y A. Dorward. 2007. *The future of small farms for poverty reduction and growth*. 2020 Discussion Paper 42. Washington, DC, IFPRI.
- 17 Banco Mundial. 2007. *Informe sobre el desarrollo mundial 2008: Agricultura para el desarrollo*. Washington, DC.
- 18 Para ejemplos de sistemas de créditos a insumos, véase: J. Govereh, J. Nyoro y T.S. Jayne. 1999. *Smallholder commercialization, interlinked markets and food crop productivity: cross-country evidence in eastern and southern Africa*. Michigan (EE.UU.). Departamento de Economía Agrícola y Departamento de Economía, Universidad Estatal de Michigan.
- J. Tefft. [De próxima publicación.] White "gold": cotton in Francophone West Africa. En S. Haggblade y P. Hazell, eds. *Successes in African agriculture: lessons for the future*. Washington, DC, IFPRI.
- C. Poulton, J. Kydd y A. Dorward. 2006. Overcoming market constraints on pro-poor agricultural growth in sub-Saharan Africa. *Development Policy Review*, 24(3): 243-277.
- 19 X. Diao, P.B.R. Hazell, D. Resnick y J. Thurlow. 2007. *The role of agriculture in development: implications for sub-Saharan Africa*. Research Report No. 153. Washington, DC, IFPRI.
- 20 X. Diao y P.B.R. Hazell. 2004. *Exploring market opportunities for African smallholders*. 2020 Africa Conference Brief Issue brief 6 22. Washington, DC, IFPRI.
- 21 H. Torlesse, L. Kiess y M.W. Bloem. 2003. Association of household rice expenditure with child nutritional status indicates a role for macroeconomic food policy in combating malnutrition. *The Journal of Nutrition*, 133: 1320-1325.
- 22 FAO. 2004. *Human energy requirements*. Informe de una consulta de expertos FAO/OMS/UNU sobre la energía en la nutrición humana, Roma, 17-24 de octubre de 2001. FAO Food and Nutrition Technical Report Series No. 1. Roma.



El estado de la inseguridad alimentaria en el mundo

El encarecimiento de los productos básicos en 2007-08 y los consiguientes temores a una crisis alimentaria mundial, que amenace los medios de subsistencia de millones de personas y cause una pobreza y un hambre generalizadas, han motivado la celebración de varias reuniones de alto nivel para adoptar medidas inmediatas a fin de mitigar los efectos de los precios elevados de los alimentos en las poblaciones más pobres y vulnerables del mundo.

En *El estado de la inseguridad alimentaria en el mundo 2008* se presentan las últimas estadísticas relativas a la subnutrición a escala mundial, se analiza el efecto de los precios elevados de los alimentos y se concluye que el hambre crónica en el mundo ha aumentado de forma rápida, afecta en la actualidad a más de 900 millones de personas y ejerce una enorme presión en la consecución del objetivo de la Cumbre Mundial sobre la Alimentación de 1996 y la meta establecida en el primer Objetivo de Desarrollo del Milenio relativos a la reducción del hambre para 2015.

Del informe se desprende que el elevado precio de los alimentos perjudica más a los hogares más pobres, los que no tienen tierras y los que están a cargo de mujeres, afecta a los ingresos reales y empeora la prevalencia de la inseguridad alimentaria y la malnutrición entre la población pobre a causa de la reducción de la cantidad y la calidad de los alimentos consumidos. En todo el mundo los gobiernos han adoptado medidas para contener estas consecuencias negativas, aunque han tenido unos efectos limitados y en ocasiones han resultado perjudiciales para los niveles y la estabilidad de los precios.

Asimismo, en este informe se analiza cómo los precios elevados de los alimentos ofrecen una oportunidad para reactivar la agricultura en pequeña escala en el mundo en desarrollo, pues con los incentivos adecuados, los hogares agrícolas podrían percibir beneficios de forma inmediata, mientras que otros hogares rurales podrían obtenerlos a más largo plazo. Además, se defiende el enfoque amplio de doble componente de la FAO para abordar el efecto negativo del aumento de los precios. La estrategia debería incluir, por un lado, medidas que permitan al sector agrícola, en especial a los pequeños agricultores de países en desarrollo, responder a los precios de los alimentos, y por otro, establecer redes de seguridad y programas de protección social para quienes padecen más inseguridad alimentaria y los más vulnerables.



ISBN 978-92-5-306049-8



TC/M/10291S/1/10.08/1250